



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ZARAGOZA"

LA IMPORTANCIA DE LA CONDUCTA
SEXUAL EN EL DESARROLLO INFANTIL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTAN

AGUILAR ZEPEDA MA. ANTONIETA
GUERRERO JIMENEZ MA. DEL CARMEN

México, D. F.

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
Introducción	1
I.- Desarrollo Infantil	10
Desarrollo Psicológico	12
Desarrollo del Lenguaje	23
Desarrollo Motor	27
Desarrollo Social	34
II.- Perspectivas conceptuales de la Sexualidad -	
Infantil	40
Perspectiva Evolucionista	40
Perspectiva Sociocultural	51
Perspectiva Psicoanalítica	63
Perspectiva Cognitiva	80
Perspectiva del Aprendizaje	99
III.- Desarrollo Psicosexual	104
Aspectos Biológicos	106
Aspectos Sociales	108
Aspectos Psicológicos	108
Identidad de Género	109
Rol de Género	111
Orientación Sexual	112a

	Pág.
IV.- Canales de Socialización	125
La Familia	127
La Escuela	129
Los Compañeros	136
Los Medios de Comunicación	139
Las Leyes	144
La Religión	149
V.- Expresiones de la Sexualidad Infantil	152
Autoestimulación	155
Comportamiento Homosexual	159
Otras alternativas	165
VI.- Conclusiones	172
VII.- Bibliografía	183

INTRODUCCION

La sexualidad humana como parte de la vida misma representa especial interés, debido a que a diferencia de como tradicionalmente se ha contemplado, se puede considerar que, es un continuo que se inicia desde que nace el individuo hasta que éste muere. Siendo un aspecto en donde confluyen elementos de índole Biológico, Social, Cultural y Psicológico; todo lo cual, determina el comportamiento del individuo.

Se puede decir que, es en la infancia cuando se establecen las bases de la sexualidad adulta, por lo que es ahí en donde, la adecuada orientación e información de padres y educadores como primeros medios de adquisición de información juega un papel preponderante hacia las manifestaciones psicosexuales del niño. Es fácil observar que, durante las manifestaciones de desarrollo del niño, como lo son: la motricidad; la socialización y el lenguaje se obtienen respuestas de estimulación de los padres hacia los hijos; sin embargo, se pasa por alto cualquier manifestación infantil de tipo sexual, sin considerar que en la infancia el desarrollo de la sexualidad requiere del conocimiento del propio cuerpo.

Anteriormente se consideraba al niño como un adulto en pequeño, sin embargo su estudio ha evolucionado hasta centrar su conducta como la base o cimiento de una personali-

dad adulta; de ahí que, actualmente muchos investigadores estén interesados en el estudio del desarrollo del niño. Así, Gessell (1940) basa su esquema explicativo en cuatro esquemas fundamentales como lo son: la motricidad, la adaptación, el lenguaje y la relación social. Marcando un patrón determinado por edades, correlacionándolas con habilidades específicas en los aspectos mencionados. Dichos patrones son establecidos a partir de datos obtenidos estadísticamente. Para Marshall (1977) existen tres aspectos básicos como lo son el somático que abarca habilidades físicas, de madurez neurológica progresiva y destreza en general; en segundo lugar el aspecto de personalidad que engloba su relación con sus semejantes y por último las aptitudes que contienen la inteligencia y actividad imaginativa.

Por otro lado, Piaget (1980) estableció un sistema explicativo con relación al desarrollo de la inteligencia del pequeño, estableciendo períodos básicos como lo son: El sensorio motor, durante el cual el niño progresa de un nivel reflejo, en donde él mismo, y el medio ambiente son indiferenciados hasta una etapa en que sus adaptaciones sensorio motoras ya están bien organizadas; el segundo, implica la preparación de operaciones concretas y el paso del pensamiento representativo a uno formal; y por último, el pensamiento formal alcanza términos abstractos, juicios y situaciones hipotéticas.

Estos autores representan claros ejemplos del interés - en el desarrollo infantil; sin embargo, se puede observar - que, dentro de sus planteamientos, las manifestaciones de in - dole sexual no son tratadas. Recientemente, algunos autores como Monroy (1979) han tratado de aunar a los aspectos físicos, sociales y del lenguaje entre otros, los aspectos de - sexualidad que se presentan en el niño desde que nace; no - obstante, estos casos representan los menos.

Todo lo anterior se ve envuelto por el hecho de que, a pesar de que, siempre la sexualidad ha interesado al hombre, es hasta el siglo XX, cuando surge como objeto científico - de estudio; teniendo hasta entonces enfoques parciales encau - zadas en su mayoría al aspecto reproductivo y destinado prin - cipalmente a la sexualidad adulta, eliminando en el niño - - cualquier manifestación sexual trasladándola exclusivamente a la vida del adulto; no obstante, se puede observar que - - existen en el niño claras expresiones de sexualidad, desde - que nace, es decir, el desarrollo psicosexual se encuentra - aunado a la evolución del niño. De esta forma puede observar se que, de acuerdo a Monroy (1979) y Sehwarz (1979) el niño empieza a detectar su cuerpo del nacimiento a los dieciocho meses, elaborando un esquema corporal primitivo.

Posteriormente, de los dieciocho meses a los tres años, manifiesta curiosidad acerca de las diferencias anatómicas,

estableciéndose así su identidad sexual. De los tres a los seis años se inicia su curiosidad sexual inquietándole explorar su cuerpo, lo cual, si va seguido de sensaciones placenteras, provoca la autoestimulación, la que se intensifica en esta etapa; de los seis años en adelante se plantean interrogantes específicas de crecimiento y desarrollo, origen y nacimiento de los niños. De esta manera, se puede resaltar -- que, la sexualidad parece inherente a todo el desarrollo del niño, y que, su manejo repercutirá en su futura sexualidad - (Corona, 1978).

De tal forma que, si se parte del principio de que, en el niño existen manifestaciones sexuales, desde que nace, y que, éstas llevan un desarrollo determinado, que merece especial atención y se identifica a la sexualidad en la infancia como parte de su desarrollo integral, se pueden detectar diversos enfoques explicativos que van desde el punto de vista biológico en el cual se establece que el mecanismo de designación de sexo es un imperativo que dirige la conducta, para este enfoque siempre han existido diversidad de actividades en el hombre y la mujer, debido a sus diferencias anatómo-fisiológicas. Limitando la participación del hombre y la mujer hacia otros campos de acción, de acuerdo a sus capacidades; por su parte, la teoría cognoscitiva, que parte de la auto-identificación sexual, en la que el niño se percibe como niño o niña. Lo que implica una decisión cognitiva que actúa -

como un filtro, a través del cual se selecciona la información, de acuerdo a uno o a otro sexo, determinando así el aprendizaje; la clásica teoría Freudiana, por su parte establece que el desarrollo sexual del niño parte de la identificación con el padre o la madre, en base al sexo del niño; y finalmente, la teoría del aprendizaje establece que, el medio ambiente moldea en los niños los roles sexuales mediante reforzamiento y castigo. Así mismo, la teoría del aprendizaje social que dice que para la adquisición de dichos roles - un factor determinante es el modelamiento (Gagnon, 1977-A).

Todas las teorías anteriormente mencionadas aportan elementos de suma importancia, el problema es que, cada una de ellas marca un factor como más importante que otro. Por lo que, es importante partir de un enfoque que plantee el desarrollo psicosexual de forma más integrada y coherente, en donde se conjuguen aspectos Biológicos, Cognoscitivos, Psicológicos y Sociales englobándolos en planteamientos específicos.

Una postura que parece ser más adecuada es la de Funke, Gantier y Olguin (1982) al establecer que la sexualidad es la expresión psicosocial de los individuos como seres sexuales en una sociedad y en una cultura determinada. Esta postura enmarca aspectos Biológicos que incluyen la diferenciación cromosómica, gonadal y hormonal; los aspectos sociales

que marcan los roles sexuales, como aprendidos culturalmente y los aspectos psicológicos que se centran en la identidad sexual por medio de la socialización que comprende la identidad de género y el rol de género y la orientación sexual.

Un enfoque como éste permite comprender los aspectos de la sexualidad infantil de manera más extensa e integral, evitando caer en etiquetas valorativas. Ya que, algunos autores como Satterfield (1975) plantean la existencia de alteraciones o desviaciones sexuales en el niño tales como la homosexualidad y la masturbación entre otras. Avocándose a los factores etiológicos como la fuerza de los principios morales, experiencia genital con adultos, seducción de los padres, restricciones excesivas y actitudes inhibidoras con respecto al sexo; así como a los aspectos de tratamiento que abarcan desde el estudio de la situación familiar hasta la orientación sexual en el niño. Sin embargo cabe resaltar que, con planteamientos como éstos se cae en el error de partir de lo normal y lo anormal, siendo esto inadecuado, ya que cuando estos términos se emplean para referirse a la conducta sexual pierden su carácter descriptivo, actuando únicamente en forma valorativa, aprobando o desaprobando el comportamiento, pero sin decir nada de él, expresando sólo la emoción y prejuicio. Estos juicios tienen la desventaja de no establecer si dicho juicio es falso o verdadero, lo cual es grave, sobre todo en la ciencia y más si se quiere hacer de

la sexualidad un objeto de estudio científico.

Como ya se mencionó anteriormente, con el empleo de términos valorativos en la sexualidad, se cae en el error de imputar desviaciones cuando la sexualidad del infante se está generando, con ésto no se quiere negar que existan déficits o excesos en el niño, pero siempre hay que considerarlos como parte de un continuo de desarrollo sexual, evitando hablar de anormalidades o patologías sexuales, utilizando en su lugar el término de alternativas sexuales que es más descriptivo y menos prejuicioso.

Otro error frecuente que se presenta al hablar de la sexualidad infantil es interpretarla de acuerdo a los parámetros que se establecen para la sexualidad adulta. Notándose que, desde muy temprana edad los niños hacen cosas que los adultos interpretan como sexuales (Gagnon, 1977-A). Es importante resaltar que en los niños la sexualidad tiene un significado diferente a la del adulto; ya que en el niño implica el conocimiento de sí mismo, de su cuerpo, del mundo y de los demás. Así, algunas interacciones sexuales toman forma de juego como la manipulación mutua de genitales que surge de la necesidad de conocerse y conocer a los demás; por tanto, el placer que se genera en el niño, no se asemeja al placer sexual del adulto, ya que en su mayoría estos juegos guardan un carácter educativo. Si se le da al juego primero

una connotación sexual se corre el riesgo de cortar la información que el niño está recibiendo. De tal manera que, no se puede hablar del niño como un desviado sexual, ya que, frecuentemente el niño en alguna etapa de su crecimiento hacia la pubertad puede presentar diferentes comportamientos de índole sexual que suelen ser hechos naturales propiciados por la curiosidad, la complacencia en sí mismo, la timidez u - - otras circunstancias.

Con lo anteriormente expuesto se quiere resaltar que la sexualidad infantil difiere de la adulta y que con esta visión se debe enfocar su estudio, sin olvidar que la sexualidad debe encauzarse responsablemente. Iniciándose esta responsabilidad en el núcleo familiar, recayendo en los padres al constituirse como primer medio de información, ya que éstos deben orientar y no reprimir. A este respecto Monroy - - (1979) marca que la educación sexual debe ser individual, - progresiva, continua, activa y completa. Debido a que, la sexualidad es el resultado de la interacción del niño con su medio en un proceso que dura toda la vida (Corona, 1978). De este modo, primero la familia, luego la escuela, los amigos, los medios masivos de comunicación, la religión y las leyes toman parte activa en la formación de la sexualidad, constituyéndose en los canales de socialización de la sexualidad.

En suma, el conocimiento de los factores que confluyen en la sexualidad infantil, como los Biológicos, los Sociales y los Psicológicos representan elementos fundamentales a - - abordar, ya que determinan el actuar del individuo y su participación como ser sexuado. Dado lo cual, el propósito del presente trabajo es abarcar el conocimiento de algunos marcos conceptuales que aborden este tema, tocar el aspecto del desarrollo del niño en general, y enmarcar su aspecto sexual integrado al mismo, resaltando la contribución de los canales de socialización en el área sexual del infante. Todo esto con el fin de ampliar el panorama hacia un enfoque más integrativo que conlleve las pautas de una educación sexual - que forme adultos responsables en el ejercicio de su sexualidad.

"UN NIÑO ES SIEMPRE UN AMOR HECHO VISIBLE"

Novalis.

CAPITULO I

DESARROLLO INFANTIL

El análisis del desarrollo del niño, tanto en su esfera psicológica, como del lenguaje, motriz y social, representa un factor importante, dado que provee las bases de su desarrollo sexual, punto central de este trabajo.

Los logros alcanzados por los niños a lo largo de su evolución son el resultado de una integración de sus capacidades, de igual forma, el desarrollo sexual deriva de este proceso, en virtud de que éste no es un ente aislado, sino parte del conjunto de capacidades que el niño debe ir adquiriendo a lo largo de su vida. Por lo tanto, el análisis de su desarrollo sexual, así como de sus demás capacidades, -- proveerá el psicólogo de los elementos necesarios para ahondar en éste aspecto.

El hecho de manejar los aspectos psicológicos, del lenguaje, motrices y sociales en la evolución del niño, desde 1 hasta los 12 años tiene como objetivo el enlazar los cambios advertidos con la evolución sexual y las inquietudes e intereses que el niño presenta, a fin de apoyar el aprendizaje sexual como parte de la evolución normal del pequeño.

Existen diversas aproximaciones teóricas encaminadas --

hacia el estudio del desarrollo del niño, las cuales pueden dividirse en dos posturas: Los "normalistas" y los teóricos del aprendizaje. Los primeros postulan criterios específicos o rangos de edad en que los pequeños adquieren ciertos patrones de conducta o habilidades específicas, bajo este rubro se encuentran las aportaciones de Gessell (1940) y -- Jacob (1983). Las aportaciones de esta postura plantean -- que las habilidades son alcanzadas en ciertos rangos de -- edad. Estas aportaciones en general son evocadas de estudios realizados con otras poblaciones diferentes a la nuestra, por lo que brindan una pauta comparativa del desarrollo del niño, sin embargo, no dan pie al análisis y a la intervención en el desarrollo del niño, en donde es importante que se valoren aspectos sociales económicos, ambientales, de inteligencia y motivacionales antes de emitir un juicio.

Por otra parte los teóricos del aprendizaje se inclinan a favor de las circunstancias medioambientales que rodean el niño, efectuando un análisis básicamente de estímulo y respuesta. Destacando dentro de esta aproximación -- las aportaciones de Bijou (1961, 1966), Reese (1973), Mus-- sen (1973), Watson (1980) y Newman y Newman (1983). Quienes establecen que los cambios medioambientales son un factor -- explicativo en las diferencias encontradas en la evolución del infante. Por lo que, estos autores explican el desarrollo, haciendo referencia a los cambios progresivos en la --

conducta de un organismo en interacción con su medio ambiente; pretendiendo establecer relaciones funcionales entre -- los cambios en el desarrollo del niño y los cambios emanados en el medio externo o en la propia conducta del niño -- lo que permite, no sólo advertir los cambios, sino analizar los y manipularlos. Por tanto, esta concepción permite ubicar al desarrollo infantil dentro de un marco científico.

Desde este punto de vista existen dos tipos básicos de conducta; la refleja que es evocada por un estímulo específico, respuesta que no es controlada por sus consecuencias pero de la cual se puede derivar un proceso de aprendizaje; y la operante, en donde el sujeto opera en su medio para -- producir algún cambio, las operantes aumentan su probabilidad de ocurrencia si son seguidas de consecuencias reforzantes. Tanto las conductas denominadas respondientes como -- las denominadas operantes, ocurren en la conducta cotidiana de un niño e interactúan de manera simultánea, de tal forma que para esta orientación la mayoría de las conductas del niño son evocadas mediante un proceso denominado de aprendizaje que representa el establecimiento de relaciones nuevas entre estímulos y respuestas.

DESARROLLO PSICOLOGICO

La esfera psicológica en el niño es un aspecto fundamental en su evolución ya que representa toda aquella gama-

de repertorios conductuales que le permiten adaptarse a los requerimientos de su medio ambiente. Dentro de esta esfera se han enmarcado los siguientes aspectos: Desarrollo perceptual que provee los cimientos o las bases de los ulteriores desarrollos, el aspecto cognoscitivo que abarca el desarrollo de la comprensión, razonamiento y creatividad y el desarrollo emocional.

DESARROLLO PERCEPTUAL

Una de las primeras relaciones del pequeño con su medio ambiente es la recepción de estimulación, estos primeros conductos con estímulos físicos representan las sensaciones que dependen en gran medida del adecuado funcionamiento de los órganos de los sentidos; así mismo la integración e interpretación del inicio de la estimulación constituye el proceso denominado percepción que implica los resultados de las interacciones entre los procesos sensoriales y el Sistema Nervioso Central, algunos autores como Mussen (1973) se refieren a él como el primer desarrollo mental y lo dividen en destreza visual, auditiva, olfativa, gustativa y sensibilidad térmica.

Las primeras sensaciones y percepciones llevan un desarrollo paulatino siendo de los 2 a los 5 años en donde se inicia una categorización de las impresiones sensoriales; es decir lo que ve, oye, toca, huele o siente, percibiéndolo

lo como un todo. Posteriormente de acuerdo a Hurlock (1983) con el apoyo del lenguaje el niño empieza a categorizar objetos y los separa constituyéndose las imágenes de la percepción y unidades cognoscitivas, de tal forma que la representación mental de la madre, el padre, y del hogar con las -- primeras estructuras cognoscitivas que van apareciendo en -- los primeros años de vida; de ahí se derivan símbolos que re presentan objetos y los conceptos que a su vez constituyen -- símbolos que comporten características comunes como resultado de las primeras sensaciones y percepciones en un proceso paulatino de desarrollo perceptual, hasta este punto se puede hablar en términos generales del desarrollo perceptual -- ya que a raíz de la formación de conceptos este desarrollo -- se enlaza con los aspectos de cognición y lenguaje que se -- tratarán más adelante.

Con relación al desarrollo de la sexualidad, las sensaciones que se derivan de la manipulación o de la exploración que el bebé hace de su cuerpo, constituye un importante instrumento para llegar a la percepción de su cuerpo, de tal forma que si se le inhibe al pequeño la producción de -- las sensaciones derivadas de sus genitales, obtendríaun percepción incompleta de su cuerpo y su concepto será parcializado con relación al mismo; por lo que es importante estimular las sensaciones corporales en el niño, pues darán como resultado la formación de conceptos adecuados en torno a su cuerpo.

DESARROLLO COGNOSCITIVO

La capacidad cognitiva envuelve procesos como la inteligencia, la creatividad, y el razonamiento que son términos que revelan procesos comunes que implican la capacidad que el niño tiene de integrar información de distintas fuentes o de formular respuestas.

La inteligencia implica la capacidad que tiene el niño de integrar información de distintas fuentes o de formular respuestas, de tal forma que integra el proceso de comprensión que representa la capacidad para captar la naturaleza, el significado o la explicación de algo, que es adquirida mediante la aplicación de conocimientos que se transmitieron a nuevas experiencias; Por otra parte, el desarrollo de la creatividad implica la producción de ideas de cualquier tipo esencialmente para lo cual se necesitan conocimientos adquiridos y por último a la elaboración o el procesamiento de entrada y salida de información al cual se le denominara razonamiento. (Newan y Newman, 1983).

El análisis que realizó Bijou (1961) parece adecuado para explicar la relación de los aspectos cognoscitivos con relación a la sexualidad infantil; su esquema parte de tres aspectos básicos: 1.- El razonamiento acerca de como hacer las cosas, que comunmente se denomina capacidad, 2.- El saber acerca de las cosas, que representa el conocimiento pro

piamente dicho y 3.- La solución de problemas, aspecto que deriva de lo anterior.

1.- Capacidad (razonamiento acerca de como hacer las cosas)

Bijou (1965) define a la capacidad como la probabilidad de ocurrencia de una clase de conducta operante cuya forma se ajusta a una situación particular, este proceso -- implica tres fases: una de atención, otra perceptiva y la -- última efectora que abarca la emisión de respuestas. Par-- tiendo de este punto de vista desde el nacimiento hasta los 2 años aproximadamente se establece que la mayoría de las -- conductas que se adquieren son conocimientos, de tal forma -- que se presentan razonamientos relacionados con el ambiente -- orgánico, refinamiento del manejo del cuerpo y aspectos -- de locomoción entre los que se encuentran el hecho de que -- el bebé voltee la cabeza, en donde intervienen condiciones -- orgánicas y de maduración que facilitan la adquisición -- de nuevas capacidades de manera que van apareciendo otras -- que tienen relación con el mundo físico como los refinamien -- tos y detalles de la destreza manual incluyendo conductas -- de autocuidado, capacidades sociales con relación a padres -- y compañeros, las cuales participan en la primera infancia -- desarrollándose formas de expresión simbólica como son los -- juegos; Hurlock (1983) recalca que en la comprensión inte -- ractúan experiencias sensoriales que determinan lo que uno -- conoce y en parte lo que se hace, así al término de la pri --

piamente dicho y 3.- La solución de problemas, aspecto que deriva de lo anterior.

1.- Capacidad (razonamiento acerca de como hacer las cosas)

Bijou (1965) define a la capacidad como la probabilidad de ocurrencia de una clase de conducta operante cuya forma se ajusta a una situación particular, este proceso -- implica tres fases: una de atención, otra perceptiva y la -- última efectora que abarca la emisión de respuestas. Par-- tiendo de este punto de vista desde el nacimiento hasta los 2 años aproximadamente se establece que la mayoría de las -- conductas que se adquieren son conocimientos, de tal forma que se presentan razonamientos relacionados con el ambiente -- orgánico, refinamiento del manejo del cuerpo y aspectos de locomoción entre los que se encuentran el hecho de que -- el bebé voltee la cabeza, en donde intervienen condiciones -- orgánicas y de maduración que facilitan la adquisición -- de nuevas capacidades de manera que van apareciendo otras -- que tienen relación con el mundo físico como los refinamien -- tos y detalles de la destreza manual incluyendo conductas -- de autocuidado, capacidades sociales con relación a padres -- y compañeros, las cuales participan en la primera infancia -- desarrollándose formas de expresión simbólica como son los -- juegos; Hurlock (1983) recalca que en la comprensión inte-- ractúan experiencias sensoriales que determinan lo que uno -- conoce y en parte lo que se hace, así al término de la pri--

mera infancia nacerán los conceptos que devienen de un proceso de exploración sensorial, manipulación motora, preguntas, medios de comunicación. Con respecto a la evolución sexual el niño ha acumulado información del medio que le rodea generalmente de padres, amigos, y de los medios masivos de comunicación pudiendo ser negativa o positiva y más que sistemática tiende a ser accidental; sin embargo el niño tiene nociones del sexo lo que es reflejado en el juego sexual, pero poco sabe del conocimiento sexual propiamente dicho, de tal forma que no ha alcanzado aun relaciones causales sin embargo su conducta es un reflejo de la actitud que su medio ambiente tenga con respecto a su sexualidad.

2.- Conocimiento (El saber acerca de como hacer las cosas)

Es definida por Bijou (1961) como una conducta aprendida controlada por los estímulos antecedentes en donde se establecen categorías de conducta discriminativa simple -- siendo aproximadamente a los 5 años cuando el niño empieza a formar conductas discriminativas que se relacionan con aspectos particulares de los estímulos como las propiedades o combinaciones de un objeto y que puede incluir signos (números y palabras) o símbolos (figuras), de tal forma que el niño desarrolla tanto conceptos de sí mismo como de los objetos que se relacionan con el modo en que se ven ellos mismos a través de la percepción de los demás (Hurlock, 1983).

Entre los 5 y los 10 años, el niño inicia el origen de capacidades intelectuales como el concepto de la vida y el nacimiento, alrededor de los 7 años el de la muerte, de los 5 a los 9 años de masa, número, peso y volumen, en esta edad se descubre que hay reglas y se comienza a buscar explicaciones para los fenómenos que ven. Al inicio de esta etapa la adquisición de la lectura permite al niño entrar en contacto con más gente ya que requieren tener experiencias del mundo para adquirir el conocimiento; por lo que Newman y Newman (1983) establecen que son muy literales en su pensamiento dado que les cuesta trabajo pensar en las formas de conducta que nunca han visto o imaginar situaciones que no existen en su realidad.

Con respecto a la evolución sexual se puede decir que el infante se inquieta por el porqué de las cosas, de forma que ésta interrogante se refleja en los juegos sexuales que comúnmente proliferan en esta edad, siendo el fin el obtener mayor conocimiento de los demás, de su constitución, de la propia estructura genital, por lo que el juego sexual se convierte en una forma de obtener información sobre un aspecto básico del desarrollo; el sexual, por otro lado surgen las constantes preguntas sexuales que con frecuencia el adulto evita. El niño se empieza a cuestionar el origen de los bebés entre otras cosas, lamentablemente sus respuestas pocas veces encuentran eco, rara vez se encuentra una respuesta adecuada y precisa a su nivel de capacidad; es de

cir casi nunca se le explica el conocimiento propiamente -- dicho lo que constituye la categoría cognoscitiva en análisis, quedándose comúnmente el pequeño en niveles cognoscitivos de capacidad y no de verdadero conocimientos. Además -- de que casi siempre la información proviene de grupos de -- amigos creándose grandes abismos en la evolución sexual, da do que el concepto de sexualidad requiere una evolución ade cuada hasta este nivel.

3.- Creatividad (Solución de problemas)

Este aspecto se refiere de acuerdo a Bijou (1961) a -- la solución de problemas que envuelven una respuesta novedo sa, reduciendo la privación de un estímulo reforzante o pa-- ra evitar estímulos aversivos. Por su parte Hurlock (1983) establece que la creatividad es una capacidad que poseen -- las personas de generar productos o ideas de cualquier tipo esencialmente novedosas. La creatividad utiliza como herra-- mientas los conocimientos previamente adquiridos y se mani-- fiesta en los juegos infantiles expresándose en la tenden-- cia a atribuir conciencia a los objetos inanimados (animis-- mo), en los juegos de dramatización, constructivos, así co-- mo en la ensoñación y relatos entre otros.

Con relación a la creatividad Hurlock (1983) manifiesta que ésta se encuentra supeditada a factores de sexo, -- así plantea que los varones son más creativos porque se les ha brindado más oportunidades de ser independientes, encon--

trando que los niños de posición económica más alta poseen más oportunidades; otros factores también afectan la creatividad y son el tamaño de la familia, el ambiente rural o urbano y la inteligencia entre otros, a este último aspecto Bijou agrega la rapidez del aprendizaje de un niño que tiene que ver con su historia de reformamiento, así si dos infantes comparables entre sí están aprendiendo que levantar el brazo derecho evocara que le den leche y uno de ellos es privado por dos horas y el otro por cuatro se podría deducir que este último aprenderá más rápidamente y por lo tanto se considera que es más inteligente.

Lo expuesto anteriormente indica que es relevante valorar todos los aspectos medioambientales antes de someter al niño a un criterio específico.

Cabe enfatizar que cada una de las etapas señaladas dentro de la evolución cognoscitiva no implican un forzoso orden cronológico dado que se pueden dar a la par, sin embargo se resaltan algunos aspectos relevantes para cada etapa lo que no es indicativo de una secuencia estricta.

DESARROLLO EMOCIONAL

El desarrollo emocional reviste gran interés para el desarrollo de la conducta sexual, de tal forma que el ejercicio de la sexualidad se verá salpicado de aspectos emoti-

vos a lo largo de su evolución, existiendo una tipificación emotiva de acuerdo al sexo, es decir algunas emociones se desarrollaran más para un sexo que para otro.

De acuerdo con Hurlock (1983) y Bijou (1965) la primera pauta de desarrollo emocional consiste en la excitación general que se presenta durante las primeras semanas de vida; antes de los 3 meses aparece otra forma de excitación que es conocida como deleite e inquietud, a los 6 meses la inquietud se diferencia constituyendo un patrón llamado enojo, disgusto y miedo, al año el deleite puede subdividirse en ilusión y en afecto antes de los 3 años. De esta forma a medida que aumenta la edad de los niños sus respuestas emocionales se hacen más difusas, aleatorias y carentes de diferenciación; existiendo una fuerte presión social a reprimir o alentar ciertas expresiones emocionales dependiendo del sexo, de esta forma los niños como grupo, expresan las emociones que se consideran apropiadas para su sexo tales como enojo en los varones y para las niñas el temor, ansiedad y necesidad de afecto, siendo la expresión de llanto severamente reprimida en los varones y alentada en las niñas.

La conducta emotiva es considerada para algunos autores como Reese (1973) y Bijou (1961) como una conducta respondiente en un principio, no afectada por los estímulos reforzantes que le siguen, posteriormente esta conducta -

guarda tanto componentes de índole respondiente (enrojecimiento, aumor, temblor y llanto etc.) como componentes operantes (risas, enunciados verbales, gestos y con frecuencia conducta motora fuerte); así mismo Resse (1973) agrega al respecto que es muy probable que el inicio y perpetuación de muchas reacciones emocionales sea producto del condicionamiento.

Al respecto del condicionamiento se puede agregar que muchas respuestas de ansiedad y temor que se presentan en el adulto en el ejercicio de su sexualidad han sido condicionados a lo largo de su evolución con un inadecuado manejo de su expresión sexual, es lógico suponer que si el niño es sorprendido masturbándose y se le reprende severamente por tal actitud en un futuro quede asociado este miedo y se generaliza a su expresión sexual como adulto, punto que será abordado posteriormente, lo que debe quedar claro es que hay un sin fin de emociones adecuadas e inadecuadas que pueden conectarse en la evolución sexual del pequeño y que en su mayoría dependen de las actitudes de los adultos que rodean al niño.

De acuerdo a Reese (1973) y Bijou (1965) las respuestas emocionales pueden darse; por ruptura de cadenas resultando en conducta de aflicción, llanto, agitación y movimientos bruscos y por una privación prolongada de reforzadores primarios y homeostáticos que evocarán un síndrome de

actuación que es de naturaleza fisiológica (aumentos en la respiración, en la actividad y en el funcionamiento de la glándula sudorípara) de esta forma un niño con privación de alimento es probable que manifieste conductas emocionales ante una variedad de estímulos que no se evocarían si no hubiera estado en privación. Por otro lado, existen además una segunda clase de interacciones que a menudo es llamado deleite o estado relajado y que es generado por presentación de estímulos auditivos, al vestir ropa cómoda, acariciar y golpear suavemente la piel así como la presentación de un reforzador.

Es importante resaltar que el desarrollo emocional no se encuentra desligado de los demás aspectos del desarrollo del niño y que solo en los primeros meses de vida se pueden diferenciar algunos aspectos o patrones emocionales propiamente dichos.

DESARROLLO DEL LENGUAJE

El desarrollo del lenguaje es para algunos autores como Hurlock (1983) parte de un desarrollo cognoscitivo y por ende psicológico; sin embargo en esta exposición se tratará como un punto independiente dada la importancia que conlleva en desarrollo para todas las habilidades y destrezas que el niño va adquiriendo. Se puede considerar de esta forma-

que el lenguaje (verbal, escrito y expresivo) de la pauta a una entrada y salida de información e indica lo que el niño ha aquilatado.

Con la aparición del lenguaje se amplía el conocimiento del niño hacia el mundo, él recibe y emite señales que corroboran lo que ha captado, de tal forma que aumentan los conceptos y se iniciará su capacidad de autocrítica.

El lenguaje en el pequeño existe desde antes del año con una serie de comunicaciones llamadas preverbales, de acuerdo a Hurlock (1983) antes del año el niño comunica por medio del llanto necesidades fisiológicas de hambre, fatiga y frío, así mismo entre las comunicaciones preverbales más importantes en la consecución del habla se encuentran los ruidos y balbuceos, ya que estos movimientos o articulaciones se requieren como preparación a un lenguaje posterior. Por lo que Mussen (1973), Newman y Newman (1983) establecen que en el balbuceo se utilizan sonidos básicos para todas las lenguas discriminando el niño posteriormente los sonidos fundamentales de su lengua materna.

Lo anterior resalta la importancia de las contingencias proporcionadas por el medio ambiente en el desarrollo del lenguaje, de tal forma que un ambiente rico en estimulación contribuirá a incrementar el balbuceo en el pequeño; por otro lado Bijou (1965) establece una diferencia entre -

la conducta vocal y la verbal por las contingencias que posee esta última y no la primera debido a que la aparición y principio de la conducta verbal se va logrando por discriminación en base a un proceso de reforzamiento; es decir -- a un principio las mandíbulas, los labios, y la lengua se ejercitan al azar produciéndose sonidos, que si se van reforzando de acuerdo a la lengua materna dan lugar al balbuceo silábico en donde actúa el autoreforzamiento seguido -- del balbuceo imitativo que da pie a la rotulación. Mussen (1973) apunta en este sentido que el balbuceo que se inicia durante las primeras 6 semanas de vida es innato y que la experiencia no la hace cambiar sino hasta pasados 2 meses; sin embargo no hay suficientes apoyos empíricos al respecto.

El balbuceo que se incrementa a lo largo del primer -- año de vida va acompañado así mismo de otras comunicaciones preverbales como son los gestos que sirven de transmisores -- de emociones o bien son suplementos que realzan más el significado de lo que se quiere comunicar. De tal forma funcionan los cambios faciales y corporales que proyectan gusto o enojo.

En suma Reese (1973), Mussen (1973), Hurlock (1983 y -- Newman y Newman (1983) establecen que los ruidos y el balbuceo se pueden iniciar alrededor de los 6 u 8 meses y se requieren como una preparación a un lenguaje posterior, todo-

esto supeditado a diferencias individuales y socioculturales, desde este momento el niño comienza un proceso de imitación balbuceo imitativo que da pie a la rotulación o asociación de palabras con cosas, evolucionando así hasta los 2 años a tener un repertorio verbal de aproximadamente 100 palabras utilizando pronombres como mío, tuyo, suyo, además de iniciarse en la formación de frases cortas.

La formación de frases más estructuradas se realiza -- alrededor de los 2 o 3 años en donde el niño ya expresa sentimientos, nombra objetos, etc. Hurlock (1983) arguye que en esta etapa el habla es egocéntrica para después ser socializada, así de los 3 a los 5 años el pequeño formula preguntas, utiliza calificativos y comienza a transmitir sus -- apreciaciones y percepciones del medio ambiente; por su -- parte Mussen (1973) resalta lo asombroso de la evolución de los 3 a los 5 años dado que cada mes se añaden al vocabulario 50 palabras las cuales además de aprenderlas las utiliza de forma más flexible y eficaz. Al final de esta etapa el pequeño se inicia en la formulación de oraciones completas de 5 u 8 palabras así hasta aumentar y ser un instrumen -- to eficaz para el control de la conducta, comenzando la mediación verbal dado que el niño utiliza el lenguaje para -- informarse y ordenarse hasta convertirse las palabras en me -- diadores de las acciones.

La importancia del lenguaje en la evolución sexual se-

puede enmarcar en dos aspectos fundamentales; en primer lugar al uso adecuado de un lenguaje sexual; comunmente los padres o educadores del niño, le enseñan que tal cosa u objeto tiene un nombre, al momento de llegar a los genitales -- del pequeño, la relación se pierde atribuyendo otro nombre-- del pequeño, la relación se pierde atribuyendo otro nombre-- a los órganos que forman parte del aparato genital, lo cual enmascara una vergüenza, una culpa y un sentimiento de desasosiego que es percibida por el niño, por lo tanto el lenguaje sexual distorcionado posee una fuerte carga emocional, conforme evolucione el pequeño inquisirá sobre este -- aspecto, llegando al segundo punto que se refiere a las -- preguntas sexuales o la información brindada a través del -- lenguaje, la cual en numerosas ocasiones es distorcionada -- y mal encaminada por amigos, o quienes rodea al pequeño. -- El lenguaje que el niño expresará será de esta forma inadecuado, en este aspecto el aprendizaje de un lenguaje sexual no debe ser diferente a cualquier tipo de lenguaje que el -- niño deba ir aprendiendo, siendo un factor importante el -- uso adecuado de la terminología en la sexualidad.

DESARROLLO MOTOR

El desarrollo motor es definido por los movimientos -- corporales que son controlados por medio de la actividad -- coordinada de los centros nerviosos, los nervios y los músculos. Este control depende del desarrollo de los reflejos

y la actividad masiva presente al nacer. (Hurlock, 1983)

El desarrollo motor esta constituido por habilidades y destrezas posturales que se presentan desde los primeros meses de vida, estas aptitudes del pequeño dependen principalmente de la madurez de su sistema neuromotor, las cuales se ajustan de acuerdo a la edad del niño, tales como el equilibrio y la erección asumidas por el cuerpo; una vez adquiridas y mecanizadas las destrezas posturales no solo permiten una mayor libertad para la colocación a las nuevas situaciones sino que sirven también como preparación para el desarrollo de las habilidades superiores y más definidas de los años siguientes (Mussen, 1973).

Así Hurlock (1983) señala, que el patrón motriz que debe realizar cualquier infante en su edad, es similar para todos sus aspectos más amplios sin embargo, existen diferencias individuales supeditadas o variables como una deficiente nutrición, factores de salud al inicio de la vida posnatal que pueden evocar una detención en el desarrollo motor o también la falta de estimulación, ánimo y las oportunidades para mover todas las partes del cuerpo.

El desarrollo motor implica tanto motricidad gruesa -- como fina. La motricidad gruesa consiste en el control de la cabeza, tronco y extremidades, son las actividades posturales que el niño debe comenzar a controlar desde los pri--

meros meses, ya sea en forma estática o dinámica; por otro lado la motricidad fina consiste en la consecución del control de los movimientos delicados de los dedos (Watson, - - 1980). La motricidad fina es en consecuencia una habilidad más difícil de lograr, es decir, el niño cuando llega a - - ella es de esperarse que debe realizar otras funciones más-elaboradas como por ejemplo, tomar un lápiz y escribir en - una hoja, así mismo esta destreza da pie a una exploración-física mucho más minuciosa dando origen a la manipulación - de sus órganos (ojos, boca, pies, manos, genitales, etc.) - siendo estos últimos los de mayor atención dado que esta -- manipulación genera un placer con el consciente impulso de-hacerlo una y otra vez. Toda esta exploración que el niño-hace de su cuerpo le ayudará a afinar su destreza motriz -- fina, por lo tanto, no se le debe impedir esta manipulación de sus órganos, sobre todo de forma especial los genitales-que son los más reprimidos y los de mayor atención para el-pequeño.

Con lo que respecta al desarrollo motriz se tienen im-portantes descripciones de los que se han denominado teóri-cos "normalistas", entre ellos Gessell (1940) quien divide-en 5 fases la evolución del proceso motriz: La organización de los movimientos, Postura erguida, Marcha y carrera, - - Preñión y manipulación, lateralidad y direccionalidad.

ORGANIZACION DE LOS MOVIMIENTOS

La organización de los movimientos implica el equilibrio, la erección y las actividades motrices asumidas por el cuerpo y sus partes como son la forma de sostener la cabeza, la forma de portarla, la manera de sentarse, pararse, caminar y de correr lo cual de una visión de la madurez y suficiencia de los movimientos, al respecto Mussen (1973) arguye, que el desarrollo por maduración aparece aproximadamente a los 2 primeros años de vida como resultado de la oportunidad de usar el cuerpo, debido que el niño aprende a gatear, caminar, a sentarse y a ponerse de pie, todo lo cual va a estar determinado por el crecimiento y maduración de los sistemas nerviosos y muscular y no tanto por condiciones medioambientales, sin embargo resalta que la falta de oportunidad para poder practicar el gatear o el ponerse de pie puede retardar el desarrollo locomotor del niño; así mismo Hurlock (1983) señala, que las habilidades motoras no se desarrollan exclusivamente por medio de la maduración sino que también deben aprender a realizarlas.

POSTURA ERGUIDA

Consiste en lograr el dominio de los músculos de la cabeza no solo el mantenerla erguida sino coadyuvar a compensar los cambios operados en la postura del cuerpo. El con-

trol de los movimientos de la cabeza se manifiesta en la -
conducta del infante en las posiciones supina y prona, cuan-
do la organización neuro-motriz del tronco ha alcanzado la-
etapa en que el infante estando sentado puede girar sobre -
sí mismo y puede recobrar la postura erguida. El infante -
a los 18 meses ya posee un buen equilibrio sedante y es ca-
paz de sentarse solo en una silla que llegue a la altura de
la rodilla con algo de dificultad, ya para los 24 meses - -
efectuara grandes avances en la automatización de la postu-
ra parada logrando el equilibrio en un solo pie, mientras -
que opera con el otro. Desde el momento en que el niño es-
capaz de sostenerse por sí solo comienza a realizar un uso-
progresivo de las ventajas que esta postura le da.

MARCHA Y CARRERA

Representa el primer cambio grueso en la postura corpo-
ral. El desarrollo de la marcha, así como el de otras apti-
tudes motrices depende de la habilidad para efectuar las --
adecuaciones corporales apropiadas en respuesta a los estí-
mulos visuales y a los propioceptivos provenientes de múscu-
los, tendones, y articulaciones, en relación con este hecho
el incremento del tamaño y la complejidad del cerebro va en
forma simultánea el desarrollo postural.

Es importante resaltar que desde el inicio de la mar--

cha los padres empiezan a dar tratamiento diferencial dependiendo del sexo del niño, dando inicio a una tipificación sexual con relación a la motricidad, así a los niños se les impulsa a ser más independientes y con frecuencia se comenta que deben pegar más debido a que son varones, mientras que las niñas son más limitadas y sometidas a cuidados en este sentido, dando posteriormente lugar a que ciertas actividades deportivas sean de exclusiva competencia del niño y por ende la niña quede excluida, los padres llegan al extremo de considerar que algunas actividades como el andar en bicicleta harán que la niña pierda la virginidad. Hurlock (1983) plantea el respecto que las presiones culturales influyen en las diferencias sexuales de habilidades limitando primordialmente las oportunidades de aprendizaje en el sexo femenino, debilitando ciertas destrezas hasta apagarlas dando pie a los roles sexuales que predominarán a lo largo de toda la vida.

PRESION Y MANIPULACION

En este punto tiene especial importancia la percepción visual de las profundidades, así mientras el niño vaya logrando mejores respuestas motrices y maduración perceptual adquirirá más habilidades en las actividades prensarias y locomotrices. Una de las actividades prensarias más complicadas de dominar en los primeros años es el soltar volunta-

rio, debido a que al asir los extensores se hallan inhibidos, en tanto que al soltar esta inhibidos los flexores con virtiéndose en una tarea de gran complejidad.

LATERALIDAD Y DIRECCIONALIDAD

En los primeros meses de edad el infante no muestra -- preferencia por alguna mano sino hasta la niñez se manifiesta una direccionalidad en actividades como la construcción de cubos, el lanzamiento de la pelota, el dibujo, la escritura entre otros, siendo aproximadamente a los 4 años cuando el niño ya posee una orientación espacial y precisión -- de movimientos (Mussen, 1973).

Un aspecto relevante en el desarrollo motriz lo constituye la motivación, la cual debe estar siempre presente para evitar el desinterés de las actividades motoras a realizar, ya que estas representan también una satisfacción personal de independencia y prestigio sobre todo en los varones; sin embargo el aprendizaje de estas destrezas se ve -- influido por el tamaño del núcleo familiar, el nivel socio-económico y la constitución física del cuerpo del pequeño. -- Las habilidades motoras son tan importantes que con frecuencia repercuten en la adaptación personal y social del pequeño.

Partiendo de la concepción de que el varón a diferencia de la niña deben ir acumulando un mayor número de destrezas físicas, Newman y Newman (1983) señalan, que los niños que son considerados como torpes tienden a efectuar -- desfavorables adaptaciones sociales y personales como dependencia, timidez, aburrimiento, todo derivado de una etiqueta social de sobrevaloración en cuanto a destrezas motoras en el varón.

En suma, el desarrollo motriz debe ser estimulado y -- motivado sin un prejuicio de mayor valía para un sexo que -- para otro, enfatizando en la importancia que su desarrollo tendrá en la valoración social del pequeño ante su medio ambiente, por otro lado, se ha descrito la contribución de los teóricos normalistas con un énfasis descriptivo, remarcando que la estimulación y el aprendizaje en esta esfera cobran mayor importancia en la consecución de objetivos motrices -- concretos.

DESARROLLO SOCIAL

El aspecto social es un factor de vital importancia -- indisociable de los aspectos ya mencionados y que solo confines explicativos suele tratarse por separado.

El niño desde que nace inmerso en una determinada cul-

tura se encuentra ligado a una serie de agentes socializantes que le irán enmarcando dentro de un determinado patrón social en todas las esferas, así el pequeño tendrá un lenguaje específico una forma de conducirse, un nivel de conocimiento acorde y un tipo de actitud sexual.

En cualquier cultura existen los criterios de correcto e incorrecto mismos que regularán su conducta y que serán interiorizados por medio del juego y la moral. Newman y Newman (1983) establecen, que las palabras "correcto" o "incorrecto" son etiquetas de un peso considerable hacia la conducta del pequeño, estas representan reglas impuestas por la comunidad que variarán de acuerdo al patrón cultural vigente.

Algunos autores como Bijou (1965), Reesse (1973), Mussen (1973), Hurlock (1983), Newman y Newman (1983) teóricos que concuerdan con su orientación del aprendizaje establecen, que existen tres componentes de las primeras experiencias sexuales las interacciones entre madre e infante, las interacciones entre padre e infante y las primeras experiencias sociales en el medio.

Con respecto a la relación madre-hijo y padre-hijo, se puede señalar que estos constituyen los primeros agentes de socialización y que responden a las primeras necesidades del niño como frío, hambre y soledad, etc., a este respecto

Newman y Newman (1983) resaltan que los infantes tienen la experiencia de satisfacer su hambre, recibir estimulación táctil reconfortante y explorar los complejos estímulos auditivos y visuales. Cuanto mejor percibe la madre cual es el estado de excitación del hijo mayor comunicación habrá probablemente desde esas primeras oportunidades de interacción.

Sin embargo, el desarrollo social propiamente dicho se inicia aproximadamente a los 3 meses, siendo la sonrisa la primera manifestación eficaz de comunicación social y reforzamiento, no obstante, de ésta edad hasta el año más o menos la socialización suele ser pasiva.

Reese (1973), Mussen (1973) y Bijou (1982) plantean, que en la primera infancia (2 - 6 años aproximadamente) los niños asimilan y responden a patrones sociales convirtiéndose en miembros activos, aquí los padres como agentes socializadores brindan educación sexual informal sin saberlo con sus actitudes en relación al sexo, su reprobación o su negativa ante cualquier pregunta, así mismo, ya se ha clasificado al niño dentro de la categoría niño - niña y se le ha tipificado en innumerables actividades. Mussen (1973) resalta la contribución de los padres proponiendo que el efecto y la aceptación por parte de ellos son condiciones necesarias para la socialización eficaz, ya que constituyen estímulos reforzantes y mediadores de la conducta social en el

desarrollo del niño y de los cuales depende que el pequeño actúe más acorde hacia su medio ambiente teniendo como resultado un adulto capaz de dar soluciones a sus compromisos de la vida cotidiana.

Con respecto a las denominadas primeras experiencias con su medio se pueden enmarcar otros agentes socializados como la escuela, los amigos, la religión, las leyes, los medios de comunicación que siempre interactuarán con el pequeño para hacerlo parte de una sociedad determinada.

Hurlock (1983) señala, que la verdadera edad de socialización comienza con el ingreso formal a la escuela en donde la conducta social del niño aún es todavía inconstante comparadas a la de otros de la misma edad, lo cual para este autor representaría o que ha ocurrido un aprendizaje social incorrecto o bien que ha desarrollado actitudes sociales favorables. El ambiente escolar ayuda al niño a presentar conductas más favorables para su aprendizaje social y sexual, dado que aquí encontrará quien disipe sus dudas y con frecuencia las distorcione, así mismo seguirá, su rol apropiado. Por esto, los niños en esta etapa reflejan su conocimiento, sus dudas e intereses a través del juego, el cual predominará, en cuanto al aspecto sexual. Este será vocacional y le dará información, por lo tanto, deberá ser visto como un instrumento de aprendizaje.

A la par de un desarrollo social a través del juego, - existe también un desarrollo moral que consiste en el conocimiento y adquisición de normas y valores impuestas por -- una sociedad dada.

Bijou y Baer (1982) señalan que el niño no nace con -- tendencias morales buenas o malas y que su moralidad en esta etapa básica esta en función de su historia genética, de las interacciones durante la infancia y de las relaciones - con sus padres y maestros.

Por lo expuesto anteriormente, la esfera social abarca todo lo que rodea al pequeño, todo lo que asimila, Mussen - (1973) establece, que el triunfo de la conducta de socialización no solamente depende de las técnicas de tratamiento, sino también del desarrollo físico, cognoscitivo y emocional del pequeño.

Con relación al aspecto sexual se puede decir, así mismo, que uno de los factores más importantes de su aprendizaje es el social dado que las normas y estereotipos que -- se manejan en torno a la sexualidad son aprendidas y transmitidas a través de una serie de agentes socializadores a - lo largo del desarrollo del pequeño que se enlazan conjuntamente con el buen desarrollo de los factores cognoscitivos, emocionales y del lenguaje para posteriormente convertirlo en lo que hoy es un niño en un trasmisor o canal de la cul-

tura en todos sus aspectos incluyendo el sexual. La trayectoria de este trabajo irá guiando a la comprobación de este aspecto.

"LA VERDAD DEBE SER DICHA PARA SACAR DE ELLA DETERMINADAS
CONCLUSIONES SOBRE EL PROPIO COMPORTAMIENTO"

Bertolt Brecht

CAPITULO II

PERSPECTIVAS CONCEPTUALES DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

En el estudio de la sexualidad Humana existen diferentes aproximaciones explicativas de los factores que intervienen en su desarrollo como lo son: la perspectiva evolucionista; la sociocultural; la psicoanalítica; y la perspectiva del aprendizaje. Cada una de dichas aproximaciones -- tiene una manera particular de dar cuenta de la sexualidad humana, por lo que a continuación se establecieron sus planteamientos básicos.

PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA

Es necesario y conveniente estudiar la evolución del comportamiento sexual, debido a que en el hombre, el sexo puede considerarse como un fenómeno biológico con el cual interactúan otros fenómenos de carácter social, codeterminando la participación y actividad diferencial de las personas en la sociedad; así estructuras como: la familia, la forma de comportamiento o roles sexuales, que involucran la división del trabajo y los problemas que de aquí se originan, pueden conocerse mejor por medio de un análisis evolutivo del sexo (Abascal y Díaz, 1982).

La idea de la evolución de comportamiento no es nueva,

ya que el estudio de la evolución se inicia con Darwin, -- quien en 1859 planteo que tanto los hombres como los animales se rigen por las mismas bases evolutivas en la escala filogenética. Proponiendo que, una gran gama de comportamientos aparecen, mientras que otros desaparecen a lo largo del proceso evolutivo, siendo seleccionados a favor o en -- contra, respectivamente; de esta manera, el organismo emisor del acto incrementa o decrementa su aptitud misma que -- será evaluada por la representatividad genética del emisor en las siguientes generaciones, dicha representatividad genética está determinada por la adaptación de los individuos a su medio ambiente.

Por tanto, la selección natural ha mostrado que el -- término biológico ayuda a un mecanismo de adaptación, actuando como elemento de causalidad que guía la evolución.

Desde este punto de vista se establece que el comportamiento es a su vez adaptativo, dado que, los animales deben ser capaces de adaptarse para lograr su supervivencia -- (Tinbergen 1951.) Un factor importante para que la evolución se presente es el mecanismo por el cual alelos del mismo gene cambian sus frecuencias relativas en el conjunto genérico de la población. Así los organismos de reproducción sexual son combinaciones efímeras y únicas de genes -- agrupados por mutaciones, recombinaciones sexuales y alteraciones cromosómicas durante la meiosis (Van Den Berghe, --

1979).

Por tal motivo Tinbergen (1951) consideró que las causas de la evolución solamente se pueden investigar en desarrollos "microevolutivos" dado que, los factores innatos -- del comportamiento no difieren de los caracteres "morfológicos" o "fisiológicos" en su dependencia de la constitución genética. El mismo comportamiento humano sigue este proceso, ya que, de acuerdo a las investigaciones de Lorenz en Tinbergen 1951 se determinó que también en el hombre existen mecanismos desencadenadores innatos. Así el instinto paternal se convierte en un subinstinto del instinto reproductor, que activa a estímulos algunos dados por el pequeño.

Por otro lado, Gagnon (1977-A) arguye que la selección natural es quizá la que provocó la división del trabajo entre el sexo masculino y femenino, determinando así los guines sexuales.

Todas estas diferencias comportamentales se han establecido por la evolución divergente, que se origina por diferencias ambientales y por leves cambios genéticos. Lo -- que a su vez, provoca la formación de razas geográficas en nuevas especies, géneros y hasta familias.

Dentro de toda esta gama de divergencias que se presen

tan en la naturaleza, a menudo aparecen particularidades -- en un sexo que quedan hereditariamente unidas a este sexo. -- Así se hace posible que, los dos sexos se modifiquen, me- -- diante la selección natural, en relación con sus diferentes costumbres o que un sexo se modifique con relación a otro. A este aspecto, Darwin en 1859 lo consideró como un mecanismo de selección sexual. Estableciendo que esta forma de -- selección dependa, no de una lucha por la existencia en relación con otros seres orgánicos o con condiciones exter- -- nas, sino de una lucha entre los individuos de un sexo - ge neralmente los machos - por la posesión del otro sexo. En este caso, el resultado no es la muerte del competidor desafortunado, sino el hecho de que este deja poca o ninguna -- descendencia. La selección sexual, es por lo tanto menos rigurosa que la selección natural.

Al respecto Tinbergen (1951) señala que la importancia de la selección sexual como medio de la evolución radica en el resultado de la elección hacia uno de dos animales o situaciones, pudiendo actuar en forma "deliberada", difícilmente se puede entender esta conducta selectiva tanto en -- los primates subhumanos como en el hombre, bajo el imperio de un instinto ciego.

Desde el punto de vista evolutivo existen dos formas - de reproducción: la asexual y la sexual. Por un lado, la - reproducción asexual se presenta sin contacto físico entre

los dos sexos presentándose la fecundación fuera o dentro - de la hembra aunque la gestación es externa. Pudiéndose -- observar que los organismos más primitivos se reproducen asexualmente lo que hace suponer que estas fueron las primeras formas de reproducción por división (Funke, Gantier y Ol- - guin 1982). Por el otro lado, la reproducción sexualizada realiza por contacto físico, interno y directo. Por lo que se considera que la reproducción sexual es el intercambio de - material genético entre organismos de la misma especie que - se presenta como resultado de la evolución.

En ambos tipos de reproducción, los seres vivos mani- - fiestan un comportamiento sexual hacia su medio ambiente. - Aunque las especies inferiores en la escala filogenética -- dependen más de tropismos o de mecanismos desencadenadores - innatos, teniendo por tanto menor plasticidad en su compor- - tamiento. Por otra parte, los animales superiores son me- - nos dependientes de mecanismos innatos, siendo su comporta- - miento guiado por la curiosidad y su capacidad de aprendi- - zaje.

De tal forma que, la conducta sexual animal está más - determinada por aspectos biológicos y reproductivos. Por - lo que Bonoure (1962) indicó que la sexualidad es la res- - puesta de un instinto, el instinto reproductor, que traduce el efecto de un impulso fisiológico particular en impulso - sexual. De la misma manera Tinbergen (1961) establece que-

en los seres infrahumanos su comportamiento es innato, el -
cual no ha sido cambiado por procesos de aprendizaje. Re--
velando así la actividad instintiva y una espontaneidad pri-
mitiva e innata de la vida autónoma, en donde los estímulos
signo son los que hacen posible desencadenar reacciones en-
el animal poniéndolo frente a un simulacro. Por lo tanto,-
el comportamiento sexual es una tendencia innata no suscep-
tible de aprendizaje y el efecto del grupo consiste solamen-
te en fungir como un desencadenador de esta tendencia que -
hasta entonces había estado latente.

Se puede decir que conforme se asciende en la escala -
filogenética la conducta sexual es más compleja ya que esta
abarca la selección sexual, la disposición a permitir una -
relación estrecha y la conducta de investigación (Sommers,-
1976). Esta complejidad o desarrollo de la conducta sexual
se ve influenciada tanto por la acción hormonal como por --
factores experienciales o de aprendizaje (Hinde, 1979).

Una de las primeras respuestas en la conducta sexual -
es el galanteo que a su vez depende del deseo sexual. Los-
fenómenos hormonales constantemente determinan el deseo se-
xual de la hembra, y a tales períodos se les llama celo. --
Esta manifestación fisiológica de la primera etapa - -
de la conducta sexual en la mayoría de los animales sexua--
dos. Por medio de la cual el sujeto parte para buscar las-
condiciones en las que pueda satisfacer su necesidad sexual.

El galanteo esta relacionado con el conocimiento mutuo y si no existe este no se produce el apareamiento (Bonoure, 1962; Carthy, 1971; Barnet, 1981 y Giraldo 1985). Así los sistemas de apareamiento y reproducción son considerados -- particularmente como fuentes de interacción en los que cada ser es biológicamente seleccionado para que actúe al máxi-- mo su adaptación individual inclusiva (Van Der Bergher, -- 1979).

Del mismo modo Tinbergen (1961) y Giraldo (1985) consi-- deran que el apareamiento y la lucha estan estrechamente -- relacionadas en varias especies, por lo que, la conducta se xual agresiva es adecuada en los vertebrados más importan-- tes. Sin embargo la lucha puede traer serias consecuencias como la extinción de la especie, ya que los individuos pue-- den ser dañados o muertos y así excluidos de la reproduc-- ción.

Así mismo, Sommers (1976) establece que la conducta se xual no se limita únicamente a las respuestas copulativas; -- sino que implica funciones muy relacionadas con la copula-- ción, tales como el galanteo y otras formas de conducta de-- reproducción como las actividades de la maternidad.

Estos tipos de comportamiento sexual esta determinados por hormonas sexuales. Algunos autores como Hartman (1961), Bonoure (1962), Carthy (1971), Sommers (1976), Giraldo - --

(1985) y Tinbergen (1951) proponen que la función de las -- hormonas en la conducta sexual es muy compleja, ya que estas tienen una actividad organizadora inicial en la diferenciación de las estructuras anatómicas, así como en la organización del cerebro, afectando también el proceso de desarrollo de las características sexuales secundarias; desempeñando una función continua en la fisiología reproductora, -- por lo que, tienen múltiples funciones en la conducta copulativa. Este influjo hormonal se presenta tanto en los machos como en los hombres que determinan el impulso sexual -- provocando el galanteo.

En estudios realizados de castración y de administración de hormonas a los castrados Bonoure (1962), demostró -- que las glándulas genitales o gónadas productoras son las -- responsables de la actividad productora, además, de la actividad reproductora y a su vez del comportamiento propio de cada sexo.

De acuerdo a Money (1963) se establece que los andrógenos son los principales responsables de la sensibilidad genital, la ocurrencia de la excitación y la intensidad de -- las reacciones sexuales en ambos sexos. Así mismo los estrógenos realizan una función elemental en la conducta copulativa de las hembras, ayudando a la lubricación vaginal.

Se ha encontrado que en los humanos, los andrógenos --

que localizan en el útero materno tienen un efecto de ordenación sobre el cerebro del feto, similar en algunas formas al de los animales inferiores. Así, los individuos que han estado sujetos a un alto nivel de andrógenos fetales presentan secuelas posteriores que revelan los efectos organizadores de las hormonas en el ciclo posterior a la infancia.

En conclusión, se cree que las hormonas sexuales son las que generan las diferencias fisiológicas de los organismos vivos, los cuales manifiestan diferentes tipos de comportamientos en la conducta sexual. Existe cierta evidencia de que la agresividad, el juego y la susceptibilidad a la excitación sexual están relacionados con la proliferación de hormonas (Sommers, 1976).

En adición a las hormonas los factores de aprendizaje juegan un papel esencial en el desarrollo de la conducta sexual. Sin embargo estos han sido poco considerados, en virtud de que otros factores se presentan en la conducta sexual.

Se puede decir que el factor más importante de aprendizaje es el social, ya que gran parte de la conducta está controlada por el grupo al que se pertenece (Hinde, 1970).

Se ha observado que la conducta sexual del chimpancé parece estar sujeta a influencias sociales constituyendo

el juego un factor primordial en el desempeño sexual. Por lo que es común observar a los chimpancés infantiles y adolescentes participando activamente en el juego sexual autoerótico (siendo la masturbación solitaria más común en los machos), heterossexual y homosexual. Algún tiempo antes de -- que ellos alcanzan la madurez reproductora, ellos intentan copular y experimentar con varias posiciones, los machos -- pueden estimular con la boca a las hembras, que a su vez -- pueden excitar con la mano a los machos. Pudiéndose encontrar también que los monos jóvenes imitan casi toda la conducta sexual del adulto, en virtud de que la actividad sexual entre los chimpancés adultos a menudo ocurren delante de la vista de pequeños y jóvenes que parecen tener un interés activo (Katchadourian y Lunde, 1972).

Otro factor importante que se presenta en el juego son los intentos de cópula que realizan los chimpancés preadolescentes, ya que estos tendrán una influencia importante en la emisión de la conducta sexual posterior, como han demostrado Harlow y Harlow (1965) en sus estudios sobre privación social. En los cuales se criaba a los individuos durante los primeros 6 meses de vida, sin tener relación con su especie dando como resultado el hecho de que los sujetos fueran incapaces de cumplir con una conducta copulativa adecuada.

Por otro lado Katchadourian (1979) y Giraldo (1985) --

consideran que en los primates no existe una privacidad al realizar el acto sexual, a excepción de los chimpancés en los que se ve una actitud de retiro; por otra parte los roles sexuales, las posiciones copulatorias, el comienzo de la actividad sexual y la variedad de contactos sexuales no son reglamentarias de un sexo en particular, ya que cada género puede desempeñar el rol contrario en momentos señalados del ciclo vital, o en ciertos ambientes sociales.

Como se puede observar, existen ciertas similitudes -- entre la conducta sexual de los primates con la del hombre, debido quizá por la semejanza filogenética que existe entre ambas. Aunque se puede establecer que la conducta del hombre es menos estereotipada y por ende goza de menor predicción.

En resumen se puede decir que lo importante de un enfoque evolucionista no es solo la reproducción directa de un organismo, sino la transmisión de sus genes, ya sea directa o indirectamente por medio de la reproducción de sujetos -- que comparten sus genes; en síntesis la adaptación inclusiva. Así, el comportamiento humano esta también ligado a -- dicho proceso evolutivo, el cual se ve minimizado por la -- influencia social y del aprendizaje las que a su vez estan determinadas biológicamente. Pudiendose establecer que la sexualidad humana esta condicionada por lo biológico que implica los factores anatomofisiológicos; por los condicionan

tes sociales que se vinculan con los sistemas jurídicos; y por los mecanismos psicológicos. Lo que conlleva al hombre a convertirse en el animal más sexual de todos, ya que es el más capaz de lograr una actividad sexual mayor, en virtud de que la mujer es receptiva en cualquier época, sin las limitaciones del período de evolución, ya que tiene una capacidad orgásmica única. Dando como resultado que en el humano se formen relaciones totalmente estables que implican una considerable complicación emocional y cooperación material, con una clara división sexual del trabajo.

Finalmente es importante señalar que, si bien, existen similitudes entre la conducta sexual del hombre y la de otras especies, también existe una gran gama de diferencias determinadas en gran medida por los factores mecánicos de los "esquemas de conexiones", que se presentan en las especies inferiores y que no son fáciles de encontrar en el hombre, debido a la complejidad de la conducta del ser humano, al cual se puede considerar como un ente biopsicosociosexual. Por tal razón, es conveniente que las especies sean estudiadas de acuerdo al desarrollo evolutivo que han manifestado en su historia.

PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL

El hombre nace dentro de un entorno social, en donde adquiere una herencia sociocultural, la que comprende valo-

res, normas y reglas que constituyen la cultura. La cual - de acuerdo con Carrizo, López y Dávalos (1982) consiste en la transmisión por medio del lenguaje, de los elementos simbólicos de orientación de los individuos en una sociedad.

Los elementos culturales pueden conocerse a través de la conducta, especialmente de la conducta social, ya que - en está pueden distinguirse valores, normas, y creencias, -- elementos cognoscitivos y pautas o modelos de conducta.

Generalmente los valores constituyen concepciones socialmente aceptadas, que se toman en serio y que implican - emociones; las normas que determinan el qué, el cuando y -- como hacer, y las creencias que pueden asumir dos formas; - en primer lugar puede ser la de mito cuando cobra demasiada importancia como elemento explicativo; en segundo lugar la de tabú que presenta una prohibición que tiene como función preservar las instituciones sociales vigentes. Así, un valor con estas características en la sociedad occidental es el de la virginidad; derivándose así una norma que es la no aceptación de relaciones premaritales y un mito que es el de la superioridad masculina; así mismo un tabú estaría representado por el adulterio o cualquier relación sexual no amparada por las instituciones.

Existen dos procesos fundamentales por medio de los -- cuales se transmite la cultura en primer lugar, la socializa

ción y en segundo lugar el control social.

Con respecto a la socialización se puede decir que es el proceso por el cual se transmiten las pautas culturales, y se interiorizan normas, creencias y actitudes; así mismo, se transfieren los modelos sociales de hombre y mujer, las pautas familiares, los comportamientos sociales aceptados, y las pautas de conducta reproductiva. Por lo que la socialización incluye la asimilación de pautas de comportamiento sexual (Gagnon, 1977-B y Giraldo 1985).

Por otra parte el control social es un proceso que se encuentra inmerso en la socialización, propiciando y manteniendo la coherencia entre las personas y las pautas de comportamiento; esto aplicándose al control de la sexualidad - se agrupa en dos aspectos que son: Por un lado el control sexual formal, en donde la sociedad eleva a la categoría de ley aspectos de trato social. Como lo sería la institución del matrimonio, que se considera como la única forma válida donde se pueden tener relaciones sexuales; y por otro lado, el control sexual informal que resulta de la costumbre, es decir del uso constante y repetido en el tiempo de actos de la vida social relacionados con la conducta sexual. Como - el hecho de que a un hombre se le aliente a tener el mayor número de contactos sexuales posibles (Carrizo, López y Dávalos, 1982).

Con lo que respecta a la sexualidad, existe una cultu-

ra específica en cada sociedad, es decir, un conjunto de -- conocimientos, creencias, costumbres, leyes, o modelos de -- conducta que se reflejan en la forma en que hombres y mujeres se relacionan en la forma y estructura que tiene la familia, en el modo en que se concibe la vida sexual y los -- problemas sociales que surgen en torno a los aspectos sexuales. De tal forma que se hace referencia al papel de la -- masculinidad y femineidad como trascendentales en la conducta sexual.

Para Katchadourian (1983) la aproximación antropológica ayuda a la comprensión de una cultura en relación con -- otras, descubriendo la conexión entre el comportamiento cultural y el comportamiento sexual; lo que viene a reforzar -- la idea de la conducta sexual como la derivación de un tipo específico de cultura. La Antropología cultural ha reportado los hallazgos obtenidos de la comparación de conductas -- de niños pertenecientes a 7 comunidades, en relación a las diferencias sexuales, estableciéndose que no existen grandes diferencias individuales en el comportamiento de los -- niños de 3 a 11 años de edad, lo cual puede explicarse por el proceso de socialización; ya que todos los comportamientos característicos del hombre y mujer parecen marcadamente maleables bajo el impacto de las presiones de la socialización por lo que la diferenciación intercultural ofrece la -- mejor prueba acerca del comportamiento sexual como algo socialmente aprendido; y finalmente que el proceso de sociali

zación reviste particular importancia en la infancia ya que en este período se moldean los actitudes que más tarde serían difíciles de alterar (Giraldo, 1985).

De acuerdo al grado de tolerancia hacia la conducta sexual se puede clasificar a las culturas en tres categorías, pudiendo ser restrictivas, semirestrictivas y permisivas.

Dentro de las sociedades restrictivas, se encuentran - la de los indios Jíbaros del Ecuador en donde se prohíben - las relaciones íntimas entre niños y niñas hasta pasados -- los ritos de iniciación,; la de los Vedda de Gylon quienes - llegan al extremo de no permitir que un hombre hable con -- una mujer soltera, y si es sorprendido en el acto, puede -- ser ejecutado; la de los Kwoma de Nueva Guinea quienes no - permiten que un niño se toque sus genitales y si se observa que un niño tiene el pene erecto se lo golpean con un palo; la de los Kogi de la Sierra Nevada quienes reprimen a los - niños toda manifestación de tipo sexual, la masturbación - es severamente castigada se les exige a las niñas que no -- miren a los hombres porque ellos tienen pene y a los niños - se les atemoriza diciéndoles que en la vagina de la niña -- existe una cuchilla y que su falo puede ser cortado; la de los habitantes de la Isla Inis Beag frente a las costas de - Irlanda, en donde la sexualidad es tan controlada, que las - mujeres aprenden acerca de la menstruación y la menopausia, solo cuando llegan a ella, y los hombres conservan la - --

creencia de que el acto sexual puede reducir su energía corporal (Gagnon, 1977 B).

Por otra parte, dentro de las sociedades semirestrictivas se encuentran la mayoría de las sociedades modernas y una población en especial: pudiéndose encontrar que entre los universitarios se toleran comportamientos sexuales como la masturbación y las relaciones premaritales siempre y cuando se guarde cierta discreción al respecto; así mismo, existe bombardeo de los medios masivos de comunicación como revistas o películas, no obstante las conexiones deben ser tenues y no se permite tener ideas liberales con relación al sexo; en cuanto a la educación sexual ya existe información, pero ésta generalmente se centra en el aspecto biológico. En este tipo de sociedades en ocasiones se puede observar cierta permisividad a la actividad sexual infantil.

Finalmente dentro de las sociedades permisivas existen tanto sociedades primitivas como contemporáneas: así en la India en una pequeña sociedad tribal se acostumbra estimular el coito premarital entre los jóvenes de los 13 a los 16 años; en la Isla de Mangola, el ademan más casual puede terminar en coito, es común la desnudez, las prácticas sexuales entre los jóvenes y la abundante información sexual a los niños; entre los indios Hopi de Colorado y los Siriano de Bolivia es frecuente que los padres masturben a sus hijos; los Lepcha de la India creen que para que los --

niños maduren deben tener coitos así que, son permitidas -- las masturbaciones recíprocas y el juego sexual entre los -- niños; los Piloga de Argentina no tienen ningún tabu contra la actividad sexual, aceptando la masturbación pública en-- tre niños y niñas, entre los nativos de Formosa se realiza la relación sexual al aire libre, a la vista de los niños;-- entre algunos indios sudamericanos como los Choco, hombres, mujeres y niños duermen no solo en la misma habitación, si-- no incluso bajo el mismo monto; en Melares la educación se-- xual del niño transcurre en un marco en donde no existe la-- represión ni la censura, la etapa de juegos sexuales es vis-- ta como un aprendizaje adecuado para sus relaciones sexua-- les, estos niños corretean desnudos, sus funciones excretoras son trata-- das de manera franca y natural, no existe un tabú sobre la desnudez -- en general o ciertas partes del cuerpo en particular, además alrededor de los 3 o 4 años los niños empiezan a darse cuenta de que existe la -- sexualidad genital, y de que en un futuro representará para ellos un -- placer (Malinowski 1974); por último se puede mencionar que Suecia es -- un ejemplo de una sociedad moderna en donde existe permisividad en la -- cultura occidental, es común en este país observar campañas públicas en donde se les pide a los jóvenes usen condón en las relaciones sexuales-- premaritales Giraldo (1985).

Por otra parte Mead (1972) estudio a los Arapesh, Mudugu-- mor y Tchambuli de la Nueva Guinea, con el objeto de obser-- var la relación entre el temperamento y el sexo, encon-- trando tres distintas condiciones de vida. Así los Arapesh educan por igual a los individuos de ambos sexos, para que--

sean cooperativos y pacíficos y para que respondan a las -- necesidades y demandas de los otros, no consideran al sexo -- como una fuerza poderosa propulsora tanto en hombres como -- en mujeres, siendo el hombre ideal arapesh, tranquilo y -- receptivo; en marcado contraste los ~~Madagascor~~ ~~hombres y mujeres~~ -- llegan a ser crueles, agresivos, positivamente sexuados, -- con un mínimo de ternura maternal en su personalidad acer-- cándose los dos sexos a una personalidad que en otras cultu -- ras solo se encontraría en un hombre indisciplinado y muy -- violento; en la tercera tribu los Tchmabuli la mujer domina y dirige teniendo un comportamiento impersonal por su parte el hombre es menos responsable y se halla subordinado desde el punto de vista emocional.

Estas actitudes permiten a Mead concluir que las acti -- tudes temperamentales que se han considerado tradicionalmen -- te femeninas como la pasividad, sensibilidad, y la disposi -- ción afectuosa para los niños pueden ser establecidas al -- sexo masculino en una tribu, en tanto que en otra pueden -- ser prescritos tanto para hombres como para mujeres. Por -- lo que se carece de base para relacionar con el sexo tales -- aspectos.

Lo anterior revela el impacto cultural que existe so -- bre el niño ya que las diferencias que existen entre los -- miembros de diferentes culturas, así como las que existen -- entre sujetos de una misma cultura pueden apoyarse casi por

entero en las diferencias de condicionamiento, especialmente durante la primera infancia y la forma de ese condicionamiento se halla determinado culturalmente.

Con respecto a las diferencias existentes dentro de -- una misma cultura Malinowski (1974) hace una diferenciación en cuanto a clase sociales manifestando que entre los campesinos se instruye a los niños en materia sexual a una edad más temprana, de manera que pueden ver las prácticas sexuales de sus padres o de otros familiares, conviven con animales domésticos cuya proliferación en todos sus detalles -- constituye un asunto de gran importancia para toda la familia, lo cual se trata libre y minuciosamente; por otra parte, los niños de las clases trabajadoras aunque no conviven con animales reciben un mayor número de demostraciones por lo cual, se puede considerar que se halla entre los dos extremos: finalmente, entre los niños burgueses se ve fomentada la represión de la curiosidad natural que se presenta -- hacia el sexo.

Como se puede observar, de acuerdo a las exigencias -- de una determinada sociedad, los padres son los primeros -- que marcan los roles a seguir. Por lo cual, Gagnon (1977 - B) marca que aún antes del nacimiento la influencia es decisiva en la rotulación dada por los padres; ya que la cualidad varon-hembra empieza a fungir aún antes de nacer, creándose así diferentes historias de aprendizaje, de tal forma-

que, de acuerdo a Morgan (1982) esto se puede constatar -- desde tiempos remotos, ya que incluso en la civilización -- azteca desde el momento de nacer se marcaba la trayectoria -- a seguir para toda la vida con rituales como el siguiente:

"Después de darle la bienvenida al recién nacido y advertirle de la incertidumbre y penas de la vida, la comadrona cortaba el cordón umbilical y pronunciaba un discurso que variaba de acuerdo con el sexo del niño; si era varón se le decía... Hijo mio muy amado, sabete y entiendete que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado; eres ave que llaman quecholli, eres pájaro que llaman -- tzacuan y también eres ave y soldado del que esta en todas partes... tu oficio y facultad es la guerra. Por otra parte si el recién nacido era mujer el discurso que se pronunciaba era el siguiente... Habreis de entrar dentro de la casa -- como el corazón dentro del cuerpo, no debeis andar fuera -- de casa, no habeis de tener costumbre de ir a ninguna parte ...Nuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maiz en -- el metate..._

Con el objeto de reforzar estas ideas el ombligo del -- niño era enterrado en el campo de batalla que señalaba el -- oficio que habría que tener, y el de la niña era enterrado -- en el fogón de la cocina, así mismo en la ceremonia de bautizo al niño se le colocaba junto a un arco con una flecha -- y un escudo, es tanto que a la niña se le colocaba junto a --

un telar, una lanzadora y un cofrecillo.

Así durante la evolución sexual del individuo tiene lugar una etapa de cambios o transición social que sucede durante la adolescencia en donde el sujeto asume roles y compromisos laborales que lo caracterizan como adulto y que en algunas sociedades son acompañados por ritos de pasaje. -- Katchadourian (1983) ejemplifica este aspecto recopilando -- informaciones de un misionero sobre el pueblo Asmat en el Iran Occidental (Nueva Guinea), la observación se remite a la casa de cabezas, actividad primordial de dicha cultura. -- La casa de cabezas es necesaria para el desarrollo físico -- y maduración sexual de los jóvenes.

Los Asmat, una vez decapitada la cabeza de la víctima la colocan entre las piernas del iniciado, casi tocando los genitales del joven que debe madurar sexualmente; en esta cultura se cree que después de esta ceremonia los niños crecen rápidamente. De esta forma la cabeza humana parece estar asociada con la fruta, ya que esperan que el poder germinativo de la cabeza sea transferido a los genitales del niño, por medio del ritual, de este modo, el joven estará en condiciones de tener poder reproductivo. Otra interesante observación fue la realizada por Gutierre (1984), con relación a la pubertad femenina la que es considerada como un aspecto más dramático que el primer derrame de semen en el hombre, pudiéndose observar esto, en una Isla al Este de Nueva Guinea en donde por temor a la primera sangre de la --

nina se le segrega durante 4 o 5 años en jaulas minúsculas - conservadas en la obscuridad, con absoluta prohibición de - que posaran los pies en la tierra, así la criatura vegeta - hasta los 13 o 14 años; en América, en Arizona, en la fiesta de la pubertad se imponen a la niña despiadados castigos, como el someterse a picaduras de hormigas bravas, a bailar - seis horas consecutivas, llevando en los hombros pesadas -- piedras; Por otro lado, en algunos grupos todavía se practica la clitoridectomía, en donde lleva a cabo el sacrificio, una anciana provista de filoso cuchillo de bambú, la sangre que mana de la herida satura la tierra que así adquiere nuevo poder germinativo.

Lo anteriormente expuesto, conlleva a resaltar algunos puntos con relación a la relatividad sociocultural:

- 1.- La conducta sexual es condicionada socialmente, es decir, que se aprende los guiones a seguir de acuerdo - al tipo de cultura.
- 2.- La diversidad sociocultural es el dato más objetivo de que las conductas sexuales son diferentes, según el -- proceso de socialización.
- 3.- La existencia de algunas diferencias individuales dentro de un mismo grupo cultural.
- 4.- La ausencia de una conducta sexual universal, ya que -

rre por casualidad o por ventura y que cada fenómeno psíquico esta determinado por aquellos que le precedieron de tal forma que cada síntoma neurótico esta causado por un proceso mental; y la segunda se refiere a la existencia de un -- aparato intrapsíquico que regula la conducta del individuo de tal manera que el actuar del hombre en el presente deriva de experiencias tenidas en un pasado o en la infancia.

Pudiendose observar que, el término pulsión es empleado muy frecuentemente en la literatura psicoanalítica que es considerado como un constituyente psíquico genéticamente determinado que cuando actua produce un estado de excitación psíquica o tensión. planteandose así la existencia de dos pulsiones básicas en el actuar del hombre: la sexual -- y la agresiva, ambas fusionadas e inobservables.

Remitirse al estudio del psicoanálisis implica forzosa mente hablar de Freud, quien es considerado el fundador de esta orientación y a quien básicamente se deben sus principales hallazgos.

López (1981) divide el desarrollo del psicoanálisis en 4 períodos principales: el primero abarca de 1895 a 1900 sobre el estudio de la motivación, el inconsciente, la represión, los fenómenos de resistencia y de transferencia, avocándose la teoría de la libido centrada en la búsqueda del placer erótico como actividad humana fundamental; el segun-

los roles masculinos y femenino pueden darse en muchas variedades.

- 5.- Un factor de influencia decisiva es el sexo de asignación y crianza.

De esta forma, se puede mencionar, que aspectos como los anteriores enmarcan el desarrollo de la sexualidad, desde el nacimiento hasta la muerte, dados en función de ambientes culturales. Los individuos son educados dentro de un proceso de socialización, que se marca de manera trascendental en la infancia, y determinará el actuar sexual a lo largo de toda la vida, lo que ofrece la ventaja de contemplar la sexualidad no como una fuerza o un instinto que se otorga al nacer, sino como algo que se adquiere a medida que se crece, a menudo en formas distintas, a diferentes velocidades y con diferentes resultados; De tal forma que, al englobar a la sexualidad dentro del actuar del hombre puedan englobarse métodos y elementos de disciplinas como la Psicología y su relación con la Sociología.

PERSPECTIVA PSICOANALITICA

El psicoanálisis representa una orientación teórica -- que se basa principalmente en dos hipótesis fundamentales:-- Una es el principio del determinismo psíquico o causalidad-- resaltando que en la mente como en el mundo físico nada ocu

re por casualidad o por ventura y que cada fenómeno psíquico esta determinado por aquellos que le precedieron de tal forma que cada síntoma neurótico esta causado por un proceso mental; y la segunda se refiere a la existencia de un -- aparato intrapsíquico que regula la conducta del individuo de tal manera que el actuar del hombre en el presente deriva de experiencias tenidas en un pasado o en la infancia.

Pudiendose observar que, el término pulsión es empleado muy frecuentemente en la literatura psicoanalítica que -- es considerado como un constituyente psíquico genéticamente determinado que cuando actua produce un estado de excitación psíquica o tensión. planteandose así la existencia de -- dos pulsiones básicas en el actuar del hombre: la sexual -- y la agresiva, ambas fusionadas e inobservables.

Remitirse al estudio del psicoanálisis implica forzosa -- mente hablar de Freud, quien es considerado el fundador de -- esta orientación y a quien básicamente se deben sus principales hallazgos.

López (1981) divide el desarrollo del psicoanálisis en 4 períodos principales: el primero abarca de 1895 a 1900 so -- bre el estudio de la motivación, el inconsciente, la represión, los fenómenos de resistencia y de transferencia, avo -- cándose la teoría de la libido centrada en la búsqueda del -- placer erótico como actividad humana fundamental; el segun --

do que va de 1900 a 1910 en donde nace la hipótesis del complejo de Edipo y la teoría de la sexualidad en la infancia como base de la sexualidad adulta; el tercero abarca de 1910 a 1920 en donde Freud amplía su concepto de narcisismo y -- subraya la importancia de la agresividad como impulso instintivo aunando al instinto sexual, el de muerte; y por último el cuarto que se inicia a mediados de 1920 hasta la -- fecha, en donde surgen diferentes escuelas o tendencias.

A lo largo de esta exposición se enfatizará en el período abarcado de 1910 a 1920 en donde surge la teoría de sexualidad infantil, agregando a este respecto, algunas -- aportaciones de las nuevas escuelas o neopsicoanálisis encabezadas por Horney, From, Sullivan y Thompson entre otras, así como las posturas manejadas por el psicoanálisis ortodoxo con Freud, Klein, y Fenichel principalmente; resulta relevante marcar las diferentes posturas dado que sus contribuciones a la sexualidad varían en ambas concepciones.

De acuerdo con Duarte (1984) es en Viena en 1905 cuando Freud escribe por primera vez acerca de la sexualidad -- infantil tomando a esta como base para una sexualidad adulta, haciendo referencia a la Biología como precursora del -- instinto sexual y refutando a la opinión popular de la cual se había venido eliminando el instinto sexual en la infancia, considerándose únicamente como parte de la maduración de la pubertad.

Sus primeras investigaciones las dirige hacia las aberraciones sexuales, por lo que de acuerdo con Cueli y Reidl (1975) el psicoanálisis determinó que la psicopatología se derivaba exclusivamente de prácticas sexuales, las cuales se podían clasificar en dos tipos: por un lado la masturbación excesiva o las poluciones nocturnas que correspondían al grupo denominado neurastenia con síntomas de fatiga, indiferencia, etc. y por otro lado, el segundo grupo que comprendía cualquier actividad sexual que produjera un estado de excitación o estimulación erótica sin una liberación o descarga, como el coito interrumpido o el cortejamiento sin satisfacción sexual siendo este estado etiquetado como neurosis de angustia. A este respecto cabe señalar que, la investigación moderna ha determinado que mucho de lo que Freud consideraba biológico y no algo característico de la naturaleza humana universal correspondía a ciertos hombres y mujeres europeos de la clase media a finales del siglo XIX (López, 1981). Es importante resaltar que el reconocimiento de Freud en el aspecto psicopatológico revolucionó lo que hasta el momento eran únicamente clasificaciones descriptivas en psiquiatría de escaso valor puesto que un tratamiento adecuado depende de un conocimiento de la causa de los síntomas antes que de su naturaleza: Freud intentó ir más allá de una clasificación puramente descriptiva para determinar categorías de trastorno mentales que se asemejaran entre sí por una causa común o por un mecanismo mental subyacente.

A partir del énfasis de que las raíces de cualquier -- psiconeurosis de la vida posterior tienen su base en una -- perturbación de la vida sexual, se dio un gran paso hacia -- el reconocimiento, a través de la experiencia clínica de la existencia en la niñez de un instinto sexual, dado a que -- los trabajos hasta ese momento realizados sobre el desarrollo infantil carecían de un capítulo relativo al desarrollo sexual; esto dio pie a reconocer que lejos de estar limitados en la infancia a sucesos traumáticos excepcionales como la seducción. Los intereses y actividades sexuales forman una parte normal de la vida psíquica humana desde la primera infancia; en una palabra, esta postura formuló la teoría de la sexualidad infantil.

Los descubrimientos que Freud arrojó sobre la sexualidad infantil los derivó de acuerdo con Simón (1978) de -- tres fuentes principales:

En primer lugar, la observación de las enfermedades mentales es como consecuencia de instintos sexuales reprimidos -- o de la traducción a lo consciente de los recuerdos inconscientes de personas neuróticas. En segundo lugar de, la exploración de su propio psiquismo mediante autoanálisis. Y -- en tercer lugar de, la observación y el análisis de los niños, lo cual fue limitado ya que se omitían cualquier actividad sexual en ellos, por lo tanto el conocimiento fue indirecto mediante recuerdos infantiles conscientes comunicados por individuos neuróticos adultos.

De acuerdo con Cueli y Reidl (1975) la formulación de Freud acerca de la sexualidad infantil puede resumirse de la siguiente forma: en el curso del desarrollo normal de un individuo son reprimidos algunos componentes de la sexualidad infantil, mientras que el resto se incorporan en la pubertad a la sexualidad adulta bajo la primacía de los órganos genitales. La represión excesiva se presume crea una situación inestable que en la vida posterior como resultado de un acontecimiento desencadenante provoca el fracaso de la represión de la cual escapan las pulsiones sexuales infantiles indeseadas y dan origen a los síntomas psiconeuróticos, teniendo como corolario que en el desarrollo de los individuos que se tornan pervertido sexuales existe una persistencia anormal en la vida adulta de algún componente de la sexualidad infantil como lo sería, el exhibicionismo o el erotismo, dando como resultado que la vida sexual del pervertido adulto está dominada por ese componente particular de la sexualidad infantil en vez de los deseos genitales normales.

Es aproximadamente en 1910 cuando surge un nuevo concepto en psicoanálisis, que se refiere a la existencia de una fuerza o energía que mueve al hombre, a la que se le denomina libido que básicamente representa energía sexual, estableciendo que esta actúa desde la primera infancia, de tal forma que la sexualidad no se reduce a la genitalidad, sino que es una fuerza pulsional presente a lo largo de la-

vida humana, es precisamente derivado de esta concepción -- que surge el concepto de narcisismo primario, en donde se considera que el sujeto dirige la libido hacia el mismo, siendo las finalidades sexuales de este período totalmente autoeróticas, es decir se relacionan con el amor a sí mismo -- (Blum, 1978). La relación con el cuerpo en este primer recorrido de la libido ocupa un lugar especial en la vida -- psíquica, ya que las partes del cuerpo del niño le proporcionan un medio de gratificación fácil y siempre a su alcance. Las representaciones psíquicas del cuerpo, es decir, -- los recuerdos e ideas conectadas con él es probable que -- constituyan el factor más destacado en la evolución sexual.

En la primera infancia, de acuerdo con Simon (1978) el niño se rige básicamente por el principio del placer que -- trata de sosegar las tensiones; por otro lado se impone el principio de la realidad que obliga a suspender el deseo inmediato y a tener en cuenta la realidad exterior, se ha observado que niños muy pequeños pueden adquirir placer de su cuerpo, lo que elimina el mito de una infancia pura, asexuada y angelical; ya que el placer esta presente en el niño y va unido a las grandes funciones fisiológicas, como la alimentación, y la respiración, considerando que la lucha entre el principio de placer y realidad puede causar trastornos como neurosis o represión sexual, de tal forma que -- debe existir un equilibrio entre la satisfacción pulsional-inmediata y el necesario reconocimiento del principio de --

realidad.

Para la teoría psicoanalítica los impulsos sexuales -- en un sentido más amplio operan a partir del nacimiento de modo que las formas de sexualidad adulta son una continuación de las infantiles; para la posición ortodoxa el narcisismo primario ocurre desde el momento de nacer, de tal forma que, el niño es incapaz de diferenciarse de los objetos exteriores, de manera que sus finalidades sexuales son autoeróticas y la libido esta orientada centrípetamente, es a partir de este punto que la posición del neopsicoanálisis empieza a diferenciarse, rechazando a la libido como fuerza decisiva y tratando de comprender el desarrollo psicológico del niño en términos de crecimiento y relaciones interpersonales proporcionadas por la cultura. De acuerdo con Simón (1978) la libido cubre tres destinos: si se desarrolla normalmente, su destino natural es la zona genital; por otro lado, puede actuar la fijación como consecuencia de un trauma y ocurrir perversiones sexuales; y por último, fracasar en la integración de las pulsiones sexuales en el inconsciente originando muchas veces las enfermedades mentales. Por lo anterior se puede decir que, en un principio -- los perversos, los normales y los neurotizados son todos -- iguales, siendo la diferente evolución de sus pulsiones sexuales (según su historia personal) lo que en un futuro, -- va a distinguirlos.

realidad.

Para la teoría psicoanalítica los impulsos sexuales -- en un sentido más amplio operan a partir del nacimiento de modo que las formas de sexualidad adulta son una continuación de las infantiles; para la posición ortodoxa el narcisismo primario ocurre desde el momento de nacer, de tal forma que, el niño es incapaz de diferenciarse de los objetos exteriores, de manera que sus finalidades sexuales son autoeróticas y la libido esta orientada centrípetamente, es a partir de este punto que la posición del neopsicoanálisis empieza a diferenciarse, rechazando a la libido como fuerza decisiva y tratando de comprender el desarrollo psicológico del niño en términos de crecimiento y relaciones interpersonales proporcionadas por la cultura. De acuerdo con Simón (1978) la libido cubre tres destinos: si se desarrolla normalmente, su destino natural es la zona genital; por otro lado, puede actuar la fijación como consecuencia de un trauma y ocurrir perversiones sexuales; y por último, fracasar en la integración de las pulsiones sexuales en el inconsciente originando muchas veces las enfermedades mentales. Por lo anterior se puede decir que, en un principio los perversos, los normales y los neurotizados son todos iguales, siendo la diferente evolución de sus pulsiones sexuales (según su historia personal) lo que en un futuro, -- va a distinguirlos.

De esta forma, la teoría psicoanalítica plantea una -- evolución de un instinto sexual a lo largo de la vida del -- individuo, que se va desarrollando cronológicamente por etapas, constituyendo el desarrollo psicosexual (Simón, 1978;-- Quintanilla, 1974; Cueli y Reidil, 1975; y Blum, 1978), -- quedando constituidas como sigue:

ETAPA ORAL

Esta etapa abarca aproximadamente el primer año de vida, predominando la boca como zona erógena, en ella la expresión del instinto sexual se caracteriza por la succión, -- que además de satisfacer la necesidad de alimentarse resulta un acto placentero, por lo que, se considera que el placer experimentado por los fumadores, los bebedores, los cantantes y los oradores se deriva de la pulsión oral. La -- primera finalidad autoerótica de la zona erógena, más tarde se incorporará el deseo de asimilar objetos; El infante -- considera a los individuos solo como proveedores de comida, este período se divide en dos fases: La primera, en la que se contemplan el placer de la succión y la incorporación -- oral, y la segunda que se inicia con la aparición de los -- dientes en la cual, el niño trata de desquitarse mordiendollegando, a lo que se denomina sadismo oral. La posición -- neopsicoanalítica al respecto subraya el aspecto cultural -- y evolutivo en donde esta etapa se encuentra determinada --

orgánicamente y no en forma primordial por su valor de placer.

ETAPA ANAL

Esta se presenta del segundo a tercer año de vida y se divide en dos fases: fase anal expulsiva, en donde el goce de sensaciones placenteras se centra en la excreción, que además de descargar la tensión estimula la membrana mucosa de la última porción del intestino, brindando un placer sensual comparable con el que le procuraba el chupar en la fase oral; y la fase anal retentiva en donde el placer se deriva de retener más que expulsar, así aprende a retener para después experimentar una expulsión más placentera. A -- este respecto la posición neopsicoanalítica hace énfasis en fuerzas culturales e interpersonales considerando que el -- momento exacto de la aparición del control de esfínteres -- es primordialmente un fenómeno cultural y rebate así mismo, el orden anal-fálico el cual podría ser inverso, puesto que las vías nerviosas del ano y el pene maduran aproximadamente en la misma época resaltando las amplias diferencias en la educación de esfínteres de las diversas sociedades.

ETAPA URETRAL:

Esta etapa se puede presentar de los 3 a los 5 años y-

es referida como intermedia entre la etapa anal y falica, - de esta etapa se deriva el placer asociado a la micción y - a la retención. Siendo un rasgo característico en esta etapa es el erotismo asociado al placer narcisista de aprender a controlar el esfínter.

ETAPA FALICA:

Se presenta de los 3 a los 5 años y para la aproximación psicoanalítica representa una etapa de suma importancia en el desarrollo sexual. En esta fase, el niño siente las primeras excitaciones genitales y las repite mediante la masturbación, centrando su atención en el contacto físico y tendencias exhibicionistas, en esta fase el niño se ha identificado con su pene dándole una sobrevaloración por las sensaciones placenteras que de él se derivan, temiendo a la castración o al daño evocado por la masturbación; en las niñas esta etapa se caracteriza por el predominio del clitoris sobre la sexualidad vaginal y una envidia hacia el pene. La postura neopsicoanalítica atribuye a esta fase orgánica el hecho de que expresa en invariables ocasiones el deseo de tener cualidades que culturalmente son consideradas como masculinas entre las que destacan, la fuerza, el coraje, la independencia, el éxito y la libertad sexual.

Dado que la etapa fálica representa una etapa de gran-

interés en la evolución sexual del infante, se requiere de un análisis más extenso de los que se consideran los pasos obligados de la sexualidad: El complejo de Edipo y el de castración que se advierten durante la misma.

Así, el complejo de Edipo de acuerdo con Simón (1978) - se establece, de la siguiente manera: el primer objeto de amor del niño es el progenitor del otro sexo, el deseo del varón se dirige hacia su madre y el de la niña hacia el padre, de tal forma, que el otro progenitor es visto como un rival; dado que esta primera relación es imposible debido - que el niño observa que el padre y la madre viven una relación amorosa, cambia de táctica alojando en el inconsciente este deseo y estableciendo una identificación con el progenitor del mismo sexo; de tal manera que, el niño quiere adquirir la virilidad que ha permitido al padre conquistar -- a la madre y la niña se vuelve coqueta para adquirir la femineidad que ha permitido a la madre seducir al padre. El modo como el niño supere este primer paso del Edipo va a -- ser decisivo para la formación de su personalidad y para su futura vida sexual.

Por otra parte, el complejo de castración esta basado - en el descubrimiento de un órgano sexual importante en la infancia el masculino, de tal forma, que si el niño descubre que la niña no tiene pene piensa que se lo han quitado-

y teme perder el suyo, la niña por otro lado experimenta -- la ausencia del pene como una carencia, como un prejuicio -- y siente envidia por él.

ETAPA DE LATENCIA:

Se presenta de los 5 años hasta pubertad, y está caracterizada por una disminución relativa de los intereses sexuales con la consecuente aparición de nuevos intereses, -- actividades y actitudes. Así la energía se deriva de lo -- sexual pero actuara a través de sublimaciones, por lo que, -- el desarrollo psicosexual esta inhibido en sus fines.

Etapa de pubertad y adolescencia:

Esta etapa varia de los 11 a los 18 años, en donde se -- termina con la fase de latencia, aseverando que en esta fase ocurren cambios cualitativos pero que no se han operado -- aumentos cuantitativos de la energía instintiva. En este -- periodo la niña se encuentra más libre de la agresión, se -- interpreta el aumento de actividad no como manifestación de agresión, sino como un intenso proceso de adaptación a la -- realidad, en los varones la libido se centra en ideas genitales que son reprimidas y se expresan finalmente en activi -- dades masturbatorias. En el varón se establece un resurgi --

miento y continuidad de la sexualidad infantil manteniendo -- un interés por el pene, en la niña se descubre la vagina -- como fuente de placer, lo que antes se había centrado en el clitorís.

Por otra parte, entre 1915 a 1920 a raíz del trabajo -- terapéutico con individuos neuróticos se logro conformar -- una serie de teorías con respecto a la sexualidad infantil que vienen a constituir el corolario de esta postura; sin- embargo, resulta necesario aclarar que el seguimiento que - dio lugar a este trabajo se estableció mayormente con indi- viduos masculinos y que todas estas explicaciones presentan oscilaciones debido al influjo de la educación y la distin- ta intensidad del estímulo sexual.

Otros aspectos importantes que se manejan dentro de la sexualidad en el psicoanálisis estan asociados con la cu- -- riosidad sexual que se encuentra presente en los niños, de- rivada de los instintos dominantes y egoistas; cuando esta- curiosidad no es satisfecha adecuadamente, o cuando la in- formación brindada a los niños no es congruente con lo que- observan, estos realizan sus propias investigaciones, sacan do teorías y conclusiones que exponen a continuación que -- revelan por un lado su genialidad y por otra el deseo de -- encontrar una explicación a lo que se desconoce. Entre los que se encuentran.

1.- La diferencia sexual.

De acuerdo a Freud, cuando el niño advierte la diferencia sexual varón-niña éste percibe a los genitales femeninos como una carencia o mutilación. Lo que lo llevo a considerar que la hipótesis infantil que atribuye a la mujer - la posesión de un pene no es en realidad tan errónea, ya -- que la anatomía ha reconocido en el clítoris femenino el órgano homólogo al pene, en donde su estimulación predomina - en la infancia de la mujer, lo que le da un carácter masculino a la actividad sexual de la niña. La niña asimismo, - comparte la elevada valoración a los genitales masculinos - surgiendo la envidia al pene e inclusive intenta orinar en la misma postura que los niños.

2.- El desconocimiento de la vagina por parte de los niños.

El desconocimiento de la vagina ocasiona la creencia - de que el bebé formado dentro de la madre es expulsado por el conducto intestinal o que nace a través del ombligo, o - de una abertura practicada en el vientre de la madre, lo -- que los lleva a pensar que los varones están en posibilidades de tener hijos.

3.- Observación por parte de los niños de las relaciones -- sexuales entre los padres:

La interpretación de los niños es siempre de carácter sádico la madre es percibida como víctima de violencia, la presencia de sangre en ocasiones confirma su hipótesis, -- creando fantasías acerca del matrimonio como el hecho de -- que los casados orinan uno delante del otro, o que el marido orina en el orinal de la mujer o bien que el matrimonio implica el hecho de conocerse el trasero. Hacia los 10 a -- 11 años suelen llegar a los niños las primeras revelaciones sexuales, pero en algunos de ellos la represión ha alcanzado ya un alto grado, por lo que se niegan a dar oídos a -- toda explicación y permanecen ignorantes hasta una edad -- avanzada.

A partir de 1920, el psicoanálisis retoca su concepto pulsional de la vida del hombre considerando, que ésta está, determinada por dos pulsiones fundamentales: la pulsión de la vida (amor- eros- sexual) y la pulsión de la -- muerte (thanatos), siendo necesario que una parte de la -- pulsión sexual sea reprimida y sublimada para que pueda servir a la construcción de los conjuntos necesarios para la vida en común y a la seguridad del grupo, así las dos pulsiones fundamentales la sexual y la agresiva deben ser reprimidas y educadas para que puedan ser capaces de ser utilizadas en servicio de la sociedad.

En resumen, la exposición de la teoría psicoanalítica como orientación teórica que trata de explicar la sexualidad lleva a enmarcar que sus aportaciones abrieron un nuevo campo a explorar: la sexualidad infantil que hasta entonces había sido negada, concediendo al niño un carácter estrictamente asexuado. De acuerdo con Martínez (1985) después de las aportaciones brindadas por el psicoanálisis con relación a la sexualidad se marco la exigencia de la educación sexual para los niños, así como el derecho otorgado al niño para activar sus impulsos sexuales, de tal forma que la obtención de placer derivado del cuerpo como el de chuparse el dedo en la infancia y la masturbación en los años subsecuentes quedaron permitidos. Siendo los niños entrenados en el control uretral y anal a edades más tardías y con menor rigidez, actuando los padres con mayor veracidad con relación a los hijos, lo cual fue una tarea difícil, dado que el niño posee una serie de teorías sexuales que chocan con los datos objetivos que se les comunica; por otro lado, el pansexualismo del psicoanálisis aún presente actualmente ha prometido la esperanza de que estos cambios disminuyan los trastornos de carácter antes mencionados. Lo cual no se materializa, debido a que la frecuencia de dichos trastornos correspondió a una época especial en donde reinaba la represión sexual, lo que abrió un nuevo camino en la exploración de la sexualidad humana.

Es importante apuntar que las aportaciones brindadas -

por esta aproximación carecieron de sistematicidad y estuvieron basadas en experiencias propias, o inclusive con sujetos de un sexo más que de otro, lo que implica la dificultad de generalizar los conceptos derivados que corresponden a una época y a una cultura determinada.

PERSPECTIVA COGNITIVA

La sexualidad, también es estudiada y comprendida desde el punto de vista cognitivo. El cual considera que el desarrollo sexual en el niño, no es dado ni por aspectos culturales, ni por estructuras innatas como algunas otras teorías. Sino más bien, considera que el infante emplea la experiencia que obtiene de la exploración de su cuerpo y de su medio ambiente, para formar conceptos y valores sexuales básicos (Kohlberg, 1972).

Debido a que, el niño por naturaleza es investigador de su organismo y del medio social que lo rodea, va percibiendo todos los estímulos y factores que están alrededor de su vida cotidiana: Propiciando que el pequeño adquiera el conocimiento y aprendizaje de las diferentes esferas integrativas que lo conforman. Por tanto, la perspectiva cognitiva se encarga de estudiar el pensamiento del niño, en la organización hecha por él, de sus percepciones y concepciones esenciales de su cuerpo y su medio ambiente, así co-

mo de los cambios orgánicos en su desarrollo tanto físico - como intelectual.

Piaget (1979) hace hincapie que es necesario tener - siempre presente las estructuras mentales sucesivas, en los etapas de construcción inicial que dan pauta al desarrollo intelectual basado sobre formas de equilibrio, cada una de las cuales ayuda al progreso evolutivo del niño, apoyándose en las anteriores.

Por está razón el aspecto cognitivo establece que, el infante irá respondiendo a la conducta sexual de acuerdo al conocimiento e intelecto del pequeño. Siendo las actitudes de los padres de gran influencia en el desarrollo sexual de infante dado que ellos van a dar las pautas a seguir en la conducta sexual del mismo.

Por otro lado, el enfoque cognitivo puntualiza que el desarrollo sexual del infante se establece a partir de dos factores esenciales, los cuales conllevan argumentos y detalles de como se da el proceso de la sexualidad infantil. - Estos dos factores son: La identidad sexual y la tipificación sexual.

La identidad sexual se refiere a la autopercepción que efectúa el infante como niño o niña, y por ende es el aspecto

to organizador crítico y elemental de las actitudes sexuales, esto se origina desde las experiencias tempranas del desarrollo, determinando los criterios básicos de valor (Money y Hampson en Somers, 1976). Por su parte Brown en Newman y Newman (1985) y Corkidi (1979) establecen que, desde los 3 años de edad el niño, debe tener definida su identidad sexual y podrá ser capaz de auoidentificarse como perteneciente al género masculino o femenino, según sea el caso. Este aspecto, también es determinado por el factor familiar, por lo que la identidad sexual del niño puede constituir un elemento organizador que ayuda al establecimiento de las actitudes sólo si el pequeño se considera categóricamente seguro de su invariabilidad sexual (Kohlberg, 1972).

Por otro lado, Gagnon (1980) establece que la identidad de género es un factor de cambio en la vida del niño, ya que, una vez que se adquiere, no puede retroceder, porque el proceso de adquisición de identidad de sexo es inalterable después de los 3 años.

De acuerdo a estos autores se considera que la identidad sexual es uno de los principales elementos que todo individuo debe manifestar en la conducta sexual. Debido a que, es uno de los primeros aprendizajes que se establecen en los pequeños, siendo a la vez algo necesario en el desarrollo humano.

Desde esta perspectiva se puede decir que el infante - no requiere de gratificación ni de aprobación social, para que de él tipo de respuesta que se considera característico al sexo al que pertenece; ya que el niño es capaz de comprender y analizar el rol sexual que debe presentar, - siempre y cuando haya tenido una buena orientación paterna.

Piaget (1979) establece que, los intereses de un niño dependerán a cada instante de los conceptos que haya adquirido así como de sus disposiciones afectivas, lo cual tuvo que quedar determinado desde la etapa infantil, para que el individuo en su etapa adulta sepa responder a las exigencias y reglas impuestas por una sociedad.

Por lo tanto, la identidad sexual del niño permanece como una adaptación estimulada a la realidad físico-social, así como por la necesidad de tener una imagen de sí mismo, constante y positiva. Las motivaciones para amar a las figuras de los padres e identificarse con ellos, en los años difíciles de la niñez, se origina básicamente de la adaptación del pequeño a aquella situación real, y a sus deseos de autoconservación, más que a instintos o a impulsos primarios fijos (Corkidi, 1979).

El segundo factor del desarrollo cognitivo sexual, es la tipificación sexual, siendo definida por Katchadourian (1983), como el proceso por el cual un infante desarrolla -

los tipos de comportamiento que caracterizan diferencialmente al niño y a la niña en sus repertorios de conducta.

La tipificación sexual será permanente, siempre y cuando al niño le haya quedado clara su identidad sexual, ya -- que esto va a determinar que tipo de comportamiento deberá exhibir ante su rol sexual, pudiéndose observar que el niño la primera figura de identificación será el padre, dado que, en él ve el poder y la fuerza al realizar ciertas actividades que el sexo femenino "no puede efectuar", considerando así que el sexo masculino es el que juega el papel de mayor importancia en el núcleo familiar. Por otro lado, a la figura materna se le percibe como el sexo débil y sumiso ante las exigencias del sexo opuesto, debido a que las identificaciones maternas tempranas no influyen en la tipificación sexual en el niño, y que el proceso de discrepancia cognitivo del papel sexual, lleva al niño a transferir al padre los elementos sexualmente cambiantes de tal identificación (Mowrer, en Kohlberg, 1972). No obstante, el niño a los 6 años de edad ya debe tener una preferencia clara de su rol genérico. Por lo tanto, no hay que olvidar que las fuerzas sociales del ambiente van a influir en el desarrollo psicosexual del infante, siendo éstas las mismas que influyen en el desarrollo cognitivo.

De tal forma, para Piaget (1979) el niño a esta edad -- ha adquirido un nivel de pensamiento y la capacidad mental-

de ordenar y relacionar la experiencia como un todo organizado.

En virtud de que el código moral también es el que establece la captación de conductas adecuadas ante la sociedad, es conveniente que el niño vaya conociendo las reglas y normas sociales que rigen a cualquier individuo que pertenece a dicha sociedad, de tal forma que exista una coherencia en la tipificación sexual del infante.

Así, el niño con base a la observación, la comparación y la comprensión de otros factores integra los diferentes elementos propiciando su desarrollo (Piaget, 1979).

Dentro de la tipificación sexual, se contempla otro elemento que es la codificación binaria, la cual desempeña un papel fundamental en el proceso del comportamiento sexualmente tipificado. La codificación binaria es un elemento del proceso cognitivo, es decir, el código binario masculino y femenino que se inicia con la expresión del lenguaje (Katchadourian, 1983).

Resumiendo lo anteriormente expuesto, se puede decir que, tanto la figura femenina, como la masculina son necesarias en el desarrollo del infante, debido a que son agentes propicios para la evolución de su identidad, tipificación y comportamiento sexual.

Por otro lado, Piaget (1979) establece que toda conducta es una asimilación de lo obtenido en esquemas pasados, y toda conducta es al mismo tiempo acomodación de éstos esquemas a la situación actual. Por lo tanto, lo que aprendió el niño desde los primeros años, lo va a manifestar en su vida posterior, ya sea de manera positiva o negativa.

Por lo consiguiente, se puede concluir que la perspectiva cognitiva da una visión elemental y necesario en el comportamiento sexual infantil, dado que en cierto aspecto puede ser un parámetro que marca el origen de alguna de las expresiones de la sexualidad.

Así mismo, el niño por medio del desarrollo cognitivo logra una percepción de cual rol es el más valorado por la cultura. Pudiéndose decir que, mientras la cultura sea más rígida en sus normas, el niño más tempranamente tipificará lo que es femenino y lo que es masculino. Adoptando su rol sexual, es decir, el tipo de comportamiento que se muestra a los demás (López, 1983).

PERSPECTIVA DEL APRENDIZAJE

La sexualidad en el ser humano, a diferencia del sexo, es una dimensión fundamentalmente aprendida a través de la cultura por lo cual se le puede entender como un producto -

de la interacción entre el individuo y el medio ambiente. De tal forma que, el desarrollo de la sexualidad infantil puede ser analizada en estos términos por un paradigma de aprendizaje.

Debido a que, la capacidad de aprender es inherente a todo ser humano, el aprendizaje ha sido estudiado como una rama de la psicología experimental, la cual fue desarrollada como ciencia pura a partir del siglo XX. La Psicología experimental y por ende la del aprendizaje se fundamentan en cuatro rasgos principales, a saber: un conjunto de fenómenos, una serie de hallazgos acumulados, un conjunto de métodos de investigación y una estructura teórica (Ardila, 1970). Por lo tanto, los hallazgos obtenidos por esta rama experimental siguen un riguroso método científico con el objeto de lograr un mayor control y predicción de las variables que lo conforman.

Se puede decir, que existen diferentes acepciones al término aprendizaje, debido en gran medida a que este parece ser ambiguo; sin embargo, se le puede entender como aquel proceso por el cual la conducta o la potencialidad de la misma se modifica a consecuencia de la experiencia, (Mussen, 1973) o como una serie de cambios conductuales resultantes de la experiencia, la práctica o la capacitación: que se distinguen de los cambios resultantes del crecimiento físico, la determinación genética, la fatiga, la-

adaptación sensorial o el acercamiento y de cambios atribuibles a estados fisiológicos transitorios (Reese y Lipsitt, 1973); o bien como un cambio relativamente permanente en el comportamiento que ocurre como resultado de la práctica, el cual puede ser dado en términos de estímulo y respuesta (Ardila 1970); Así mismo, se puede conceptualizar como el conjunto de cambios que ocurren en el comportamiento de un organismo como resultado de la interacción de sus potencialidades sensoriales, motrices e intelectuales con la estimulación del medio ambiente o experiencia (Rodríguez, 1982).

No obstante, la gran cantidad de formas en que se define el aprendizaje, existe cierto grado de acuerdo en cuanto a lo que implica. De hecho, casi todas las definiciones de aprendizaje mencionan tres conceptos: cambio, conducta y experiencia (Chance, 1979); Así como la relación de un organismo con una situación medio ambiental.

Otro aspecto que es importante considerar es la clasificación que se ha hecho del aprendizaje, ya que los argumentos en cuanto a los diversos tipos de aprendizaje que existen han sido tan numerosos como los que se refieren al significado de la palabra aprendizaje. Algunos han argumentado que sólo existe una clase de aprendizaje; en tanto que otros han sostenido que existen dos o más clases de aprendizaje. Sin embargo una forma adecuada para identi-

ficar los diferentes tipos de aprendizaje consiste en de-
terminar con precisión las clases de procedimientos que --
dan lugar a un cambio en la conducta. De esta forma se --
pueden identificar tres tipos de aprendizaje. Estos son:-
El aprendizaje Clásico (condicionamiento pavloviano); --
aprendizaje Operante (condicionamiento Skinneriano o Ins--
trumental); y el aprendizaje por Observación (condiciona--
miento Vicario).

Es pertinente señalar que los hechos de que se dispo-
ne en la actualidad indican que buena parte de la conducta
se debe a uno o más de estos procedimientos y que, cual-
quiera que sea este procedimiento debe ser capaz de anali-
zar la conducta en términos de las propiedades medio am-
bientales y de la conducta de los organismos, a dichas pro-
piedades se les puede denominar como estímulos y respuestas-
respectivamente. Siendo, lo importante, analizar las in-
terrelaciones que pueden existir entre los estímulos y las
respuestas, así como determinar cómo las interrelaciones -
se pueden producir. Cabe destacar que, los estímulos pue-
den ser denominados de diferentes formas, dependiendo de -
los efectos que producen sobre la conducta, pudiéndose dis-
tinguir a grandes rasgos los estímulos apetitivos o refor-
zantes, los aversivos o castigantes y los neutros (Cata-
nia, 1973).

En estos términos se analizarán varios tipos de apren-

dizaje los cuales se detallarán enfatizando su relación -- con el desarrollo sexual del infante.

APRENDIZAJE POR CONDICIONAMIENTO CLASICO O PAVLOVIANO:

Se puede decir, que el condicionamiento clásico es un procedimiento para crear nuevos reflejos, en donde el EC - elicita a la RC. Este tipo de aprendizaje surge a partir de los estudios sistemáticos realizados por Pavlov en - -- 1904, para determinar la naturaleza de las secreciones salivales (Terrace, 1973). En dichos estudios Pavlov advirtió que las glándulas salivales no necesitaban de la estimulación directa de la comida en la boca, sino que se podían activar con la sola vista u olor de la comida, con la vista del plato, o el ruido de los pasos del encargado de traerla regularmente. El problema era comprender o descubrir cómo, con la experiencia, los estímulos a distancia - podían activar el reflejo, a los que Pavlov denominó "reflejos psíquicos" (Adams, 1980).

Por tanto, el aprendizaje por condicionamiento clásico o Pavlovismo se refiere a los efectos del aprendizaje - debidos tan sólo a la contigencia entre un estímulo anteriormente neutral o condicionado (EC) y un estímulo incondicionado (EI) que provoca en el organismo una respuesta - regular y mensurable (Reese y Lipsitt, 1973). El procedi-

miento que se sigue para su obtención es el siguiente: - Dada una asociación inicial EI - RI (en donde, EI tiene un poder estable o permanente para provocar una Respuesta Incondicionada): Si el EI a su vez se aparea en repetidas ocasiones con un EC (estímulo neutro al principio) trae -- como resultado, después de varios apareamientos, que el -- estímulo condicionado provoque una RC (Respuesta condicionada que es similar en propiedades a la RI) en ausencia -- del estímulo condicionado (Mackintosh, 1974).

Este tipo de condicionamiento tuvo gran repercusión - en la explicación de la conducta, por lo que se ha aplicado a diferentes ámbitos. De tal forma, que aplicado a la sexualidad infantil puede explicar conductas que de otra - manera no tendrían una explicación directa, ya que en el - desarrollo del infante pueden quedar asociados estímulos - que inicialmente eran neutros, o que no tenían valor alguno para el sujeto a respuestas de ansiedad o miedo ante la emisión de conducta sexual, por un simple condicionamiento, por lo que se puede decir, que aquellos estímulos que se asocian con el aprendizaje de tipo sexual quedan apareados. Así, cuando las conductas consideradas como adecuadas, son asociadas en repetidas ocasiones a estímulos que generan ansiedad, dolor y miedo, trae como consecuencia la presencia de conductas alternativas. Dichas conductas, en numerosas ocasiones son consideradas, o bien como disfunciones o bien como desviaciones o conductas anormales. Pu-

diéndose lograr un alivio terapéutico mediante el empleo - del procedimiento pavlovianos.

APRENDIZAJE POR CONDICIONAMIENTO OPERANTE O INSTRUMENTAL:

La tradición del estudio del condicionamiento Operante surge en 1911 a partir de los estudios de Thorndike en los que gatos hambrientos aprendieron a realizar complejas tareas motoras para escapar de un caja y obtener comida. - Y que sirvieron de base para la formulación de la Ley del Efecto que establece que la fijación de las conexiones estímulo - respuesta dependen no simplemente del hecho de -- que el estímulo y la respuesta se presenten juntos, sino - de los efectos que siguen a la respuesta. Si un estímulo es seguido por una respuesta y después por un factor de -- satisfacción, se fortalece la conexión E - R. Por otra -- parte si un estímulo es seguido por una respuesta y des- -- pués por un actor perturbador, la conexión E - R se debilita. De este modo, los efectos satisfactorios y perturbadores determinan si las conexiones E-R serán fijadas o eliminadas (Hill, 1974).

Planteamientos que retoma Skinner en sus trabajos - - (1935, 1938) en los que, intento determinar el papel de la recompensa en la conducta mediante el método de la operante libre, en el que la conducta podía ser ejecutada de - -

cualquier manera y en cualquier tiempo, siendo otra característica fundamental el hecho de que se realizaba un tipo de operación sobre el medio ambiente. Pudiéndose decir -- que, un concepto fundamental en el condicionamiento operante lo constituye el reforzamiento; El que se refiere a la recompensa que se suministra después de que ocurre una respuesta especificada. En contraste con el condicionamiento Clásico, en el que el experimentador puede evocar la RI -- con la presentación del EI, siendo preciso esperar a que ocurra la respuesta deseada, después de lo cual ésta es re forzada (Peterson, 1975).

En resumen, el condicionamiento operante, se refiere al procedimiento de ejercer control sobre la conducta de un organismo en un cierto ambiente, por medio de la aplicación de las contingencias (Ardila, 1970). El procedimiento típico del condicionamiento operante es el siguiente: - Ciertos estímulos ambientales pueden servir de señal (Estímulos Discriminativos) en el reforzamiento o castigo que sobre una respuesta se realiza y que incrementa o disminuye la ocurrencia de dicha respuesta en condiciones semejantes. De tal forma que se involucran un estímulo discriminativo (Ed), una respuesta (R) y un estímulo consecuente - (Er).

Los estudios del condicionamiento operante se han llevado al cabo en gran variedad de sujetos y situaciones ex-

perimentales de las que han podido extraerse principios -- comunes basados en la identificación de relaciones funcionales que pueden utilizarse para promover la adquisición de nuevas conductas, el mantenimiento de conductas apropiadas y la eliminación de conductas consideradas como inapropiadas (Ribes, 1972). Estos principios involucran cuatro procedimientos fundamentales a saber: El reforzamiento, el moldeamiento, el castigo y la extinción.

Entre los procedimientos de reforzamiento se pueden distinguir dos modalidades, el reforzamiento positivo y el reforzamiento negativo. Se entiende por reforzamiento positivo el efecto conseguido con el procedimiento de administrar una consecuencia positiva tan pronto se emite una conducta determinada. Produciendo consistentemente un aumento en la probabilidad de presentación de la conducta; es decir, se hace más factible que una determinada conducta se presente con mayor frecuencia en lo futuro. Este tipo de reforzamiento se aplica para aumentar la probabilidad de una conducta determinada, que existe previamente -- en el repertorio del sujeto, aún cuando sea a niveles muy bajos.

Por otra parte, se denomina como reforzamiento negativo al aumento en la probabilidad de que una respuesta se presente como consecuencia de la omisión de un estímulo. A diferencia del reforzamiento positivo, en éste se retira

el estímulo o hecho eversivo que comúnmente acompaña a la respuesta de interés. Para que la respuesta sea reforzada negativamente es fundamental que la desaparición del estímulo sea consecuencia de la respuesta, lo que hará que dicha respuesta se vuelva más probable en el futuro.

Como se puede observar, los procedimientos de reforzamiento sirven para mantener a largo plazo una conducta determinada, con el objeto de que se siga emitiendo indefinidamente e incluso bajo condiciones diferentes a las de su adquisición; Sin embargo, la mayoría de las veces el sujeto no posee dentro de su repertorio la conducta que se desea reforzar. Por lo tanto, para establecerla dentro del repertorio del sujeto se hace uso del moldeamiento. Ya -- que este promueve la adquisición de nuevas conductas a través del reforzamiento diferencial de respuestas cada vez -- más parecidas a la respuesta final prevista. El resultado del procedimiento es una nueva respuesta, muy diferente de aquella a partir de la cual se inicio el moldeamiento, teniendo como consecuencia una respuesta que se agrega al desarrollo funcional del sujeto.

Hasta este momento se han revisado los procedimientos que fortalecen una conducta determinada, ya sea incrementando su probabilidad futura o facilitando su emisión bajo condiciones particulares. Sin embargo, existen algunos -- procedimientos que persiguen propósitos opuestos, es de --

cir, debilitar o reducir la probabilidad de la conducta -- y que se aplican cuando se desea que desaparezca una respuesta que está dentro del repertorio del sujeto. Dentro de estos procedimientos se encuentran el castigo tanto positivo como negativo y la extinción.

Se puede decir, que el castigo positivo es un procedimiento mediante el cuál se aplica un estímulo aversivo como consecuencia de una conducta; El efecto que se persigue es la supresión de dicha conducta por reducción de su probabilidad futura. Siendo importante el hecho de que se llenan dos requisitos: Que el estímulo punitivo se presente después de la respuesta y que como consecuencia de ésta efectivamente se reduzca la probabilidad de la respuesta en cuestión. Hay que subrayar que el castigo debe suministrarse de manera continua para propiciar que sus efectos sean inmediatos.

En contraparte, el castigo negativo o costo de respuesta se emplea cuando el sujeto tiene a mano algún reforzador que es susceptible de ser retirado, es decir, cuando se le puede quitar al sujeto un reforzador que obra en su poder. Siendo importante que el retiro del reforzador sea inmediato ya que ello ocasiona la reducción de la respuesta, cuya consecuencia es la pérdida del reforzador. Como se puede observar este procedimiento no hace uso de estimulación aversiva.

Otro de los procedimientos más comunmente empleados para la eliminación de conductas es la extinción, procedimiento que consiste en suspender la entrega del reforzador, es decir, suprimir las consecuencias que siguen a determinada conducta. La suspensión del reforzador debe ser completa, por lo que ya no se debe administrar para esa respuesta. El efecto de la extinción es una disminución gradual en la frecuencia de las respuestas hasta que desaparecen completamente, es conveniente señalar que, al inicio de la extinción, se produce un aumento transitorio en la conducta que disminuye luego, rápidamente. Para aplicar la extinción es necesario identificar el reforzador que mantiene la conducta, pues de otra manera es imposible utilizar el procedimiento.

Estos procedimientos son los que tiene un empleo más frecuente sin embargo, no son los únicos que pueden existir, si se toma en consideración que el aprendizaje es un fenómeno complejo. De acuerdo con esto una buena parte de la conducta sexual del infante puede ser considerada como producto de este tipo de aprendizaje. Así, la identidad sexual que incluye la identidad genérica, el rol sexual y la orientación sexual pueden explicarse en los siguientes términos: El determinante biológico de ser hombre o mujer será el punto de partida para de ahí moldear la conducta del niño o de la niña a los canales establecidos por la sociedad, quien reforzara la conducta determinada para cada-

sexo y castigará o extinguirá los roles inadecuados, como el que un niño sea coqueto o se ponga un vestido o el hecho de que una niña sea muy agresiva. Introduciendo así al infante dentro del marco que le corresponde.

Actualmente en la sociedad occidental se observa que uno de los procedimientos más comunmente empleados con respecto al manejo de las manifestaciones sexuales del infante es el castigo pudiéndose observar que esta técnica ocasiona perturbaciones al individuo castigado, ya que los estímulos aversivos que se manejan generan emociones que implican predisposiciones a evadirse, temor, represalias y una angustia que crea conflictos (Skinner, 1935). Esto traducido a la conducta sexual implica que como efecto de un severo castigo se generen estímulos condicionados que dan lugar a respuestas emocionales que impiden la presentación de la conducta. Haciendo resurgir predisposiciones emocionales intensas que constituyen los principales componentes de lo que se denomina como culpa, vergüenza o "sensaciones de pecado". Considerando que si una respuesta dada va seguida por un estímulo aversivo, cualquier estímulo que acompañe a las respuestas tanto si es inherente a las mismas conductas como si depende de otras circunstancias concurrentes quedará condicionada. Por lo que, el castigo de la conducta sexual puede entrañar una dificultad como lo es el perturbar una conducta similar, bajo circunstancias socialmente aceptables. Por lo que se puede decir --

que, es más conveniente el empleo del reforzamiento, ya -- que este permitiera conducir al individuo a un ejercicio -- pleno de su sexualidad.

APRENDIZAJE POR OBSERVACION O VICARIO:

Tanto el condicionamiento clásico como el operante -- han generado una serie de principios basados en estudios -- de aprendizaje animal o humano en situaciones individuales y sustentados fundamentalmente por dichos estudios. Para explicar adecuadamente los fenómenos sociales es necesario ampliar y variar estos principios, e introducir otros nuevos ya establecidos y confirmados mediante estudios de la adquisición y modificación de la conducta humana en situaciones Diádicas y de grupo (Sears, 1951).

Por tanto, se considera que el aprendizaje por observación envuelve muchas de las respuestas que emite la sociedad y que no pueden aprenderse ni por el procedimiento de condicionamiento clásico, ni por el del condicionamiento operante; ya que la conducta no sólo se desarrolla a -- través de lo que el individuo aprende en forma directa, si no también por lo que aprende indirectamente en forma vicaria por medio de la observación y la representación abstracta de personas y eventos. Según esta teoría del aprendizaje, la posibilidad de que ocurra una conducta dada en-

una situación particular está determinada por la apreciación subjetiva de la probabilidad de que se refuerce la conducta en cuestión (expectativa) y por el valor que tiene el reforzador para el sujeto (Rotter, 1954). De tal forma que, los factores motivacionales y la anticipación del reforzamiento positivo o negativo aumentan la probabilidad de las respuestas de observación, que son el aspecto esencial del aprendizaje vicario.

Siendo condición necesaria para que se de éste tipo de aprendizaje el hecho de que haya un sujeto motivado al que se refuerza por copiar las respuestas correctas de un modelo en una serie de respuestas de ensayo y error inicialmente azarosas. Otro aspecto importante a considerarse basa en la existencia de un principio de contigüidad, donde intervienen al menos en parte respuestas cognitivas o imágenes que producen estímulo esencialmente similares (Bandura y Walters, 1963).

Se puede decir que el aprendizaje por observación involucra la mayoría de las conductas que se emiten, así mismo, se ha encontrado que la observación de modelos humanos es determinante en la adquisición de actitudes (Rodríguez, 1982).

De tal forma que, el aprendizaje por observación juega un papel básico en la adquisición de pautas de conducta

sexual, como en el caso del rol de género, ya que tanto -- el niño como la niña observan el rol que juegan sus respec-- tivos padres y se preparan paulatinamente a irlo desempe-- ñando de acuerdo a los status que marque la sociedad. Un aspecto que en frecuente observar es el empleo de juegue-- tes que fomentan la imitación de los adultos, así los ni-- ños suelen reproducir, no sólo las formas de comportamien-- to propias del rol adulto, sino también la pauta de res-- puestas características e ideosincracia de sus padres co-- mo son las actitudes, maneras, gestos e inclusive flexio-- nes de la voz.

De acuerdo con Bandura y Walters (1963) el aprendiza-- je por observación no se limita a la adopción de roles vo-- cacionales y ocupacionales propias del sexo, sino que invo-- lucra como ya se menciona toda la gama de conductas, ya -- que los cambios deseados se logran mediante un refuerzo -- social diferencial que implica recompensar la conducta -- apropiada desde el punto de vista social y el castigar o -- extinguir otras respuestas.

Además de nutrirse el aprendizaje social de modelos -- reales (humanos) se nutre de modelos simbólicos como me-- dios escritos y audiovisuales plásticos como los proyecta-- dos por la televisión que conforman los canales de sociali-- zación y juegan un papel fundamental en la conformación de la conducta y la modificación de las normas sociales con --

lo que ejercen gran influjo sobre la conducta de los niños y los adolescentes. Las instrucciones de los padres a los hijos sobre como deben comportarse influye menos en su conducta social que los medios masivos de comunicación audiovisual, a menos que los padres exhiban como modelos una conducta en consonancia con las instrucciones que dan: Sin embargo, al respecto de la conducta sexual, se puede advertir que los niños tienen muy poca oportunidad de observarla, a excepción de estimulaciones sensoriales como besos o caricias, siendo por tanto muy pobre la gama de conductas que tienen oportunidad de observar, las actividades exploratorias con implicaciones sexuales como la manipulación del área sexual genital o la desnudez se desaprueban o castigan en la sociedad, por lo que el niño tiene pocas oportunidades de tomar a sus padres como modelos de conducta sexual (Bandura y Walters, 1963).

Quando los padres no se constituyen en un modelo sexual adecuado, los niños buscan alternativas, constituyéndose tanto los compañeros de juego como los medios de comunicación en un modelo a seguir. Trayendo como consecuencia discrepancia entre estos, ya que, mientras los padres inhiben, los compañeros y los medios de comunicación propagan cierto tipo de comportamientos, como es el caso de las caricias exóticas, lo que conlleva un desarrollo sexual lleno de presiones, que genera reacciones de ansiedad y culpabilidad en sus experiencias sexuales.

Así mismo, es importante enfatizar que la conducta -- sexual se fundamenta básicamente en el aprendizaje vicario, de tal forma que, su identidad genérica, su rol y su orientación sexual, estarán dados fundamentalmente por la observación de modelos que a su vez transmitirán las pautas femeninas o masculinas que rigen en la sociedad a la cual se pertenece. Esta identidad sexual regida por modelamiento, reforzamiento y castigo, básicamente generada -- en la infancia recibirá su confirmación y conformación total, posteriormente en la vida adulta (Corona, 1982).

En resumen, cabe señalar que los paradigmas de aprendizaje tanto por condicionamiento de respuestas, lo mismo -- clásico que operante como por observación a menudo se complementan en la adquisición de comportamientos sexuales. -- Encontrando a menudo que se presentan en el desarrollo tanto de las respuestas simples como de las complejas, ya que estas requieren para su establecimiento procedimiento tales como el moldeamiento, el reforzamiento, la extinción, -- el castigo y la observación de modelos, lo que llevará al individuo a tener desarrollo adecuado y a un ejercicio -- pleno de su sexualidad.

"MAS ALLA DE LA DICOTOMIA HOMBRE-MUJER, SE ENCUENTRA EL
SER HUMANO, CUYA LIBERACION, CUYA REALIZACION ESTA EN
JUEGO"

Herbert Marcuse

CAPITULO III

DESARROLLO PSICOSEXUAL

El desarrollo psicosexual abordado desde el punto de vista Biopsicosocial, pretende en primera instancia remarcar su trayectoria histórica y su evolución, así como analizar los elementos Biológicos, Sociales y Psicológicos que proporcionan el indicativo más confiable de la existencia de la sexualidad infantil. Ya que, dichos elementos se consideran como modeladores de la sexualidad en el niño mismos que quedarán impresos a lo largo de la vida del individuo.

Se puede decir que, el concepto de sexualidad en general ha variado a través de la historia y de diferentes sociedades, por lo que, asegurar que hasta hoy se ha descubierto su expresión, sería negar su trayectoria histórica.

Inicialmente, la cultura occidental se vio influenciada por las culturas Griega y Romana, en las que se consideró que el sexo era algo bello y natural, por lo que se enmarcó la adoración al cuerpo, el nudismo y la aceptación del amor sexual, dando pauta a la libertad y goce sexual (Giraldo, 1985). Posteriormente con la influencia Judeo-Cristiana, la sexualidad dio un giro, enfocándose hacia la reproducción prohibiéndose así la satisfacción sexual, resaltando el celibato y la virginidad. Para regular esto, al niño se le consi

dera asexual y se le reprime todo acto que tenga que ver con las relaciones sexuales, pensándose que si se le da libertad se corrompería y desbordaría eróticamente en la adolescencia (Morali-Daninos, 1974).

Es aproximadamente en 1879 que con los avances de la Biología, la Antropología y la Psiquiatría, encabezada esta última por Freud, quien fue uno de los pioneros en reconocer la existencia de un carácter sexual en el niño y posteriormente con los estudios sociológicos realizados por Kinsey en 1948 se generó el advenimiento del estudio científico de la sexualidad en general, y por ende de la infantil, basada en su pleno reconocimiento.

A partir de este reconocimiento se pone de manifiesto la sexualidad como una dimensión fundamental en el ser humano, la cual participa decididamente en la formación de la personalidad. Por tal razón se han dado algunas definiciones de sexualidad entre las que se encuentra la de Dallayroc (1980) quien propone que la sexualidad es el conjunto de características especiales, externas e internas que presentan los sujetos y que son determinadas por su sexo. Por otra parte Katchadourian (1983) considera que la sexualidad es la cualidad de ser sexual, la posesión de capacidad sexual y la capacidad para sentimientos sexuales. Así mismo, Gagnon (1977-B) señala que la sexualidad es el dominio de activida-

des e ideas relacionadas entre sí, que se acumulan a través del crecimiento en un momento y en un lugar determinados. Como se puede observar las definiciones anteriores resaltan únicamente algún aspecto que compone la sexualidad infantil, por lo que, se considera que la definición de Fuentes, Aguilera y Olguín (1982) es más adecuada ya que, se propone que la sexualidad es la expresión psicosocial de los individuos como seres sexuados, en una sociedad y en una cultura determinada. Abordando así, la sexualidad en sus aspectos Biológicos, Sociales y Psicológicos, elementos que a continuación se analizarán, resaltando la contribución de los aspectos psicológicos a la sexualidad infantil.

ASPECTOS BIOLOGICOS

Se puede decir que la sexualidad de todo individuo posee una base Biológica universal que es el sexo. Entendiéndose se por éste al conjunto de características anatómicas y fisiológicas que en la especie humana distinguen al varón y a la mujer y que, al complementarse, tienen en sí la potencialidad de la reproducción.

El sexo de acuerdo a Katchadourian (1983) incluye diversos factores como lo son: El sexo genético, revelado por el tipo de cromosomas que posee el individuo, siendo "XX" para el gameto femenino y "XY" para el masculino; el sexo hormo--

nal que incluye el equilibrio androgénico-estrogénico y; el sexo gonadal o gonádico que revela la presencia de testículos u ovarios, el que determina la morfología de los órganos internos de la reproducción y de los genitales externos, constituyéndose así el sexo genital. Todos estos elementos pueden sufrir modificaciones que influirán decisivamente en el desarrollo sexual del individuo.

Debido a que el proceso de diferenciación sexual que determina las estructuras genitales femeninas o masculinas se presenta antes del nacimiento permaneciendo como tales hasta el momento del nacimiento, y durante la etapa infantil hasta la pubertad. Gagnon (1977-A) establece que el sexo biológico de un individuo se desarrolla con el tiempo en dos brotes de actividad, uno prenatal y otro al llegar a la pubertad.

Las diferencias psicológicas y sociales entre hombres y mujeres emergen sólo indirectamente de los estados genéticos y hormonales, ya que su influencia disminuye con las experiencias de aprendizaje, porque la proposición básica no debe ser una separación de la genética y el ambiente, sino su interacción; en virtud de que como ya se señaló hay factores determinados biológicamente que influyen antes del nacimiento y dejan huella como la pérdida o adquisición de un cromosoma, o una deficiencia hormonal entre otras.

La programación postnatal de la diferenciación psico-

sexual se centra de manera especial en lo que se ha denominado biografía social.

ASPECTOS SOCIALES

El aspecto social es determinante y se refiere básicamente al proceso de socialización a que es sometido un individuo, en donde asimila las normas establecidas. Ya que es la misma sociedad quien refuerza o castiga a través de distintas formas de marginación el comportamiento de índole sexual a seguir.

Proceso que se inicia desde el momento mismo del nacimiento, en el que de acuerdo a las características anatómicas que presentan los genitales externos del individuo se le asigna un sexo, que puede ser femenino o masculino a dicho proceso se le denomina como sexo de asignación otorgando desde ese momento la valoración que esta asignación conlleva. Propiciando así la diferencia de guiones sexuales entre hombre y mujer, que son generados fundamentalmente por los canales de socialización, tópico que será tratado posteriormente.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS

Se puede mencionar que la contribución de los factores

psicológicos, punto central del presente capítulo, emergen - de los factores sociales y están salpicados de experiencias de aprendizaje, por lo que en ocasiones es difícil hacer una distinción precisa entre éstos.

Sin embargo, el factor psicológico de acuerdo con Alvarez (1985) y Corona (1982) se centra básicamente en la identidad sexual, la cual a su vez se compone de tres aspectos - básicos: la identidad de género, el rol de género y la orientación sexual.

IDENTIDAD DE GENERO:

La identidad de género se refiere en primera instancia de acuerdo a Katchadourian (1983) a la conciencia de pertenecer a uno u otro sexo. Que representa el estado psicológico en que una persona llega a pensar soy hombre o mujer (Gagnon, 1977-A y Alvarez, 1985).

El concepto de identidad genérica ha resultado útil para enfatizar los componentes psicosociales de la sexualidad, así mismo, los desequilibrios en este aspecto han dado pauta para analizar la discrepancia que se puede presentar entre - el sexo biológico y la autopercepción de una persona de si - es hombre o mujer, concretamente en los casos de hermafroditas y transexuales.

La adquisición de identidad genérica se inicia desde - las primeras etapas de la infancia cuando el niño comienza - el autoconocimiento de sí mismo, basado en la exploración y manipulación de su cuerpo, asociado con el fenómeno de pro-- piocepción, lo cual dará como resultado la primera autoima-- gen, la cual se irá modificando conforme el individuo crezca y se desarrolle.

Existen algunos autores como Satterfield (1975), Siecus (1977), Gagnon (1977-A) y Katchadourian (1983) quienes refie-- ren la existencia de un período crítico en el cual se confor-- ma la identidad genérica. Dicho período se inicia alrededor de los 18 meses finalizando hacia los 3 años. Por lo que la acción para cambiar los papeles de sexo debe enfocarse en es-- te período, puesto que los intentos de cambio más tardíos en-- contrarán resistencia en los individuos, debido a que tienen una identidad propia fija, predisposiciones incorporadas o - una personalidad estructurada e integrada. Requiriendo di-- chas reasignaciones de una manipulación terapéutica y ambien-- tal.

Los procesos que se involucran en la adquisición de es-- ta identidad están dados en gran medida por el modelamiento, que se presenta en dos fases, de acuerdo al desarrollo del - niño: modelamiento verbal que implica el procesamiento de un lenguaje sexuado (Pacheco, 1983). Para Giraldo (1985) esta -

identificación incluye un desarrollo cognitivo con dos componentes que son autocatalogación y la catalogación que los demás hacen del individuo, lo que representa una íntima conciencia, una convicción y un sentimiento unitario y permanente de ser y actuar como hombre o como mujer, que puede o no corresponder al sexo de asignación o al patrón cultural vigente.

ROL DE GENERO O ROL SEXUAL:

En el rol de género se encuentran inmiscuidos los roles sexuales que son aquellos tipos de comportamiento determinados por el sexo, este tipo de comportamiento puede ser de índole biológico o cultural. Los roles sexuales biológicos hacen referencia a sentimientos, comportamientos e impulsos que dependen funcional e históricamente del estímulo gonádico y por su parte los roles sexuales culturales se refieren a las funciones diferenciales de status y los hechos de la personalidad que caracterizan a los dos sexos en un contexto social dado (Katchadourian, 1983).

En el aspecto psicológico el comportamiento sexual típico se considera como el comportamiento del rol apropiado para el género del niño, mientras que, la tipología sexual se considera como el proceso evolutivo por el que se establecen los componentes del comportamiento de uno o del otro sexo. -

Así, para Giraldo (1985) el rol sexual es el comportamiento de palabras y acciones que manifiestan el grado de conformidad de la persona en su expresión social con lo que la cultura propia considera adecuado de acuerdo al sexo de asignación. Por otra parte para López (1983) el rol genérico consta de todo aquello que el individuo dice o hace para demostrarse que inviste la condición de niño u hombre o la de niña o mujer respectivamente. Debido a esto, se puede considerar que el rol de género no se fija al nacer, sino que se desarrolla acumulativamente, mediante un proceso de aprendizaje.

Dicho proceso de aprendizaje puede involucrar dos procesos fundamentales mediante los cuales se adquiere el guión sexual: el reforzamiento diferencial y la imitación o modelamiento. El reforzamiento incluye la presentación de un reforzador en una relación temporal especificada respecto a una operante, entendiéndose a su vez por reforzador un evento que cambia la conducta subsecuente. En el caso de la conducta sexual, la mayoría son reforzadores de tipo social como aprobación hacia las conductas emitidas por el niño, así como permitirle acceso a los diversos juguetes que se consideran propios de su sexo, castigándoseles aquellas conductas y juegos que no se perciben como apropiadas; por su parte el modelamiento incluye básicamente la imagen del rol a seguir proyectada por padres, familiares y miembros del entorno social que los rodea (Honing, 1976).

Con respecto a la asignación de roles Maccoby (1972) - menciona la existencia de una asimetría en las definiciones del rol, por lo que los niños parecen estar sujetos a presiones más fuertes que las niñas, de tal forma que las actividades más femeninas que pudiera desempeñar una niña, como el jugar con muñecas o vestirse con ropa de mujer, son las actividades específicamente prohibidas para los niños, en contraste a las niñas se les permite el desempeño de las actividades consideradas como masculinas.

Es importante resaltar que los roles varían de acuerdo a las sociedades, ya que en cada una se define de forma diferente la masculinidad y la femineidad; y que por ende los seres humanos han sido capaces de adaptarse a una gran variedad de definiciones. la cuestión principal es que independientemente de como se maneje en las culturas, el rol genérico no perturba de ningún modo la identidad genérica subyacente. Así, para Alvarez (1985) el rol sexual tiene principalmente una connotación social, en tanto que la identidad sexual es netamente psicológica.

ORIENTACION SEXUAL:

Con relación a la orientación sexual se puede decir que ésta se refiere al sexo de la persona, estímulo que excita eróticamente a alguien y es independiente del sexo al cual -

uno cree pertenecer, o sea, a su identificación sexual, y só lo por una disposición socialmente arbitraria es parte del - papel sexual en el guión cultural de un pueblo. Por tanto, - la orientación sexual puede ser heterosexual, homosexual o - bisexual (Giraldo 1985). De tal forma que la orientación - - sexual puede estar determinada más por lo social que por lo biológico, o bien, puede ser consecuencia de una combinación de ambos (Carrera, 1982).

Encontrándose así, la participación de los siguientes - factores: La predisposición neurohormonal, si ésta concurre acompañada de los factores de aprendizaje social, que en la cultura machista están encausados a procurar una orientación heterosexual y a evitar o crear terror a otras orientaciones; Las experiencias de aprendizaje propiamente dichas, que son propiciadas a un nivel macrosocial por la cultura, así como por la familia, a un nivel microsocial, a través del entrenamiento propio del sexo de asignación y crianza.

Dichos factores van a determinar en gran medida el guión sexual del individuo, que se conforma tanto del rol o papel sexual y de su orientación sexual.

Siendo importante resaltar que todos los individuos de una cultura están expuestos a las mismas fuerzas centrífugas y centrípetas que moldean su masculinidad o su femineidad. -

Quedando muchas posibilidades de variación individual en la forma, en la rapidez y en los rasgos en que se cristaliza la orientación en cada individuo, dependiendo en gran medida de las contingencias a las que han sido sometidos.

Cabe puntualizar que, uno de los factores que influye - para que se presente una orientación sexual específica, son las experiencias que se generan durante la infancia, con base a la permisividad que otorgan los padres al niño, para - que se involucren en juegos sexuales con niños del mismo - - sexo o del sexo opuesto (Gagnon, 1977-B).

Hasta este punto se ha resaltado como en el desarrollo psicosexual se presenta una interacción de aspectos biológicos, psicológicos y sociales que de acuerdo a (Pacheco, 1983 y Alvarez, 1985) se remiten a aspectos relacionados con la - fecundación, con la genética, la herencia, las hormonas, con el coito, la reproducción; así como a las sensaciones, per-- cepciones y sentimientos y por otra parte a los comportamientos, trabajos y leyes entre otros. Dando como consecuencia - la conformación de la sexualidad del individuo, en función - de todo aquello que los seres humanos son y sienten en relación con el sexo al que pertenecen.

Toda esta conjunción de elementos biopsicosociales tienen su origen en la infancia, en donde principalmente se generan los papeles que se habrán de llevar a lo largo de toda

la vida, por lo que, precisamente se consideran críticos estos años. No pudiéndose negar la existencia de la sexualidad en la infancia, ya que ésta es un elemento indiscutible e importante en la vida del niño, pudiéndose observar esto mediante las manifestaciones que se presentan (López, 1983). Por tanto se puede hablar de un continuo en el desarrollo sexual, ya que se presenta desde el momento del nacimiento y se reafirma a lo largo de la vida.

Desde este punto de vista, todos estos elementos marcan la existencia de un desarrollo psicosexual, punto central de este capítulo, en donde poco a poco se va conformando la identidad sexual que como adulto se posee. En las primeras etapas del desarrollo psicosexual es cuando el niño externa sus emociones hacia imágenes y símbolos que satisfacen sus necesidades de placer. Por lo tanto el niño posee experiencias sensoriales desde las primeras etapas, lo que representa placer que es transformado por medio de la evolución ontogenética y que es sofisticado mediante un proceso de aprendizaje, condicionado posteriormente con imágenes que poco a poco serán cambiadas hasta convertirse en erotismo, sometiendo se el impulso sexual a un largo camino de aprendizaje y a diversos criterios, de acuerdo a la sociedad vigente.

Dentro de las diferentes manifestaciones de tipo sexual que conllevan al desarrollo del infante, se puede observar que el niño desde que nace empieza a tener conciencia de su

cuerpo por muchas vías, siendo una de las actividades iniciales la exploración de su propio cuerpo, en donde descubre - además de sus manos y pies, sus genitales, estableciendo en términos primitivos que algunas partes de su cuerpo le evocan placer, mientras que otras no. Al respecto de esta diferenciación López (1983) manifiesta que, al principio la fuente de placer en el niño se encuentra esparcida por todo el cuerpo, por lo que cualquier contacto es capaz de evocar placer; así, la automanipulación seguida de sensaciones placenteras produce al finalizar el primer año que el niño se entregue a alguna forma de autoerotismo que, además de ser completamente natural contribuye a que el niño establezca una asociación causa efecto, es decir, que cuando realiza una determinada acción experimentará determinadas sensaciones placenteras (Sarnoff y Sarnoff, 1980). De tal forma que, se pueden establecer altos niveles de excitación en los niños, notando incluso orgasmos en infantes de cualquier edad (Gagnon, 1977-A). Es en este sentido que Kitzinger (1985) considera - que los lactantes son capaces de tener experiencias sexuales. Pudiendo los niños presentar una erección en el momento del nacimiento, en tanto que las niñas pueden presentar lubricación vaginal. Llegando incluso a registrarse erecciones en el feto varón, en el claustro materno.

Esta primera fase de desarrollo psicosexual considerada de lactancia finaliza alrededor de los dos años, cuando el niño ha creado una autoimagen que representa un componente -

esencial y duradero de sí mismo. Algunos enfoques como el de Murga y Olguin (1982) denominan a esta etapa simbiótica, delimitándola a los 18 meses, el inicio de la misma es marcada por Monroy (1979) con un aprendizaje paulatino de los límites corporales y se termina con una incipiente identidad sexual que quedará confirmada en la siguiente etapa. El rol de género, como se ha detallado se encuentra indiferenciado, siendo comunes las actividades de niños y niñas de tal forma que, se puede afirmar que la auto-observación sexual y la manipulación corporal son parte fundamental de la imagen que el niño forjará como producto de la conciencia de su sexo, es decir, de sus propias percepciones; y como resultado de la actitud que guarden los familiares más allegados al niño. Cabe resaltar que dicha actitud en estos primeros momentos en la vida del niño resulta crucial, dado que son las imágenes que el niño va a asimilar.

Aquí, la función primordial no es brindar información sistemática, sino evitar sentimientos negativos que evocarán la percepción del cuerpo como algo malo. No obstante, se debe enfatizar el hecho de que, se debe establecer desde estas primeras etapas un vocabulario adecuado con relación a los genitales, utilizándolos en forma natural y espontánea, y que cualquier actitud que se pretenda transmitir al niño debe ser liberada, en primera instancia de la incomodidad de los adultos, de forma tal que el infante la asimile adecuadamente.

Con relación a lo anterior Sarnoff y Sarnoff (1980) manifiestan que, dado que el infante está en condiciones de descubrir lo que significa ser niño o niña, a través de su autoexploración, resulta importante que el niño para que se forme una imagen positiva de su sexo sea libre de explorar y estimularse sin sentimientos de culpa generados por quienes lo rodean, lo que le ayudará a crear confianza en sí mismo e inicie su independencia psicológica. Al respecto de la actitud de los padres. Kitzinger (1985) establece que la forma en la que se acaricie a sus hijos y las respuestas emocionales a su sexualidad desempeñan un papel importante en el desarrollo posterior de una vida sexual cálida y armoniosa. Así, la madre que siente temor de estimular a su hijo, inculca en éste el mensaje de que esas deliciosas sensaciones son algo que debe evitarse y que sólo puede permitirse uno en secreto.

Por otra parte, de acuerdo con Gagnon (1977-A) existen dos áreas importantes de actividad sexual premeditada entre los niños: la primera a la cual se hizo referencia y que consiste en la manipulación de los órganos genitales y que actuará aproximadamente durante los 2 primeros años de vida; y la segunda, considerada como de juegos sexuales, propiamente dicho.

Para López (1983) un juego sexual, es aquel en el que los órganos sexuales o las zonas erógenas desempeñan un pa--

pel fundamental. Actualmente esta conceptualización se amplía a todo juego que conlleve un carácter de rol sexual.

Los juegos de índole sexual obedecen a un impulso de reafirmar la autoimagen y conocer a los demás, constituyendo una parte fundamental de la evolución sexual del niño. Los juegos sexuales se inician alrededor de los 2 años y continúan hasta la etapa escolar, guardando las siguientes características: Alrededor de los 2 años y medio se caracterizan por el interés de los órganos sexuales de los adultos, creándose los juegos exploratorios entre niños y niñas; hacia los 3 años aumenta el voyeurismo, es decir, la observación de las conductas de los adultos con relación al sexo; así como el exhibicionismo o el mostrar sus órganos sexuales; posteriormente en la etapa escolar se distingue, en este aspecto, una respuesta placentera; y hacia los doce años los juegos tienen un carácter de rol.

Es importante resaltar que el juego sexual en el desarrollo del niño que da pie a que aprenda acerca de sí mismo y de los demás. A este respecto, López (1983) resalta que el juego debe verse en primer lugar como juego, pasando a segundo término su connotación sexual, dado que, si se invierte esto, se corre el riesgo de cortar la información que el niño está recibiendo.

También es importante señalar que, mediante la representación

tación del juego, el niño da a conocer la forma en que está percibiendo su medio ambiente, y esto, a su vez sirve a los padres como medida del desarrollo psíquico del pequeño, y - dado su carácter de juego no debe considerarse más peligroso que los que realiza comúnmente. Rubin y Kirkendall (1984) - proponen que, la conservación de los juegos sexuales puede - ser aprovechada para dotar al niño de mayor información.

Por otra parte, es importante destacar que no se conoce hasta que punto el aprendizaje por tanteo (juego sexual) sea positivo para la evolución de la sexualidad, pero lo que sí se sabe es que los primates, machos y hembras necesitan de - estos juegos en los primeros años, para realizar correctamen - te el coito cuando son adultos, lo que hace suponer que, en la niñez las actividades sexuales son determinantes para el comportamiento sexual maduro (Fleischahair, 1972).

Por tanto, si los juegos sexuales que practican los ni - ños son advertidos por los adultos como naturales y no los - prohíben, los pequeños se sentirán confiados para plantear to - das las preguntas sobre la diferenciación entre hombre y mu - jer, la procreación, entre otros tópicos referentes a la - - sexualidad.

Las preguntas sexuales que aparecen a la par que los - juegos sexuales en una edad que se denomina como preescolar y va de los 3 a los 6 años de edad, dan inicio a otra etapa

por demás relevante en el desarrollo sexual del niño.

A medida que el niño desarrolla su capacidad de lenguaje y su inteligencia, pasa de un conocimiento sensorial a un conocimiento de exploración intelectual, en el cual la curiosidad y las preguntas son instrumentos de investigación, - - siendo frecuente que el niño comprometa a sus padres con preguntas difíciles de responder. Otro factor que es importante resaltar es que el niño al ir adquiriendo el lenguaje no distingue lo sexual como tal, no pudiendo emplear correctamente las palabras, por la que es frecuente que los padres los repriman al asociar tanto sus preguntas como su conducta con - algo sucio y vergonzoso (López, 1983 y Giraldo, 1985).

Como una forma de evitar confusiones en el niño con respecto a la sexualidad Weiss y Telman (1977), Monroy (1982), Rubin y Kirkendall (1984) establecen que: Las respuestas de los adultos deben ser simples y cortas de tal manera que no se lleve al niño a conceptos que no entienda y oscurezca la explicación; determinar cuál es la inquietud del niño y encaminar la respuesta hacia esa duda específica, investigando - el concepto o conceptos que el niño tiene de la sexualidad; determinar qué tanto conoce el niño del tema que pregunta, - pues en múltiples ocasiones la pregunta del niño va encaminada a reafirmar algún conocimiento; es importante no dar evasivas al respecto de cuestiones sexuales, porque cuando el - adulto se siente preparado para contestar al niño, éste pudo

haber olvidado lo que quería conocer y el adulto pudo haber desaprovechado esta inquietud para enseñar; por último no se debe olvidar que cuando un niño no hace preguntas con relación al sexo, probablemente está recibiendo la información - distorsionada de otras fuentes, por lo que se debe tomar la iniciativa con lecturas o con cualquier suceso relacionado - con el aspecto sexual.

En esta etapa preescolar, mezcla de juegos y preguntas con relación al sexo se consolida la separación de roles - sexuales definidos de hombre o mujer, fomentando patrones de conducta diferenciados para cada sexo. Así el niño aprende a diferenciarse por aspectos a los Biológicos como lo son el - corte de pelo, la vestimenta, y los juguetes utilizados. Llegando el niño a aprender que algunos de los patrones más diferenciados entre el hombre y la mujer es la dependencia y - la agresividad (Arnstein, 1979), esto se debe principalmente al proceso de socialización al que el individuo es sometido; ya que al niño desde temprano le es permitida una mayor independencia y agresividad, obligándosele a contener sus emociones, en tanto que a las niñas se les fomente la timidez, la pasividad y la expresión de emociones; mediante el manejo de recompensas y castigos (Mussen, 1973).

Es frecuente observar que el hecho de seguir los roles tradicionales hasta cierto punto antagónicos ofrecen pocas - satisfacciones; los terapeutas de niños han observado que al

ofrecer juguetes considerados como propios para el otro sexo, durante las sesiones de terapia resulta un buen camino para permitir expresar en ambos sexos los sentimientos, y para sacar fuera las fantasías (Weiss y Telman, 1977).

En cuanto a la etapa que se denomina escolar, comprendida entre los 6 y los 12 años, existe poca literatura al respecto. Esto en parte a la directriz que Freud marcó, considerando esta etapa como "Latente" y carente de interés sexual; sin embargo, la observación cotidiana de un niño de esta edad revela que al ampliarse su mundo social aumentan sus actividades, y ésto en apariencia hace suponer que su interés por el sexo disminuye. Lo básico, de acuerdo a Murga y Olguin (1982) es el incremento del área social e intelectual, así, el pensamiento del niño pasa del estado mágico a realista y lógico, de tal forma que el niño tiene que responder a las exigencias de su núcleo familiar: no obstante se puede decir que el niño en esta etapa aún no termina por descubrirse del todo, y continúa presentando conductas de autoerotismo, así como de exploración corporal con sus compañeros (Carrera, 1982).

Por todo lo anteriormente expuesto es importante que se dé la información adecuada en esta etapa dado que el niño muestra curiosidad en cuanto al crecimiento y origen de los niños, participando aquí la escuela como un nuevo canal de socialización, aunque en la mayor parte de los casos no con-

tribuya sistemáticamente en la transmisión de la información.

Finalmente, se puede concluir que la educación sexual - durante el período de la niñez es de gran importancia por su papel en la formación de actitudes, y porque permite una asimilación progresiva de los conocimientos. El niño debe recibir de sus padres, tanto información como una actitud positiva y permisiva acerca del papel sexual de los genitales; no sólo se le debe dar información sobre el papel reproductivo de la sexualidad (Giraldo, 1985).

Por todo esto, se sabe que dicha labor es de gran complejidad para los padres. debido que desafortunadamente las experiencias que tuvieron en su niñez determinan en gran medida su comportamiento como educadores ya que generalmente - actuarán ante sus hijos de la misma forma en que ellos fueron tratados, empleando denominaciones incorrectas de los órganos sexuales y ocultando la realidad sobre el sexo. Residiendo ahí: principalmente el problema al no proporcionar la información tal como es, lo que fomenta el miedo y conduce - a la inseguridad y al desconocimiento de uno mismo, con respecto a la sexualidad.

"SI EFECTIVAMENTE DESEAMOS CAMBIAR NUESTROS PATRONES DE
RELACION,
SI PRETENDEMOS DERIVAR PLACER Y EJERCER RESPONSABILIDAD
SOBRE NUESTRA VIDA SEXUAL,
ES NECESARIO EFECTUAR UNA PROFUNDA REVISION SOBRE LA -
FORMA EN QUE SOCIALIZAMOS Y EDUCAMOS LA SEXUALIDAD DE
NIÑOS Y NIÑAS"

Esther Corona

CAPITULO IV

CANALES DE SOCIALIZACION

El hombre desde que nace hasta que muere se encuentra - en un proceso evolutivo constante en relación a la sexuali--dad, es por eso que en este capítulo se analizará el papel - que desempeñan los canales de socialización en la sexualidad infantil.

Se puede decir que, la sociedad le confiere importancia a la sexualidad, porque ésta constituye un elemento fundamen--tal de lo que el hombre y mujer son y desean ser. Y que es - mediante el proceso de socialización que la sociedad transmi--te la cultura y por lo mismo las pautas de conducta propias de dicha sociedad, empleando para este propósito los mecanis--mos denominados "canales", los cuales propician la posibili--dad de comunicación bilateral entre el individuo y la socie--dad.

Por ende, los canales de socialización más importantes perpetuan, modifican y generan algunos aspectos de la socie--dad, respondiendo a las necesidades específicas de las perso--nas (Fernández, 1982).

Por lo tanto, se puede observar que el niño, a través - de las distintas etapas de su vida presenta una conducta - -

sexual, que va adquiriendo por la interacción con su medio ambiente.

De acuerdo con Gúmez (1977) la conducta sexual del niño está influenciada en primer término por sus padres y hermanos, y en segundo término por el grupo social donde vive: - las escuelas a las que asiste y por los grupos de adultos o de niños con quienes convive. La conducta social del niño sufre cambios constantes, de acuerdo con las influencias externas a las que esté sometido, las cuales no sólo modifican su conducta, sino que le van generando cierta actitud. La conducta sexual, como integrante de la social, está fuertemente generada por estos factores, de tal forma que la sociedad - utiliza los mismos mecanismos para hacer partícipe al individuo de los valores y normas establecidos. Por tanto, a la familia, la escuela, los grupos de amigos, los medios de comunicación, las leyes y a la religión se les denomina como canales de socialización.

Dentro de dichos canales de socialización, la familia - representa la primera institución que se habrá de seguir en la evolución sexual del niño, sin embargo, cabe aclarar que los otros canales actúan de forma simultánea, conformando la sexualidad del pequeño; debido a que, mientras que un niño - convive con su familia, asiste a la escuela, profesa una religión, tiene amigos, lee revistas y ve televisión. Así que, todos los canales de socialización se encuentran interactúan

do a diario en su medio ambiente. La razón de separar su contribución en este capítulo es, como ya se mencionó anterior-mente, analizar su aportación en la conformación de la sexualidad infantil.

LA FAMILIA

Dentro de la familia los padres ofrecen el primer mode-
lo a seguir en la adquisición de los roles sexuales, es de--
cir, la manera de conducirse como hombres y mujeres, así el
niño asimilará la actitud que guardan sus padres con respec-
to a él, a la relación entre la pareja, al amor y al diálogo
que serán percibidos como primer modelo sexual, mismo que se
rá aplicado hacia sí mismo y hacia el otro sexo (Gagnon, - -
1977-A y Fernández, 1982). Al respecto Hurlock (1983) propo-
ne que cuando un niño se percibe favorablemente por medio -
del trato que recibe de los demás, tendrá efectos favorables,
ya que, de este modo logrará buenas adaptaciones personales
y sociables, mientras que, si ocurre lo contrario sería nega-
tivo en la formación del individuo; en virtud de que se po-
drían cambiar más fácilmente los patrones conductuales que -
las creencias arraigadas en el núcleo familiar, dado que, -
llevan consigo fuertes cargas emocionales.

Así, la familia básicamente es una institución sociali-
zadora encargada de transmitir las normas o prohibiciones es

tablecidas, siendo la contribución más importante de este canal el empezar a generar los diferentes tipos de roles sexuales a seguir, existiendo familias en donde los papeles sexuales se encuentran muy estereotipados; en donde la mujer es valorada por su función reproductiva y organizadora de las labores del hogar; y el hombre como proveedor económico y la última autoridad. Generando con esto, lo que Hurlock (1983) denomina como antagonismo sexual, es decir, los niños y las niñas muestran desdén, por otras actividades diferentes a las de su sexo, se burlan mutuamente, y se niegan a asociarse; no existiendo evidencia de que tal antagonismo proceda de cambios corporales o diferencias físicas entre niños y niñas, o de alguna capacidad mental, en lugar de ello todas las evidencias apuntan hacia influencias culturales, de tal manera que la familia es una potencia indiscutible de cambios en cuanto a conductas y comportamientos sexuales.

Todo lo anteriormente expuesto resalta la importancia de la actitud de los padres en la evolución sexual del niño, a este respecto Monroy (1980) menciona que los padres a menudo se enfrentan al dilema de si deben o no proporcionar educación sexual a sus hijos; ignorando que con ciertas actitudes necesariamente la están brindando, sin embargo en la mayoría de las veces en forma inadecuada. Es precisamente el aspecto formativo en el que los padres contribuyen en la educación sexual del infante, dado que de acuerdo a Rodríguez (1982) esta educación es de tipo informal, por lo que carece

de una formulación explicativa de fines y principios, aunque tiene una denominación muy real al adquirir los fines y metas del sistema socioeconómico al que ayuda.

Giraldo (1985) arguye que las actitudes que manejan los padres serán decisivas e importantes, y por lo tanto, la información dada por ellos no debe limitarse a aspectos Anatómo-Fisiológicos, ni al proceso de reproducción, sino que debe establecerse la asociación sexo - placer; convirtiéndose así los padres en los primeros educadores sexuales quienes transmitirán los valores que es deseable practiquen sus hijos, de acuerdo a la enseñanza recibida. Es importante remarcar en este aspecto que, dado que, la identidad genérica se establece alrededor de los tres primeros años de vida, la contribución del núcleo familiar es de vital importancia; de tal forma que para Luria (en: Katchadourian, 1983) el establecimiento de la identidad de sexo del infante, depende de las reacciones de los adultos, ya que éstos refuerzan y definen la asignación del género para el niño, perpetuando la tipificación de roles sexuales. Así, la importancia de la familia como canal de socialización reside primordialmente en la influencia que sobre la identidad sexual ejerce.

LA ESCUELA

La escuela representa un segundo agente de socializa-

ción que refuerza los modelos de hombre y mujer establecidos en el núcleo familiar, o que inclusive crea otros diferentes, a medida que la sociedad se torna más compleja, lo cual hace necesaria una capacitación más diversificada y específica, superando así la capacidad educativa de la familia (Rodríguez, 1982).

El hablar de la escuela, necesariamente implica hablar de un medio de educación formal, en donde se da inicio a una formulación explicativa de términos organizados estructuralmente, teniendo como objetivo principal el contribuir a afianzar el concepto de sexualidad, de manera que el individuo desarrolle sus capacidades, entienda mejor sus relaciones humanas, en sus aspectos físico, mental, emocional, social, económico y psicológico (Fernández, 1982).

De esta forma la educación sexual manejada desde el marco de la escuela debería formar parte de la educación integral del individuo, definiéndose como parte esencial del programa escolar que se ocupa del entendimiento de los aspectos fundamentales de las relaciones humanas, en cuanto son afectadas por el sexo (Ausbel y Pressy, 1965 y Monroy, 1980). Sin embargo el papel de la escuela ha fracasado en este sentido, ya que la mayoría de las veces sólo ha contribuido escasamente, por lo que, de acuerdo con Gagnon (1977-A) ésta se enfoca exclusivamente a la "plomiería sexual", es decir, a

aspectos anatómo-fisiológicos. Siendo lamentable que algunos de ellos lleguen cuando la mayoría de los componentes de los guiones sexuales, ya se han formado o han sido reforzados - por la experiencia. Por su parte, Rubin y Kirkendall (1984) refuerzan lo anterior estableciendo que la educación sexual no sólo debe remitirse al aspecto reproductivo, sino que también debe implicar a la sexualidad en todas sus facetas, incluyendo a aquellas referentes a la masculinidad y a la femineidad, teniendo como objetivo contribuir a una base firme - sobre la cual se pueda funcionar eficazmente en el transcurso de la vida.

Se puede considerar que, la contribución más importante de los maestros en la transmisión de información sexual sistemática adecuada y acorde con el desarrollo psicosexual del individuo debe ser la de favorecer el ejercicio de una sexualidad responsable, tanto en el aspecto reproductor, como en la obtención de placer; propiciando así una disminución en - el índice de problemas de índole socio-sexual como son los - abortos, las madres demasiado jóvenes, y el abuso sexual entre otros. Por lo que actualmente existe un clamor en pos de brindar educación sexual encaminada a reducir dichos problemas; sin embargo, el objetivo primordial debe encausarse y - planearse sistemáticamente, como parte integral del sistema de enseñanza, en donde el maestro bien adiestrado se remita al aspecto de la sexualidad, de acuerdo al nivel del alumno, empleando términos científicos apropiados, buscando la conti

nuidad con las bases dadas en la familia, o bien, reorientar las en caso de que éstas sean inadecuadas (Monroy, 1980). Para que este objetivo se logre es importante que, se considere al sexo como algo natural, por lo tanto debe tomarse como otra materia a enseñar, la cual debe ser planeada en forma gradual, utilizando los conocimientos sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo lo ideal que, la educación sexual estuviera integrada a las demás asignaturas, desde la etapa preescolar, de tal forma que la sexualidad sería enseñada - tal y como surge de manera natural en la ciencia, la literatura, el arte y otras materias, logrando que ésta sea percibida como parte de todas las dimensiones de la vida. Ya que, al hacer de la educación sexual una clase independiente por muy conveniente que pueda ser, produce una sexoctomía, o la separación de la sexualidad del resto de la vida (Carrera, - 1982). Por tanto, para Kilander (1981), el niño debe ser tratado como un todo, resultando imposible separar su desarrollo sexual de otras fases de su vida y de su evolución, de tal forma que, los programas deben responder a las necesidades del individuo en su totalidad, basándose no sólo en el desarrollo psico-sexual del infante, sino también en sus intereses y manifestaciones.

Como se puede observar en México el contenido de la enseñanza ha sido fragmentada, y es hasta el sexenio de 1970 - 1976 cuando se introdujeron en los libros de texto gratuitos lecciones específicas sobre aspectos biológicos de la sexua-

lidad, lo que garantizaría de algún modo que, la mayoría de los mexicanos al pasar la primaria recibirían información sexual elemental, por lo tanto, basta hojear los libros de texto para detectar que básicamente refuerzan los estereotipos sexuales vigentes, los roles tradicionales y en general, proporcionan información anatomofisiológica básica.

A continuación se mencionarán por grado escolar los objetivos con respecto a la sexualidad, que sería deseable, se alcanzará de acuerdo al grado de madurez del niño, desde pre escolar hasta sexto grado. Al respecto Hurlock (1983) establece que en el nivel preescolar el niño mantiene una actitud imitativa, lo que hace evidente la importancia de la actitud del educador, el cual continuará fungiendo como modelo. En esta etapa el niño centrará su interés en su cuerpo, de tal forma que este aspecto debe aprovecharse en los jardines de niños, para propiciar una ambientación natural y adecuada, para que los infantes noten las diferencias anatómicas de forma casual.

Por otro lado, de acuerdo a Meeks (1976) en el primer grado se pueden alcanzar objetivos como: el conocimiento de las partes del cuerpo con el fin de ayudarlo a vencer cualquier curiosidad que sobre las partes corporales del hombre y la mujer pueda tener; a afianzar el concepto de que la vida procede de la vida; y a través del manejo de familias de animales resaltar la diferencia entre la vida femenina y la

masculina. Dando pie a infinidad de cambios con relación a los roles familiares vigentes.

Durante el segundo grado el niño tiene especial curiosidad por: el origen de la vida y el crecimiento, por lo que - convendría plantear como principal objetivo una visión del origen y desarrollo de los seres vivientes a través de la experimentación con semillas, pretendiendo implantar el concepto de vida.

Los objetivos a explorar en el tercer grado se vinculan a: la comprensión del desarrollo de una nueva vida, y así, - ayudar al niño a desarrollar y a evaluar sus relaciones interpersonales, manejando para el efecto temas como el desarrollo de un polluelo.

Para el cuarto año, el objetivo fundamental es el de en caminar al niño a aprender con más detalle la estructura y - desarrollo de su cuerpo y del papel que el hombre y la mujer juegan en la reproducción.

En el quinto grado, el niño se encuentra en crisis por su desarrollo, manifestando con regularidad inseguridad y te mor, acompañado de ansiedad, por lo que el objetivo más importante en este grado, es ayudar a los niños a vencer sus - temores, dándoles información acerca de los cambios y su razón de ser.

Y finalmente, para el sexto año, debido al grado de madurez que se ha alcanzado, permite plantearse como objetivo el ampliar la comprensión que el niño ha adquirido con respecto a: los ciclos sexuales masculino y femenino; la fecundación; la gestación y el amor conyugal. Pretendiendo manejar el tema de la familia como unidad básica de la sociedad.

Lo anteriormente expuesto se maneja como un intento de integración de los diferentes aspectos de la sexualidad, que sería deseable prevalecieran dentro de las asignaturas basadas en los intereses y capacidades de los niños.

Por otro lado, otro aspecto importante a considerar es determinar quien brindará la educación sexual, ya que, no importa que tan bien esté planeado el curso, si el niño se enfrenta con una actitud negativa del maestro. Por lo que es importante que el maestro se capacite adecuadamente, y esté consciente de sus prejuicios y aprenda a sentirse cómodo en el manejo de los tópicos de la educación sexual, lo que redundará en un cambio de sus actitudes, favoreciendo así el desarrollo integral del niño (Monroy, 1981).

Como se ha señalado, la escuela constituye un potencial de formación sexual indiscutible, por lo que Wright (en Gümez, 1977) enfatiza la relación que se presenta entre la conducta emocional y la información sexual que posee el indivi-

duo, manifestando que algunos síntomas de ansiedad, reacciones agresivas y sentimientos de culpa se presentan en el individuo por la carencia de información sexual adecuada concluyendo que el conocimiento sexual brindado en primera instancia por la familia y continuado por la escuela constituye un aspecto profiláctico del stress de origen sexual.

Finalmente Kilander (1981) sostiene que la escuela debe brindar al niño experiencias sanas, ayuda a los padres para que puedan educar a sus hijos y ayuda experta a los maestros; contribuyendo así, al desarrollo de las capacidades y habilidades del niño, propiciando el desarrollo de individuos socialmente responsables, y por último proveyendo al niño de experiencias que la familiaricen con los diversos procesos de la vida.

Con todas estas aportaciones, la escuela contribuirá a un cambio de actitud que se verá reflejada en una mayor comprensión de los roles sexuales, y en una anulación de ideas sexistas, lo cual llevará al individuo a sentirse mejor con su cuerpo, propiciando así, que perciba a la sexualidad como una esfera más dentro de su vida.

LOS COMPAÑEROS

Los grupos de compañeros representan continuamente el -

primer medio de desinhibición del niño, por lo que, se asocian creando una subcultura propia, de tal forma que quedan fuera normas y leyes establecidas por los adultos. Generalmente en este tipo de grupos se puede satisfacer ampliamente la curiosidad sexual, ya que los amigos se estimulan e inhiben o se motivan unos a otros, para hacer o dejar de hacer cosas relativas a la sexualidad; así, los grupos de amigos generan, recomiendan, son indiferentes o aceptan ciertos valores y comportamientos sexuales. Por lo que la fuerza de su influencia radica en que, los individuos eligen a sus amigos, y por lo tanto, su forma de ser y valores y normas a seguir; siendo así, el único canal de socialización que presenta la característica de selección, y libertad (Fernández, 1982).

De acuerdo con Hurlock (1983), la influencia de los amigos cobra mayor fuerza cuando termina la primera parte de la niñez, llegando inclusive, a ser su influencia más poderosa que la de padres y maestros. Así mismo, Gagnon (1977-A) establece que la información sexual recae en la subcultura de los compañeros, como consecuencia de que los adultos no la proporcionan, de tal forma que los niños aprenden de cuestiones de índole sexual principalmente hablando con sus compañeros, dado que las respuestas son inmediatas, conformes y francas.

La información proporcionada por los grupos de amigos es inevitable, por tal razón su efecto dependerá en gran me-

dida de la actitud de los padres y de la información recibida en la escuela, ya que si no se cuenta con dicha información, los amigos pueden convertirse en el primer medio de obtención de información, lo cual resulta inconveniente, dado el vocabulario que se maneja y con mucha frecuencia debido a la distorsión de que es presa la información, debido a que no siempre será veraz o bien intencionada, lo cual repercutirá en el futuro desarrollo sexual del infante.

Para Gagnon (1977-A) la información que, con respecto a la sexualidad proporcionan los compañeros puede ser de dos tipos; por un lado, se encuentra aquella relacionada con los aspectos de índole mecánico y que es la que se difunde con mayor frecuencia por los grupos de amigos; y por el otro lado, está la información que se refiere a los procesos o fuentes de actividad, así como la forma en que se afecta o relaciona con la conducta interpersonal. Es importante considerar que debe existir un equilibrio entre estos dos tipos de información de tal forma que se evite el que se pueda llevar una vida sexual azarosa como consecuencia de la sola información de los compañeros, sin comprender lo que se está haciendo. Así como también, la falsa creencia de que la experiencia personal por sí misma revela todo lo que hay que conocer.

Para finalizar se puede decir que este canal de socialización tiene gran relevancia en el comportamiento sexual del

niño, probablemente con mayor carga negativa que positiva, - debido a la desinformación que prevalece tanto por parte de la familia, como de la escuela, y en virtud de que los mismos compañeros carecen de bases y conocimiento para brindar la información adecuadamente.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Los medios masivos de comunicación en general, constituyen el canal de socialización de mayor alcance, no elitista, que llega a todos los estratos socioeconómicos, siendo su objetivo principal el favorecer el consumismo. Este canal permite poner en contacto al individuo con otras culturas y por ende con otras formas de comportamiento sexual, promoviendo la reflexión y la crítica y coloreando la realidad, presentándola a través de un filtro.

De acuerdo con Gagnon (1977-A) y Hurlock (1983) los medios de comunicación contribuyen a reforzar los estereotipos de roles sexuales, establecidos para una determinada cultura, ya que en ellos los niños ven reflejados los papeles de hombres y mujeres que deben seguir.

Dentro de los medios de comunicación que llegan con mayor frecuencia a la población, se puede citar a la televisión, el radio, los impresos y el cine.

Se puede decir que, la televisión ha tenido especial im pacto en la población infantil, dado que conjunta sonido e imagen y puede llegar incluso a la población analfabeta, por la que, la televisión cubre un papel fundamental con relación a la educación sexual.

Fernández (1982) establece que la televisión presenta también a sus espectadores modelos de hombre y mujer, de parejas, de actitudes relativas a la procreación; y a la educa ción de los hijos.

Por regla general, en las familias se tiende a cuestionar tanto las actividades como las relaciones interpersonales en las que se involucran, sin embargo, lo sorprendente es que no se realicen dichos cuestionamientos, cuando está encendida la televisión y el niño absorto la observa.

Por otro lado, es importante resaltar que, la televi- sión puede convertirse en un eficaz instrumento en pro de la educación sexual, si ésta comprendiera el aspecto de instruc ción por medio de programas elaborados para el efecto; por lo que es fundamental que en este medio se reoriente la in- formación y se fomente la comunicación interpersonal entre la familia, de tal forma que si el niño compara a su familia con lo que se presenta en la televisión, tenga la oportuni- dad de reorientar su actitud o afianzarla.

El radio, por su parte incita la imaginación de quien - lo escucha debido a que, no requiere de la vista. En virtud de que llega a los rincones más remotos del país, y puede - emitir más fácilmente mensajes regionales y locales. Un fenómeno que se puede observar claramente es que, con la proliferación de las canciones de amor y desamor, que se transmiten cotidianamente por el radio promueven y perpetúan los roles sexuales.

Recientemente se ha intentado emplear este medio con fines educativos, sin embargo, los programas llamados educativos tienen, por lo general poca audiencia, ya que muchas veces no se encuentran las formas adecuadas para hacerlos - - atractivos, y pierden ante las artimañas de los demás programas.

Otro de los medios de comunicación que tiene gran aceptación por parte de la población infantil son los impresos, principalmente los comics. Los cuales se pueden leer y releer, y se considera que cada ejemplar tiene en promedio cuatro lectores, por lo menos; por lo que cada semana se editan millones de ejemplares, que llegan hasta las localidades más lejanas.

De acuerdo con Giraldo (1985), este medio de comunicación es complejo, rígido y fantasioso. En numerosas ocasiones, los personajes son asexuados, y los genitales no exis-

ten; mientras que en otras se transmiten la violencia y el machismo en el hombre y la pasividad y sumisión en la mujer.

El último de los medios de comunicación que funge como canal de socialización de la sexualidad es el cine, que hace vivir historias completas a un público, por su voluntad cautivo. Su atractivo, además, reside en que es una actividad recreativa fuera del hogar, y no exige esfuerzo. En éste como en todos los medios de comunicación se emiten mensajes relacionados con la sexualidad.

Un aspecto importante a considerar es que en la mayoría de los medios de comunicación es frecuente encontrar que se manejan mensajes pornográficos, cuyo principal objetivo es excitar sexualmente a las personas que entran en contacto con ellos (Carrera, 1982).

Mucho se ha hablado acerca del papel nocivo que la pornografía ejerce sobre los niños, dado que es frecuente detectar que la falta de una educación sexual adecuada es un factor importante para que esto se presente. Ya que según Rubin y Kirkendal (1984) la pornografía no afectará igualmente a un individuo sano, refiriéndose a aquel que ha sido educado por medio de actitudes verdaderas y naturales acerca del sexo pudiéndose observar que, la pornografía por sí misma no es perjudicial, como lo son la mentira y los tabúes que la sociedad ha inculcado con su consecuente daño en el desarro-

llo del niño. De tal forma que, si se ha gozado de una educación sexual sana, los efectos que la pornografía pudiera causarles serían como los que cansa a cualquier adulto, que se manifiesta por medio de un interés sexual más intenso por un breve período de tiempo.

Un efecto contrario a lo que se creía es que, al legalizar la exhibición de la pornografía, como es el caso de Dinamarca, se presenta una disminución en el número de crímenes sexuales, y los casos de voyeurismo y exhibicionismo ante los niños. Conforme a esto se podría considerar a la pornografía como inocua.

Sin embargo, lo cierto es que, los niños no tienen alternativa con respecto a ver o no pornografía, ya que se encuentra a su alrededor en los impresos, en la televisión y en los anuncios; por lo que, sería recomendable que el tipo de material pornográfico expuesto a los niños representará cuerpos masculinos y femeninos normales, así como una expresión sexual y adecuada.

Lo más importante es que, se eduque sexualmente a los niños desde temprana edad, a fin de contrarrestar los efectos nocivos de los medios de comunicación, o bien reorientarlos de manera adecuada.

LAS LEYES

Las leyes proveen al hombre tanto del ordenamiento de sus necesidades como de la sanción ante determinadas conductas sociales, regulando así determinados actos de tipo sexual.

Así mismo, las leyes comunican y definen los derechos y responsabilidades de los miembros de la sociedad, facilitando la acción cooperativa en la interacción humana, transmitiendo así los modelos deseables de hombre y mujer a seguir. Esto se puede observar en la carta de Melchor Ocampo que, hasta la fecha, es leída en el momento de contraer matrimonio.

Las leyes pueden irse modificando, de acuerdo a los requerimientos sociales y económicos de la comunidad, como es el caso del artículo 4° constitucional que en 1975 se modificó creando la igualdad jurídica del hombre y la mujer. Por tanto este artículo protege la organización y el desarrollo de la familia, estableciendo también que toda persona tiene derecho a decidir de manera libre y responsable el número y el espaciamiento de los hijos que desea tener.

Por otro lado, las leyes también regulan y sancionan los delitos sexuales, los que de acuerdo a González (1979) se definen como aquellas infracciones en que la acción típica consiste en actos positivos de libricidad ejecutados en

el cuerpo del sujeto pasivo, o que a éste se le hacen ejecutar y que ponen en peligro, o dañan su libertad y su seguridad sexual.

Los delitos sexuales que se contemplan el código penal de 1986 son los siguientes:

Delito de atentado al pudor en púberes o impúberes:

Artículo 260:

Al que sin consentimiento de una persona púber o impúber o con consentimiento de ésta última ejecute con ella un acto erótico sexual sin el propósito directo o inmediato de llegar a la cópula se le aplicarán de 3 días a 6 meses de prisión y multa de 50 mil pesos, si se hiciera uso de la violencia física o moral la pena será de 6 meses a 4 años de prisión y multa de 50 mil pesos.

Delito de Estupro:

Artículo 262:

Al que tenga cópula con una mujer menor de 18 años casta y honesta obteniendo su consentimiento por medio de seducción o engaño se le aplicará de un mes a 3 años de prisión y multa de 50 a 500 pesos.

Delito de violación propiamente dicha.

Artículo 265:

Al que por medio de la violencia física o moral tenga cópula con una persona sea cual fuere su sexo se le aplicará la pena de 2 a 8 años de prisión y multa de 2 a 5 mil pesos. Si la persona ofendida fuera impúber, la pena de prisión será - de 4 a 10 años y multa de 4 a 8 mil pesos.

Delito que se equipara a la violación.

Artículo 266:

Se equipara a la violación y se sanciona con las mismas penas, la cópula con personas menores de 12 años o que por - - cualquier causa no esté en posibilidad de producirse voluntariamente en sus relaciones sexuales o de resistir la conducta delictuosa.

Delito de rapto.

Artículo 267:

Al que se apodere de una mujer por medio de la violencia física o moral, de la seducción o del engaño para satisfacer - algún deseo erótico sexual o para casarse se le aplicará la pena de 6 meses a 6 años de prisión y multa de 50 a 500 pesos.

Delito de Incesto.

Artículo 272:

Se impondrá la pena de 1 a 6 años de prisión a los ascendientes que tengan relaciones sexuales con sus descendientes, la pena aplicable será de 6 meses a 3 años de prisión. Se aplicará la misma sanción en caso de incesto entre hermanos.

Delito de adulterio.

Artículo 273:

Se aplicará prisión hasta de 2 años y privación de derechos civiles hasta por 6 años, a los culpables de adulterio cometido en el domicilio conyugal o con escándalo.

Existen en el código penal vigente otras conductas sexuales que son sancionadas como: la corrupción a menores - plasmadas en el artículo 201 en el que se establece que comete delito el que procure o facilite su depravación sexual si es púber, o la iniciación en la vida sexual a la depravación de un impúber.

El artículo 208 que establece que cuando la mujer cuyo cuerpo sea explotado por medio del comercio carnal sea menor de edad se sancionará al que cubra consciente o inconscientemente dicho comercio (Ortiz 1984).

Es importante resaltar que conductas como el onanismo,

fetichismo y masoquismo no competen al código penal; sin embargo el exhibicionismo es castigado considerándolo como delito de ultraje a la moral pública, así como el sadismo, ya que el que lo practica es considerado como un homicida en potencia. Finalmente se considera que el necrófilo realiza conducta delictuosa en forma de comisión de delito de profanación de cadáveres. (González, 1979).

Como se puede analizar en esta sección, los delitos sexuales recaen con frecuencia en el menor o impúber, constituyéndose así, en un sujeto pasivo de los delitos sexuales.

De acuerdo con Quiroz (1982) los delitos sexuales que recaen sobre la población mexicana se distribuyen de la siguiente forma: 25% son menores de 14 años, 50% entre los 14 y 16 años y 25% son mayores de 16 años. Por lo anterior se deduce que sobre la población menor de 16 años recae el 75% de los delitos sexuales cometidos, de ahí la importancia que tiene el proporcionar una educación sexual adecuada al menor, con el fin de reducir los abusos sexuales cometidos por ignorancia.

Por otro lado es importante considerar que aunque siempre ha existido la preocupación por proteger al menor de posibles abusos sexuales, a través de la penalización de los mismos. Como se muestra en las estadísticas el índice de delitos sexuales ha sido muy elevado, considerando que las pe-

nalidades que se le imponían al infractor eran mínimas. Por lo que, es a partir de 1986 que se realiza una modificación a las penalidades, en vías de minimizar ese tipo de delitos.

LA RELIGION

La religión considerada como producto social se encarga de sancionar el comportamiento de los individuos a través de la sacralización como lo son el matrimonio, el nacimiento y la muerte; por tanto, la religión ha transmitido de generación en generación las formas de conducta aprobadas (Fernández, 1982).

Considerando que, la mayoría de la población de Latinoamérica profesa la religión católica, se analizará la contribución de la religión al comportamiento sexual, desde este marco de referencia.

Giraldo (1985) establece que, la Biblia considera a la sexualidad como un aspecto de la vida que no se puede mirar apropiadamente en forma aislada, sino dentro del contexto de la persona total y de la totalidad de la vida humana.

La Biblia no provee dictados absolutos sobre prácticas sexuales específicas, pero sí declara que la relación sexual es buena vista dentro del amplio contexto del ser humano y -

de la comunidad. Por lo que respecta a la transmisión de modelos de hombre y mujer, la religión ha sido determinante. - Pudiéndose observar en el Corintios I se establece que, "Un hombre..., es la imagen y gloria de Dios; pero la mujer es - la gloria del hombre... No se creó el hombre para la mujer, pero sí la mujer para el hombre". Esta determinación y otras enseñanzas bíblicas que van desde la visión de las mujeres - como una dote, como objetos de desprecio, hasta afirmar su carácter de persona han contribuido a los modelos de hombre y mujer que se han transmitido de una generación a otra (Huglock, 1983). Aún, en nuestros días prevalece para el concepto religiosos la sumisión de la mujer hacia el hombre; así, la posición oficial del Vaticano tomada de la declaración - oficial de la iglesia católica, sobre la ética sexual, publicada en 1975, reconoce el carácter natural de la sexualidad, persistiendo la idea de ser un mal proveniente de una caída original del hombre a la vez que se considera a las relaciones prematrimoniales, a la masturbación, y a la homosexualidad como pecado.

Por otro lado, los aportes dados por la Psicología, la Antropología y la Sociología sobre la conducta sexual son - considerados por la religión como una debilidad innata del hombre, a consecuencia del pecado original.

Sin embargo existen actualmente otras posturas como la de algunos teólogos en Estados Unidos que consideran a la ex

presión sexual como un derecho humano, aceverando que un órgano sexual en las manos de un niño es más deseable que una ametralladora de juguete; considerando que el asesinato simulado es peor y más inmoral que el sexo que es ejercido placentemente en la realidad (Gantier, 1982).

Rubin y Kirkendall (1984) manifiestan que, los padres católicos suelen ser malos educadores sexuales, porque no se han quitado la idea de que la masturbación y otras expresiones de la sexualidad son pecado mortal.

Para finalizar, se puede decir que lo anteriormente expuesto refleja la contribución de la religión en la tipificación de los papeles sexuales, así como, en la evaluación negativa que se hace a las diferentes manifestaciones de la sexualidad.

Como se puede observar al estar inmerso en una sociedad, el individuo, los diferentes canales de socialización ejercen un influjo constante y de forma simultánea, entremezclados, actuando en contradicción y complementación. Por lo tanto, es papel fundamental de la familia el crear bases firmes con respecto a la sexualidad, capacitando así al niño para seleccionar la información emitida por los diferentes canales de socialización, mediante un análisis crítico que le permita vivir una sexualidad plena y responsable.

"DEFENDER EL AMOR HA SIDO SIEMPRE UNA ACTIVIDAD ANTI-SOCIAL Y PELIGROSA, Y AHORA EMPIEZA A SER VERDAD REVOLUCIONARIA"

Octavio Paz

CAPITULO V

EXPRESIONES DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

En este capítulo se describirá el origen, la importancia y el desarrollo de las expresiones de la sexualidad infantil que pudieran darse en la conducta de algunos niños como la autoestimulación, el comportamiento homosexual y otras alternativas.

Sin embargo, antes de desarrollar estos temas es conveniente mencionar el concepto de "normalidad", dado que la mayoría de veces las expresiones de la sexualidad infantil son consideradas como conductas anormales o desviaciones en el comportamiento sexual del niño, es decir que cuando un infante manifiesta comportamientos "diferentes" a los de sus compañeros el adulto considera que es una anomalía en su conducta.

Algunas de las definiciones más comúnmente empleadas sobre el concepto de "normalidad", son la de López (1982) y Finkelhor (1985), quienes establecen que la palabra "normalidad" puede ser definida como la adaptación y aceptación de las normas establecidas por el patrón cultural impuesto, por una sociedad hacia los individuos. Por otro lado Giraldo (1985), arguye que la palabra normal es impuesta por la mayoría aunque sea lo contrario de la norma formalmente aceptada.

De tal forma que es importante no olvidar que el contexto social es el que determina las normas a seguir en las conductas de los individuos. Encontrándose que existe una correlación positiva entre la frecuencia de las expresiones sexuales y la severidad con que la cultura la reprime. (Ausbel y Pressy, 1965)

No obstante es importante el considerar que el dar una definición exacta de "normalidad", plantea algunas dificultades por lo que Márquez (1983), expresa que es importante recordar que al definir el "término", se hace referencia a diferentes funciones del lenguaje, como lo sería la función nominativa que se refiere a dar nombre al objeto a través de un signo, a la función descriptiva en donde se hace mención de las características (físicas) del objeto; a la función valorativa, en la que se manifiesta la aprobación o desaprobación de quien la empeña, convirtiéndose en términos emotivos valorativos o evaluativos y por último la función descriptiva valorativa en la que a la vez se da una información del mundo y una valoración a éste.

De tal forma que cuando se habla del término "normal" - éste puede tener diferentes significados de acuerdo al contexto en que se emplea variando así sus funciones.

Esto ha dado como resultado el origen de diferentes modelos explicativos del comportamiento sexual de los indivi-

duos como lo son el modelo Demonológico en el cual el comportamiento normal se establece al hacer una comparación de acuerdo a la mayoría, considerándose al comportamiento que se aleja de ésta como anormal, planteando que su causa u origen se encontraba en el demonio. Posteriormente surge el modelo médico regido por el Binomio Salud-Enfermedad, en donde se plantean como sinónimos de normalidad-anormalidad; considerándose que la enfermedad era causada por la intromisión de microbios al organismo. Por su parte el modelo matemático en donde se considera al término normal como poco científico y se propone que se cambie por el de frecuente, considerando así que la norma es lo que ocurre con mayor frecuencia. Por último se origina el modelo sociológico donde se propone una combinación entre los diferentes criterios que rigen el comportamiento del hombre como lo son: la frecuencia, lo normal y lo legal; lo que conlleva aún muchos conflictos ya que existe una ruptura entre estos criterios. Por lo que para valorar la conducta sexual de los individuos López (1982), establece las siguientes normas o principios orientadores: El varón y la mujer deben tener las mismas oportunidades de desarrollo personal; todos los miembros de la familia independientemente de su sexo y posición en ella tienen derecho a una distribución equitativa del trabajo y funciones, debe excluirse cualquier tipo de opresión y represión familiar. Toda persona tiene derecho a ser respetada en su libertad, dignidad y salud tanto física como mental; excluyéndose toda acción violenta, presión o coacción contra su voluntad.

Por otra parte de acuerdo a Alvarez (1985) la Organización Mundial de la Salud (OMS) establece que, la salud sexual es la unión de los factores somáticos, intelectuales, emocionales y sociales de la persona sexual en forma que sea enriquecida y que motive la comunicación y el amor. Por ende los conceptos de "normal" y "anormal" en sexualidad sólo se refieren a medidas de frecuencia de la escala en la que se ordenarían los comportamientos de acuerdo a las distintas categorías (Sirlin, 1967).

Finalmente es importante resaltar que la conducta sexual del infante debe ser considerada sin perder de vista que tiene un significado diferente a la conducta sexual adulta sin dejar por ello de tener un valor propio y por lo tanto tiene derecho a ser respetada y es debido a ello que será considerada como una manifestación o expresión del comportamiento del niño.

AUTOESTIMULACION

Una de las primeras expresiones de la sexualidad infantil a estudiar es la autoestimulación, dado que es el comportamiento sexual que se presenta con mayor frecuencia y que a la vez está revestido por una mayor cantidad de mitos. A la autoestimulación también se le conoce como masturbación, ya que se le considera a ésta como la manipulación o palpación

de los propios genitales como fuente de placer, siendo ésta una actividad que en la mayoría de las ocasiones es realizada en forma solitaria (Lehman, 1981 y López, 1982). Por su parte Gagnon (1977-A), arguye que la masturbación puede ser conocida también como autoerotismo debido a que éste es la búsqueda del placer sexual con el yo y a veces está relacionado con algunas fantasías sexuales y puede darse en el individuo tanto cuando está despierto o durante el sueño.

A lo largo de diferentes épocas la autoestimulación o masturbación ha tenido diferentes valoraciones y por lo tanto se ha analizado tanto en forma negativa como positiva, pudiéndose observar que hasta el siglo XIX la masturbación era vista como causa de varias enfermedades que se presentaban en las personas, se creía que el líquido físico de la sexualidad era limitado en cantidad y si uno lo gastaba imprudentemente o con mucha frecuencia podría no ser remplazado lo más aprisa y que quizás podría originar desequilibrios en los estados físico y mental (Tissot, en Gagnon 1977-A). Así mismo, la postura Freudiana de la libido sugiere que los individuos tienen una economía psicosexual limitada y que si la persona la emplea en cierta función sexual no tendrá energía para sublimar en el trabajo socialmente útil y culturalmente creativo. Por otro lado es conocido que la religión está totalmente en desacuerdo con la masturbación, ya que va en contra de las leyes que ha establecido, propiciando así los sentimientos de culpa en la persona cuando llega a reali

zarla (Gagnon, 1977-B). A partir de lo cual la masturbación fue enfocada como dañina, sucia y que solamente la realizaban personas enfermas mentales. O bien, que ésta es causa u origen de otros trastornos como el hecho de que algunos niños presenten enuresis como expresión de deseos masturbatorios que temen satisfacer directamente, debido a las atribuciones que los adultos le han dado a la autoexploración (Sarnoff y Sarnoff, 1980).

Sin embargo, Satterfield (1975), plantea que la masturbación no debe relacionarse con aspectos neuropáticos o de deficiencia mental; en virtud de que casi todos los seres humanos nacen con el potencial Biológico requerido, aunque la tasa de maduración y funcionamiento real varía de una persona a otra. Algunas responden sexualmente a los pocos meses de nacimiento, otras tienen sus orgasmos durante la pubertad y otras más algunos años después. En general el desarrollo sexual se presenta como sucede con otras funciones corporales, que aumenta conforme avanza la edad de los niños. (Lunde y Katchadourian, 1972). De tal forma que, el bebé muestra un interés activo por su propio cuerpo y al principio lo expresa al azar y de manera indiscriminada. El contacto con sus propios genitales no siempre es deliberado. Conforme crece el niño, la autoexploración se vuelve más completa, pero al menos que se le estimule e inhiba de manera externa no parece dar a sus genitales un manejo especial o preferente,

aunque en algunos casos la automanipulación es erótica de manera evidente (Lunde y Katchadourian, 1972).

Así, la masturbación se inicia por la costumbre misma - de masturbarse, debido a que como ya se señaló cuando el niño comienza a explorar su cuerpo detecta que en la zona, de los genitales siente placer al manipularlos y lo más probable es que lo realice una y otra vez.

Por otro lado determinadas actividades de los adultos - sobre todo lo relacionado con el aseo del pequeño como lo - son el cambio de pañales o el baño le ayudan a experimentar placer en esta zona del cuerpo y lo que es más importante a asociar este placer con momentos de estrecha y gratificante relación afectiva con sus progenitores.

Una vez que se han resaltado estos elementos es necesario considerar a la autoexploración o masturbación como un - evento natural inherente al crecimiento de todo ser humano, que ayuda al desarrollo de la identidad y formación integral de la personalidad (Gagnon, 1977-A, Sarnoff, 1980, López, - 1982 y Monroy 1983).

Lo que lleva a Dobson en Gagnon (1977-A), a concluir - que la autoestimulación es la forma de descubrir el erotismo, aprendiendo a responder sexualmente, a amarse y estimarse. -

Lo que hará que el niño aprenda a ser responsable de su sexualidad en su vida futura, propiciando así, que sus relaciones sexuales sean más satisfactorias, pudiendo lograr reacciones orgásmicas (Sarnoff y Sarnoff, 1980).

Finalmente es importante considerar que la actitud que tomen los padres ante la autoestimulación va a ser determinante, por consiguiente los padres no deben reprimir o castigar a los niños cuando los encuentran masturbándose, sino más bien que sepan canalizar la sexualidad del pequeño, ya que de acuerdo a Meneses (1963), la continuidad en la masturbación se debe entre otras cosas a falta de afecto, al rechazo, al descuido y al aburrimiento del pequeño. De tal forma que es importante que los padres o educadores busquen actividades más placenteras y llamativas para el niño debido a que la autoestimulación realizada en exceso puede ser perjudicial tanto emocional como socialmente (Satterfield, 1975).

COMPORTAMIENTO HOMOSEXUAL

La segunda forma de expresión de la sexualidad infantil más frecuentemente, es el comportamiento de tipo homosexual, el cual se ha presentado en todos los pueblos, desde que existe la humanidad. Pudiéndose decir que únicamente han cambiado las actitudes y el grado de aceptación social que la misma ha tenido en diversas latitudes y épocas (Alvarez, 1984).

Mucho se ha hablado de la homosexualidad y dependiendo de los estereotipos culturales han surgido diferentes definiciones. Algunas de ellas se han centrado en toda la persona, considerando que la homosexualidad es un poderoso rasgo de carácter; que para hacer cosas homosexuales se requería una cierta clase de antecedentes psicológicos; y que éstos, combinados con la experiencia homosexual, serían determinantes en toda una escala de actividades no sexuales de una persona. Por otra parte, se encuentran más definiciones que se han enfocado generalmente en "Actos Homosexuales", en las que se establece la posibilidad de que dos personas del mismo sexo hagan cosas aparentemente sexuales con otras y no las experimenten como tales (Gagnon, 1977-B). No obstante, uno de los significados más difundidos de la palabra homosexual, es aquel que se refiere a las relaciones sexuales, abiertas o psíquicas entre individuos del mismo sexo (Meeks, 1976).

Una de las principales preocupaciones que surgen al hablar de la homosexualidad es el determinar los diferentes factores que la originan; sin embargo las investigaciones que apuntan en este sentido, también dilucidarán sobre el origen de una orientación heterosexual o bisexual (Rubio, 1982).

En las primeras investigaciones se propuso que la diferencia básica entre los distintos tipos de orientación sexual,

podría ser el resultado de algunos, factores biológicos. Los cuales dependen estrictamente de la naturaleza del organismo.

Una de las principales explicaciones que se han dado en este enfoque es que, la homosexualidad se presenta en personas con problemas hormonales dado que la presencia de andrógenos en la etapa de diferenciación, organizan el desarrollo de los centros hipotalámicos, de tal forma que el comportamiento sexual será masculino, una vez alcanzada la madurez - (Dorner en López, 1982). Si algún infante presentara ausencia de andrógenos en la etapa de diferenciación, lo más probable es que muestre alteraciones en su identidad sexual. - Dentro del modelo biológico otra explicación plausible es de orden genético, ya que Heller (en Stine, 1972), encontró la presencia de un cromosoma "Y" extra, que determina la inclinación hacia gustos sexuales "inusuales". Así mismo, Satterfield (1975), reportó como partícipe del comportamiento homosexual al factor hereditario, debido a que el 35% de los homosexuales tenían un hermano con la misma orientación sexual.

Otro intento por establecer las posibles causas que determinan a la homosexualidad se realiza mediante el estudio de los factores de orden psicológico, que son considerados, como las experiencias que vive el individuo desde su nacimiento y que van conformando su personalidad.

En estas explicaciones, principalmente se hace referen-

cia a la creencia de que, la homosexualidad se inicia en la infancia, donde el núcleo familiar del niño, quizá fue hostil y a la vez mal comprendido, de acuerdo al rol genérico de los padres. Estableciéndose que las relaciones padres-hijos han sido mal encausadas, debido a que la figura paterna se muestra indiferente, en tanto que, la madre se muestra se ductora y posesiva en el hogar, por lo cual el infante opta por tomar el papel más autoritario, al no entender su verdadera identidad genérica (Stine, 1972, López, 1981 y Rubin y Kirkendall, 1984). De tal forma, se puede observar que, para este tipo de explicación, la génesis de la homosexualidad de pende de la naturaleza de las relaciones parentales y de la presencia de una conflictiva inconsciente, resultando de la resolución inadecuada del complejo de Edipo (López, 1982). - Postulando que la homosexualidad puede estar latente en cualquier individuo y no manifestarse, sino a través de circunstancias apropiadas (Gómez, 1977).

Dentro de las explicaciones que dan cuenta de los factores psicológicos también se pueden citar aquellas que hacen referencia a los eventos de vida que pueden ser lo suficientemente importantes como para causar un cambio de conducta. Así, la elección del objeto homosexual puede ser una función de adaptación a ciertas variaciones ambientales; una respuesta condicionada, basada en el condicionamiento positivo hacia un objeto sexual del mismo sexo. De tal forma que la orientación sexual está conformada por la convergencia muy -

compleja de emociones, actitudes, expectativas, erotizaciones, idealizaciones y experiencias físicas que se refuerzan, se moldean mutuamente y se limitan para conformar la sexualidad del individuo. Por lo que, un solo factor o experiencia, aunque puede en ciertos casos moldear algún aspecto del comportamiento sexual, probablemente no llega a determinar la orientación sexual (Giraldo, 1981). En virtud de que, la sexualidad humana es sumamente compleja, comprende dinamos que se hacen más fuertes e intrincados por el efecto, por una parte del deseo, la excitación, la curiosidad y la gratificación, y por la otra, la prohibición, la incertidumbre, el sentimiento de culpa y el castigo. Presentándose así una lucha de fuerzas contrarias. Cuando dicha lucha se resuelve en una conducta sexual que obviamente es placentera, entonces se reforzará mucho más que si no hubiera sido antecedida por la lucha la tensión y el conflicto.

Siendo frecuente también, el hecho de que, cuando al niño se le castiga por algún juego erótico, el pequeño puede creer que lo malo radica en hacerlo con alguien del sexo opuesto; no percibiendo que el castigo incluye el juego erótico con un compañero del mismo sexo y que el temor hace que el interés sexual se aleje de los objetos heterosexuales. Bajo este motivo, el interés por individuos del mismo sexo se convierte en el sustituto más accesible.

De lo anteriormente expuesto se puede dilucidar que, -

las diferentes explicaciones por sí mismas, no dan una respuesta satisfactoria sobre el origen de la homosexualidad. Ya que de acuerdo a Alvarez (1984), ha sido ya demostrado que el comportamiento homosexual no se hereda, ni existe alteración hormonal alguna a la que pueda asignársele la preferencia sexual de los individuos, debido a que no todos los homosexuales tienen alteraciones hormonales, ni todos los que tienen alteraciones hormonales son homosexuales. Por otra parte, el tipo de explicación que hace referencia a las relaciones parentales, tampoco es concluyente, debido a que, el mismo patrón familiar se observa, con frecuencia en personas heterosexuales, sin que con esto se quiera dar a entender que el tipo de antecedentes familiares sean irrelevantes en la etiología de la homosexualidad (López, 1982).

Dado lo cual, se puede deducir que una aproximación más adecuada para explicar el origen de la homosexualidad es aquel que hace referencia al ambiente psicosocial en el cual se desarrolla el infante de acuerdo a su aprendizaje. Ya que de acuerdo a Katchadourian (1975). La actividad del juego sexual en los niños del mismo sexo que se presenta, debido a la curiosidad y exploración que realizan entre ellos, quizás pudiera provocar el comportamiento homosexual. Por otra parte, Satterfield (1975), establece que es frecuente en los niños realizar "juegos homosexuales", los cuales son efectuados en forma casual y sin erotismo.

Considerándose así, que las personas nacen sexuales, no heterosexuales o homosexuales, y que la dirección de la sexualidad puede depender de sus circunstancias individuales y de sus experiencias en la vida, y de como reacciona ante ellas (Meeks, 1976).

Finalmente, es importante plantear que la falta de educación correcta, el distorsionado acento en que se alcancen papeles ("femeninos" y "masculinos" "perfectos", y la forma como se alienta a la población a crecer con sentimientos de "ser inadecuados" socialmente, hacen más fácil para muchos de los individuos el convertirse en adultos predominantemente homosexuales. Así mismo, si quiere evitar que el niño se convierta en un "homosexual" establecido o exclusivo (que no es lo peor del mundo, pero que le impedirá alcanzar una gama más amplia de goces sexuales y lograr posteriormente una buena reacción marital y familiar), sería conveniente alentarle cuando se acerque a la pubertad, a participar en relaciones sociales y sexuales con miembros del otro sexo, y enseñarles hasta cierto grado como hacerlo (Ellis, 1966).

OTRAS ALTERNATIVAS

El tercer tipo de expresiones de la sexualidad infantil, lo constituyen otro tipo de alternativas, generalmente consideradas como parafilias. Dicho término tiene su origen en el

griego "para" a un lado de y "filia" tendencia. Sin embargo, se puede decir que, no hay una definición operacional eficaz, para poder especificar el comportamiento parafilico. Rubio - (1982), menciona que, de manera convencional se considera como parafilia a toda aquella forma de alcanzar el orgasmo realizado de manera diferente al coito heterosexual, masturbación o comportamiento homosexual. Siendo el acuerdo más generalizado el hecho de que la conducta parafilica se adquiere fundamentalmente con base a las experiencias obtenidas durante los primeros años del desarrollo psicosexual del individuo.

Algunos autores como Stekel (1968), Rubio (1982), y Fin kelhor (1985), establecen que, este tipo de alternativas se inician desde la etapa preescolar por comportamientos inadecuados, dándose como resultado de un aprendizaje incorrecto. Es decir, la conducta sexual parafilica se origina por un mal desarrollo psicosexual, trayendo consecuencias negativas en la conducta del individuo.

Se puede decir que, algunas de las alternativas más comunes que suelen manifestarse en la etapa infantil son el fetichismo, el transvestismo, transexualismo, vouyerismo y la zoofilia, los que se detallarán a continuación.

EL FETICHISMO.

Se refiere a la excitación sexual a través de la observación de objetos inanimados, o bien de alguna parte del - - cuerpo que no es primariamente sexual.

El punto de vista psicoanalítico establece que, el fetichismo se inicia en la infancia, cuando el pequeño empieza a identificar su sexo y al ser negada dicha identificación se produce un conflicto; en el que el niño actúa con angustia y temor en relación a su sexo, creándosele una fijación (Spock, 1981).

Por otro lado, de acuerdo al enfoque de las teorías del aprendizaje, se plantea que, el niño comienza a conocer su - cuerpo por medio de la exploración física, y que sentirá mayor placer al tocar sus órganos genitales que otras zonas, - de forma que el niño nuevamente lo practicará una y otra vez, debido a que siente una gran satisfacción. Por tal motivo - cuando el niño tuvo una experiencia en la cual se asoció un objeto con una fuerte excitación o satisfacción sexual, puede originarse cierto aprendizaje asociado con una parte del cuerpo y el uso frecuente para lograr un placer psicosexual (Carrera, 1982).

EL TRANSVESTISMO.

Se presenta cuando los niños deciden vestirse con ropa

del sexo opuesto, ya sea por juego o por imitar a los adultos. O bien hay casos en los que, los padres visten a los niños de acuerdo al sexo de su preferencia, sin considerar la correspondencia de las prendas con el sexo del niño. Postulando así el modelo psicoanalítico que el transvestismo pudo originarse por un padre pasivo o ausente, una madre dominante y poco responsable de su papel sexual, o bien, por la relación fría u hostil entre los padres (Spock, 1981 y Rubin y Kirkendall 1984).

La aproximación conductual establece que el transvestismo se presenta en virtud de que se han reforzado las conductas representativas al sexo opuesto del niño y celebrando su comportamiento cuando las presenta en el vestir (Giraldo, 1985).

En este tipo de comportamiento la identificación sexual del niño es acorde a su género, pero en ocasiones prefiere vestir ropa del sexo opuesto al suyo.

EL TRANSEXUALISMO.

Ha sido definido como un sentimiento constante de malestar y de inadecuación respecto al propio sexo anatómico, y como un deseo persistente de libertad de los propios genitales y ser como los miembros del sexo opuesto (Spock, 1981).

En el desarrollo psicosexual del niño, es importante -

que el factor de identidad quede establecido desde etapas tempranas (antes de los tres años). Ya que, mientras el pequeño no comprenda su verdadera identificación sexual, presentará problemas con sus órganos genitales. Es decir, puede suceder que el niño presente confusión con respecto a su sexo y prefiere adquirir los órganos genitales del otro sexo, siendo esto poco frecuente.

EL VOUYERISMO.

Es la excitación y satisfacción sexual obtenida al mirar a personas cuando realizan una relación sexual o el acto de desnudarse (Rubio, 1982 y Giraldo 1985). Al niño le es grato mirar y por tanto trata de satisfacer su curiosidad con respecto a eventos de tipo sexual, empleando para ello todos los medios a su alcance (López, 1981).

Uno de los factores que influyen, para que esto se presente es el hacinamiento, ya que, cuando los padres e hijos se quedan en la misma habitación, existe mayor probabilidad de que los niños observen las relaciones sexuales de sus padres. Pudiéndose presentar este caso también cuando se desnudan los hermanos, de tal forma que, este tipo de alternativa se puede presentar durante todo el desarrollo sexual del individuo. Siendo más probable que en la etapa adulta le sea más estimulante mirar las relaciones sexuales de otros, que realizarlas él mismo (Giraldo, 1985).

LA ZOOFILIA.

Ha sido definida como la satisfacción obtenida mediante la relación sexual con animales, presentándose ésta con mayor frecuencia en los ambientes rurales (Spock, 1981 y Rubio, 1982). Debido a la estrecha convivencia que se establece con los animales, el infante no los considera como algo diferente a sí mismo, sino más bien como algo que le es similar, de tal forma que, en ocasiones los niños logran identificarse mejor con esos animales domésticos que con otros niños de su misma edad (López, 1981).

Uno de los principales problemas que puede generarse con la expresión de cualquiera de las alternativas antes expuestas es que dicha actividad se prolongue hasta la etapa de la adolescencia y se presente como la única forma de satisfacción sexual.

Cabe mencionar que la mayor parte de las explicaciones que se dan a dichos comportamientos son con base a interpretaciones psicoanalíticas. Sin embargo, es importante resaltar que esos tipos de comportamiento, como cualquier comportamiento sexual es aprendido y por ende se adquiere, se mantiene y se puede eliminar mediante los mismos mecanismos.

De lo anteriormente expuesto, se puede determinar que el factor elemental y primario para la educación sexual in-

fantil es la orientación y asesoramiento de los padres de familia, así como también el hecho de que, ellos deben inferir y encausar una enseñanza adecuada para el comportamiento sexual del niño. Por tal motivo, los padres no deben considerar la conducta sexual como algo sucio y dañino, dado que, pueden originar otros tipos de consecuencias negativas en la conducta del infante, más bien deben permitir que el pequeño siga explorando su cuerpo y el de sus compañeros. Siendo importante también, el que sepan encausar su curiosidad hacia algo positivo y relevante en la vida cotidiana del niño, propiciando la canalización a otros tipos de conducta como ser social y ésto a su vez genere una sexualidad satisfactoria en su vida adulta.

"BIOLÓGICA COMO EMOCIONALMENTE, NUESTRA INTERIORIDAD ES UN FIEL REFLEJO DEL MUNDO QUE NOS RODEA Y LA POSIBILIDAD DE ACERCAMIENTO Y DE AFECTO CON LOS SERES DE ESTE MUNDO EXTERIOR, ES SOLO LA CONSECUENCIA DE UNA INTERIORIDAD EN DONDE HA IDO FRAGUANDO ESAS POSIBLES RUTAS EMOCIONALES"

J. Cáceres

VI.-

CONCLUSIONES

Iniciar el estudio de la sexualidad en el niño, con una visión de su desarrollo tanto físico, social y psicológico - ha pretendido sentar las bases de las que dependerá su evolución posterior, ya que son numerosos los parámetros físicos que se deben tomar en cuenta para la determinación de ciertas destrezas motoras que a su vez son indispensables en el desarrollo sexual. Así mismo se ha enfatizado en el desarrollo psicológico, en virtud de que las percepciones y la formación de conceptos son un factor importante en el adecuado desarrollo del área sexual, considerando que la forma en que el pequeño va abriendo canales hacia su mundo externo, la forma en que va conociendo el mundo que le rodea, y la manera de ir introduciendo lenta pero oportunamente en él pequeñas dosis de elementos sexuales son esenciales para que esto se logre. Debido a esto se ha enfatizado a lo largo de este trabajo el no divorciar el aspecto sexual del resto de la evolución del pequeño, sino integrarlo como una esfera más involucrada en las áreas física, social y psicológica, lo que brinda un marco de referencia del cual se deriva posteriormente todo el actuar del pequeño.

El comportamiento del pequeño con respecto al desarrollo sexual ha sido analizado desde diferentes marcos de referen-

rencia cada uno de los cuales ha enfatizado en un factor como más sobresaliente que el otro, de esta forma la perspectiva evolucionista pretende enmarcar el desarrollo sexual a lo largo del tiempo desde patrones de conducta asexual en organismos inferiores hasta la conducta sexual humana, la que depende en menor grado de mecanismos innatos y determinismo hormonal, siendo ésta guiada básicamente por la capacidad de aprendizaje, lo cual ha sido apoyado empíricamente por las observaciones de la conducta de primates en donde su estudio ha hecho posible extrapolar algunas observaciones que han tenido una alta correlación con los patrones de conducta sexual humana, como el comportamiento homosexual que ha sido frecuentemente observado en chimpancés, este comportamiento denota una actividad de aprendizaje adecuada para el futuro desempeño sexual; determinando de esta forma el papel que el aprendizaje y las experiencias sexuales tempranas representan en el futuro actuar de un individuo; por otro lado el punto de vista psicoanalista que goza de gran prestigio y reconocimiento en donde se encuentra la primera aproximación que reconoce la existencia de una sexualidad en la infancia la cual se desarrolla en etapas que alejaba al niño de ser un perverso y que lo centraba como parte de un desarrollo normal durante su infancia, actualmente se le ha imputado a estas observaciones su falta de objetividad y claridad y el haber partido de una época plagada de represión sexual; sin embargo abrieron un gran campo en la exploración de la sexualidad infantil junto con las aportaciones del llamado neopsi

coanálisis en donde ya se enfatizan aspectos medioambientales, así mismo dio pie al reconocimiento de la necesaria tarea de educar sexualmente al niño y evitar distorsiones en su futura sexualidad. Por otra parte la perspectiva cognitiva que centra el desarrollo de la sexualidad en una decisión de conocimiento o de una autoidentificación sexual, a partir de lo cual todo aprendizaje posterior pasará a través de un filtro ya sea masculino o femenino acorde con los requerimientos sociales establecidos.

Los acercamientos más recientes hacia la sexualidad infantil han sido manejados por observaciones de tipo antropológico y derivadas de experimentación en laboratorios, centrándose aquí tanto a la perspectiva sociocultural como a la del aprendizaje, estos puntos de vista rebasan las simples especulaciones teóricas acerca del niño para pasar por un lado a las evidencias que diversas culturas nos proporcionan, así también como al análisis de antecedentes y consecuentes en el desarrollo del niño, las variaciones culturales de esta forma nos han demostrado los diferentes roles asumidos por hombres y mujeres, los diferentes parámetros de educación en climas permisivos o restrictivos todo lo cual deriva en diferencias culturales de comportamientos sexuales, lo que resalta la contribución de la socialización como principal factor modelador de la conducta sexual; por otra parte el modelo o perspectiva del aprendizaje que representa una aproximación científica derivada de la Psicología Experimen-

tal en donde mediante los diferentes tipos de condicionamiento se explican los procesos envueltos en el desarrollo de la sexualidad infantil; las pautas de comportamiento observadas en esta área son analizadas en términos de estímulo y respuesta lo que implica analizar su origen y mantenimiento fundamentalmente útil en las conductas denominadas "anormales" detectando así factores de ansiedad asociados en la niñez que derivan el actuar sexual como adulto, de tal forma que en términos de recompensa y castigo es analizada la identidad sexual que goza una niña acorde o no a su sexo biológico. De esta manera las orientaciones del aprendizaje y la sociocultural arrojan y evidencian el desarrollo sexual del infante como condicionado dentro de un contexto cultural, envuelto en un proceso de estímulos y respuestas y conductas de imitación que la irán conformando.

Todas las perspectivas analizan puntos esenciales en la sexualidad infantil, el problema es el determinismo que en su mayoría postulan, estableciendo como factor primordial un aspecto y no varios, cabe resaltar que todos los aspectos son importantes, los factores biológicos y hormonales de la teoría evolucionista, cuyo papel principal lo juegan al inicio del desarrollo de la sexualidad y representan más el aspecto del sexo que el de sexualidad, ya que en éste se mezclan factores básicamente medioambientales y de aprendizaje enfatizados en las teorías del aprendizaje social y cultural.

A pesar de existir los puntos de vista referidos anteriormente con respecto a la sexualidad, su reconocimiento pleno en la infancia es un hecho que en pleno siglo XX no se ha esclarecido del todo, todavía es negada su existencia y desarrollo, por tal razón se ha enfatizado en este trabajo como parte medular el analizar el desarrollo psicosexual del infante para derivar su pleno reconocimiento; al abordar su estudio se incluyen sus componentes biológicos, sociales y psicológicos enfatizando en este último en donde se incluyen la identidad sexual cuyos elementos son la identidad de género el rol de género y la orientación sexual. Lo cual lleva a analizar los factores de aprendizaje en la adquisición de la identidad sexual con la que se etiqueta o clasifica a los niños y es reforzada socialmente; así mismo el análisis del porqué la tipificación de roles sexuales asignados socialmente propicia en numerosas ocasiones frustraciones en la niñez, al indicar cómo necesariamente adecuado lo que el rol indique para determinado sexo, así como la derivación de esta estereotipación en un antagonismo sexual presente a lo largo de la vida del individuo, que lo limita en experiencia y mayor número de satisfacciones. Todo esto es enfatizado o resalta por las conductas sexuales a diferentes edades cronológicas que estadísticamente pueden dividirse por etapas, como la de la manipulación, el juego sexual, así como de la pregunta sexual ya que esto proporciona un marco de referencia y una pauta que permita adoptar la mejor actitud en los cambios o inquietudes sexuales presentes en el pequeño, lo

que le permitirá ir conformando una orientación sexual deter
minada.

Por otra parte, otro factor que es definitivo lo consti-
tuyen los agentes socializadores que participan decisivamen-
te en la conformación de la sexualidad y que representan los
medios por los que el niño va adquiriendo sus conocimientos
y valores acerca de la misma; pudiéndose observar que entre
éstos se encuentran: en primer lugar la familia, ya que ésta
ofrece el primer modelo a seguir en la conducta sexual ya -
que determina los roles sexuales que se han de seguir; por -
su parte la escuela debe proporcionar una información siste-
mática y quien debe contribuir al aspecto informativo así co
mo ético-normativo lo cual conllevará a abatir el número de
problemas socio-sexuales, al propagar una concepción de la -
relación sexual como expresión de afecto, comunicación y ter
nura entre dos personas, basada en la estimación y respeto -
recíproco y propiciar una transformación de los roles sexua-
les que vaya eliminando la subordinación de la mujer y la -
agresividad y dominación por parte del varón; otro de los ca
nales de socialización analizado lo constituye los compañe-
ros, siendo este canal de suma importancia, en vista de que
generalmente es el canal por el cual se recibe la primera -
información sexual, siendo ésta comúnmente distorsionada y -
cruda generando ansiedad en el niño que no ha tenido buenas
bases familiares, por otro lado el bombardeo de los medios -

masivos de comunicación como la televisión, cine y prensa actúan como modelos simbólicos, jugando un papel fundamental en la conformación de la conducta sexual a tal grado que sobrepasan la influencia de los padres al menos que éstos exhiban como modelos conductas en concordancia con la de estos medios; finalmente las leyes, y la religión se constituyen como agentes o canales ya que actúan como marco de referencia dentro del que el niño debe moverse, pudiéndose considerar que éstos por sí mismos son insuficientes ya que generalmente cuando se presenta un hecho que atenta contra la integridad sexual del menor, se castiga al violador pero no se da instrucción adecuada a los pequeños que sirva de defensa en estos ataques que estadísticamente representan el 75% de los abusos sexuales.

De esta forma al mismo tiempo que los canales de socialización contribuyen a la conformación de la sexualidad, constituyen también una enorme potencialidad de cambios en pos del desarrollo sexual, de tal forma que la familia puede promover nuevos valores con relación a la asociación sexo-placer, a sentir lo derivado sexualmente como bueno, a promover cambios en relación a la equidad en cuanto a roles hombre-mujer, la escuela contribuir fomentando una educación sexual desde preescolar avocada a aspectos biopsicosociales acordes con el desarrollo e interés del pequeño, si esto se da, los compañeros como canal actuarán positivamente al reafirmar una información adecuada, eliminando ansiedades y falsos ra-

zonamientos en virtud de que empiezan a conocer la sexualidad como es: una parte más del desarrollo en general del ser humano lo cual evocará que los medios de comunicación como - la televisión se conviertan en un eficaz instrumento en la - educación sexual, de esta forma tal vez la religión y las le yes tendrían menor incidencia en regular las acciones com- - prendidas dentro de la sexualidad humana. Desgraciadamente - en nuestros días, el sexo sigue siendo un tabú negándose - cualquier expresión en el infante, así las conductas como la masturbación, la homosexual, la fetichista y la vouyerista - entre otras (que son formas de aprendizaje que se dan en el niño a lo largo de su desarrollo) son vistas como conductas anormales, cayendo en el binomio normal-anormal enfatizando en esta exposición que no se puede hablar de anomalías - cuando el niño está en pleno desarrollo y aún no ha llegado a a una actitud segura o una orientación concreta respecto a la forma de expresar su sexualidad. Todas estas alternativas que el niño maneja comúnmente en su desarrollo sexual, fuera de causar asombro representan la muestra clara de su inquietud por conocerse a sí mismo y conocer a los demás, si estas expresiones son manejadas dentro de la familia como parte de un desarrollo, desaparecerán una vez satisfecha la curiosidad.

La sexualidad implica una esfera más en nuestra vida, - que debe ser vista como una expresión natural del ser humano por tanto ese potencial debe desarrollarse y encausarse debi

damente. Muchos de los problemas socio-sexuales que en nuestra época se viven entre los cuales se encuentran: los nacimientos no deseados, la prostitución, los abortos inducidos las violaciones y las enfermedades venéreas que son evocadas por una inadecuada educación sexual. Generando de esta forma un miedo a la relación coital, que puede estar dada por la represión sexual ejercida durante la socialización primaria en el grupo familiar, por otra parte el no responder claramente y con la verdad a los niños trae como consecuencia que el pequeño relacione al sexo como algo sucio, malo derivando en una actitud envenenada hacia su propio sexo, al sexo complementario, al matrimonio (evocando matrimonios precoces o adultos cuyos rasgos tienden a la insatisfacción mutua); por otro lado el aprendizaje sexual que los jóvenes reciben en el ambiente de la prostitución -tan difundido como primer aprendizaje sexual en el varón- les ocasiona consecuencias muy graves para su futura relación de pareja, ya que el placer queda disociado del amor y el apremio comúnmente dado puede evocar disfunciones; por otro lado los 600,000 abortos anuales, las 80,000 violaciones y el que la mayoría tengan como víctimas mujeres jóvenes o niños, da la pauta para analizar la necesidad de educar sexualmente al individuo desde la infancia lo que propiciará la formación de hombres y mujeres más responsables y útiles en el ejercicio de su sexualidad.

Esto conlleva a considerar a la sexualidad como un po--

tencial como cualquier otro con el que se nace y el cual ha de desarrollarse plenamente, esta potencialidad será encausada debidamente a una plena gratificación sexual como adulto, cuando es plagada de experiencias adecuadas conforme se vaya madurando, impedir su manifestación o bien reprimirla tornará en adultos que gocen de frustraciones en el área sexual, que asocien lo relacionado con el sexo como algo indebido y sucio y que se limiten de una gran posibilidad de obtener gratificación en su vida como adultos. La principal tarea es educar sexualmente desde que se nace, dar pie a que un niño se conozca más a sí mismo y a los demás, a que valore y aprenda que su sexualidad no es una parte ajena de sí mismo sino un complemento de sus enormes potencialidades como ser humano, que no la rechace y que a su vez se convierta en un educador responsable tanto de su propia sexualidad como la de los demás.

Por todo lo anteriormente expuesto el psicólogo como profesionalista se enfrenta a un campo casi inexplorado, su participación es fundamental en la prevención de déficits o excesos, su guión principal debe estar encaminado a una fuerte acción orientadora dirigida principalmente hacia los padres y educadores como principales canales, a fin de que logren advertir la urgente necesidad de brindar educación sexual desde el nacimiento y durante toda la vida a fin de evitar que el niño tome como camino algunas alternativas sexuales, las fortalezca y las haga como propias en su vida de adulto

que vistas desde este marco no representan un grave problema pero que sí impedirán una menor gratificación como ser sexual, por otro lado el psicólogo puede ahondar en los problemas - que originan y mantienen ciertas conductas sexuales e intervenir terapéuticamente a fin de eliminarlas o incluirlas dentro de un repertorio determinado.

En general, el campo de la sexualidad humana y en especial la sexualidad infantil ofrecen un vasto panorama al psicólogo tanto en su origen, desarrollo y mantenimiento como - en la evolución que éste implica a fin de evitar una sexualidad llena de prejuicios e inmadura lo que impedirá una manifestación plena como seres humanos.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Abascal, R. y Díaz, S. "Biología evolutiva y comportamientos". Tesis para la Licenciatura en Psicología, México, D.F.: 1982.
- 2.- Adams, J. (1980) Aprendizaje y memoria. México, D.F.: Manual Moderno, 1983.
- 3.- Alvarez, G. La condición sexual del mexicano. Barcelona, Buenos Aires: Relaciones humanas y sexología, 1985.
- 4.- Ardila, R. Psicología del aprendizaje. Argentina: Siglo XXI, 1970.
- 5.- Arnstein, H. Tu hijo y el sexo. México, D.F.: Pax-México, 1979.
- 6.- Ausbel, P. y Pressey, L. Familia y sexualidad. Buenos Aires: Paidós, 1965.
- 7.- Bandura, A. y Wolters, R. (1963) Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Madrid: Alianza Universidad, 1977.
- 8.- Barnett, S. La conducta de los animales y del hombre. Madrid: Alianza Universidad, 1981.
- 9.- Bijou, W. y Baer, D. Psicología del desarrollo infantil. México, D.F.: Trillas, 1961.

- 10.- Bijou, W. y Baer, D. Psicología del desarrollo infantil. México, D.F.: Trillas, 1965.
- 11.- Bijou, W.S. (1982) Psicología del desarrollo infantil. México, D.F.: Trillas, 1984.
- 12.- Blum, G. Teorías psicoanalíticas de la personalidad. - Buenos Aires: Paidós, 1978.
- 13.- Bounoure, L. Instinto sexual. Madrid: Maratu, 1962.
- 14.- Carrera, M. Sexo. Barcelona: Folio, 1982.
- 15.- Carrizo, H, López, A. y Dávalos, E. "Sociedad, cultura y sexualidad" en Sociedad y sexualidad, Vol. I. México, D.F.: CONAPO, 1982.
- 16.- Carty, J.D. La conducta de los animales. Madrid: Salvat, 1971.
- 17.- Catania, A. Ch. The nature of Learning en: nevin, J.A. y Reynolds, G.S. The study of behavior, Scott, Foresman and Company Jilinois, - USA: 1973.
- 18.- Corkidi, P. Aspectos biológicos y psicológicos de la - sexualidad: Tesis para la Licenciatura en - psicología. México, D.F.: UNAM, 1984.
- 19.- Corona, E. Sexualidad infantil, FEM Vol. II No. 8, Ju-- lio-Septiembre, México, D.F.: 1978.

- 20.- Corona, E. Algunas aportaciones recientes al estudio de la sexualidad en la infancia en: Individuo y sexualidad. Vol. 3. México, D.F.: CONAPO, - 1982.
- 21.- Corona, E. Tres visiones de la sexualidad en: Sociedad y sexualidad, Vol. 1. México, D.F.: CONAPO, 1982.
- 22.- Cueli, J. y Reidl, L. Teorías de la personalidad. México, D.F.: Trillas, 1975.
- 23.- Chance, P. (1979) Aprendizaje y Conducta. México, D.F.: Manual moderno, 1984.
- 24.- Dallayrac, N. Juegos sexuales de los niños. Barcelona - España: Gedisa, 1980.
- 25.- Darwin, Ch. (1859) El origen de las especies. Barcelona, España: Bruguera, 1972.
- 26.- Duarte, M. Programa de educación sexual para niños mexicanos en primaria. Tesis para la Licenciatura en Psicología. México, D.F.: UNAM, 1984.
- 27.- Ellis, A. (1966) Sexo, Infancia y Neurosis. México, - - D.F.: Grijalbo, 1974.
- 28.- Fernández, De G. Los canales de socialización de la - - sexualidad en: Sociedad y sexualidad, Vol. 1. México, D.F.: CONAPO, 1982.
- 29.- Filkelhór, D. Abuso sexual al menor. México, D.F: Pax-- México, 1985.

- 30.- Fleischahaer, H. Aclaraciones e informaciones. Barcelo-
na, España: Loguez, 1972.
- 31.- Freud, S. Sexualidad infantil y neurosis. Madrid: Ama--
rrotu, 1926.
- 32.- Fuentes, E, Aguilera, J. Gantier, M. y Olguín, P. La -
sexualidad humana en: Sociedad y sexualidad,
Vol. 1, México, D.F.: CONAPO, 1982.
- 33.- Funke, S., Gantier, M. y Olguin, P. La sexualidad huma-
na en: Sociedad y sexualidad, Vol. 1, México,
D.F.: CONAPO, 1982.
- 34.- Gagnon, J. (1977-A) Sexualidad y cultura. México, D.F.:
Pax-México, 1982.
- 35.- Gagnon, J. (1977-B) Sexualidad y conducta social. Méxi-
co, D.F.: Pax-México, 1980.
- 36.- Gantier, G. Una nueva ética sexual en: Sociedad y sexua
lidad, Vol. 1, México, D.F.: CONAPO, 1982.
- 37.- Gessell, A. (1940). El niño de uno a cuatro años. Bue--
nos Aires, Argentina: Paidós, 1975.
- 38.- Giraldo, N. Explorando las sexualidades humanas. México,
D.F.: Trillas, 1985.
- 39.- González, De la Vega. Derecho penal mexicano. México, -
D.F.: Porrúa, 1979.

- 40.- Gúmez, T. Relaciones e interdependencia de psicología -
sexo y sociedad. Bases para la educación - -
sexual y paternidad responsable. México, D.F.:
Trillas, 1977.
- 41.- Gutierrez, T. Los ritos mágicos y trágicos de la puber--
tad femenina. México, D.F.: Diana, 1984.
- 42.- Guzmán, M.A. y Martínez, A. Origen y carácter del com--
portamiento, punto de vista biopsicosocio--
cultural. Tesis para la Licenciatura en -
psicología. México, D.F.: ENEP-2, UNAM, -
1985.
- 43.- Harlow, H.F. y Harlow, M.R. (1965) The affectional sys--
tems en Schier, A.M. Harlow H.F. and Stoll--
nitz, F. Behavior of non humans primates I
and II. New York: Academic, Press, 1965.
- 44.- Hartman, M. El sexo y su determinación en animales y ve--
getales. México, D.F.: Uteha, 1961.
- 45.- Hill, W. Teorías contemporáneas del aprendizaje. Buenos
Aires: Paidós, 1974.
- 46.- Hinde, R. Animal Behavior. Kogarkusi Tokio, Japón: - -
McGraw Hill, 1970.
- 47.- Honing, W. Conducta operante. México, D.F.: Trillas, -
1976.
- 48.- Hurlock, E. Desarrollo del niño. México, D.F. McGraw -
Hill, 1983.

- 49.- Jacob, E. Tu hijo de uno a seis años. México, D.F.: Mexicanos Unidos, 1983.
- 50.- Katchadourian, H. A. La sexualidad humana. México, D.F.: Fondo de cultura económica, 1983.
- 51.- Kilander, H. La educación sexual en la primaria y secundaria. Buenos Aires: Paidós, 1981.
- 52.- Kinsey, A.C. Sexual Behavior in the human male. Filadelfia: W.B. Saunders, 1948.
- 53.- Kitzinger, S. La mujer y su experiencia sexual. México, D.F.: Círculos de lectores, 1985.
- 54.- Kohlberg, L. Desarrollo de las diferencias sexuales. Madrid: Moreva, 1972.
- 55.- Lehman, E. Como responder a tu hijo. México, D.F.: Pax-México, 1981.
- 56.- Leyes y Código de México. Código penal, para el D.F. México, D.F.: Porrúa, 42a. edición, 1986.
- 57.- López, I. El libro de la vida sexual. Barcelona, España: Danave Muntanci, 1981.
- 58.- López, I. Educación sexual para niños, Biblioteca básica de la educación sexual. México, D.F.: Universidad, 1983a.
- 59.- López, I. Informe sobre lo masculino y lo femenino, Biblioteca Básica de la educación sexual. México, D.F.: Universo, 1983b.

- 60.- López, J.A. *Ética y sexualidad en: Sociedad y sexualidad*. México, D.F.: CONAPO, 1982.
- 61.- Lunde, D.T. y Katchadourian, H.A. (1972) *Las bases de la sexualidad humana*. México, D.F.: CECSA, 1981.
- 62.- Maccoby, E. *Desarrollo de las diferencias sexuales*. Madrid: Morova, 1972.
- 63.- Mackintosh, M.J. *The psychology of animal learning*. London: Academic, Press, 1974.
- 64.- Malinowski, B. *Sexo y represión en la sociedad primitiva*. México, D.F.: Nueva visión, 1974.
- 65.- Márquez, L.J. *El concepto de normal, Manual para un curso básico de formación para educadores sexuales*. Bogotá: CRESALC, 1983.
- 66.- Marshall, W.A. *La infancia. De los 6 a los 12 años, Aspectos somático en psicología*, No. 16, - pp. 21-26. México, D.F.: Manual moderno, 1977.
- 67.- Martínez, C.A. *Pasado y presente del psicoanálisis*. México, D.F.: Siglo XXI, 1985.
- 68.- Mead, M. *Sexo y temperamento*. México, D.F.: Paidós, - - 1972.
- 69.- Meeks, B. *Educación sexual, Información y planes de enseñanza*. México, D.F.: Interamericana, 1976.

- 70.- Meneses, M.E. Educar comprendiendo el niño. México, D. F.: Trillas, 1963.
- 71.- Money, J. El desarrollo sexual humano. México, D.F.: - Trillas, 1963.
- 72.- Monroy, V.A. El educador y la sexualidad humana. México, D.F.: Pax-México, 1980.
- 73.- Monroy, V.A. Nuestros niños y el sexo. México, D.F.: - Pax-México, 1979.
- 74.- Monroy, V.A. Tu desarrollo hacia la adolescencia. México, D.F.: Pax-México, 1984.
- 75.- Morali, D.A. Evolución de las costumbres sexuales. Madrid: Guadarrama, Vida afectiva y sexual, 1974.
- 76.- Morgan, M.I. La sexualidad en la sociedad azteca en: - Sociedad y sexualidad, Vol. 1. México, D. F.: CONAPO, 1982.
- 77.- Murga, R. y Olguin, P. Desarrollo de la sexualidad en - la infancia en: Individuo y - - sexualidad. México, D.F.: CONAPO, Vol. 2, 1982.
- 78.- Mussen, C.K. Desarrollo de la personalidad en el niño. México, D.F.: Trillas, 1973.
- 79.- Newman, B. y Newman, P. Desarrollo del niño. México, - D.F.: Limusa, 1983.

- 80.- Pacheco, R., et. al. Lecturas complementarias para el -
manual para un curso básico de formación -
para educadores sexuales. Bogotá: AMES-CRE
SALC, 1983.
- 81.- Peterson, L.R. (1975) Aprendizaje. México, D.F.: Tri-
llas, 1983.
- 82.- Piaget, J. Seis estudios de psicología, México, D.F.: -
Seix Barral, 1979.
- 83.- Piaget, J. Problemas de psicología genética. Barcelona,
Caracas: Ariel, 1980.
- 84.- Quintanilla, S.E. La vida sexual. España: Everest León,
1972.
- 85.- Quiroz, A. Medicina forense. México, D.F.: Porrúa, 1982.
- 86.- Reese, H.W. y Lipsitt, L.P. Psicología experimental in-
fantil. México, D.F.: Trillas, 1973.
- 87.- Ribes, I.E. Técnicas de modificación de conducta. Méxi-
co, D.F.: Trillas, 1972.
- 88.- Rodríguez, R.G. El aprendizaje y la educación sexual -
en: Educación y sexualidad, Vol. 3, Mé-
xico, D.F.: CONAPO, 1982.
- 89.- Rotter, J.B. Social learning and clinical psychology.
Englewood, Cliffs, Nij. Prentice Hall, -
1954.
- 90.- Rubio, A.E. Parafilias en: Familia y sexualidad, Vol. 2.
México, D.F.: CONAPO, 1982.

- 91.- Rubin, R. y Kirkendall, P. Cuando el niño pregunta. México, D.F.: Pax-México, 1980.
- 92.- Sarnoff y Sarnoff. Onanismo, Relaciones humanas y sexología. Barcelona, Buenos Aires: Grijalbo, 1980.
- 93.- Satterfield, S. Problemas sexuales comunes de los niños y los adolescentes. Clínicas pediátricas de Norteamérica, Pediatría simposio. México, D.F.: 1975.
- 94.- Sears, R.R. A theoretical framework for personality and social behavior. *Amel. Psychologist*, 1951, - 476-483.
- 95.- Schwarz, O. Psicología del sexo. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- 96.- Siecus. Guía sexual moderna. Barcelona: Garnica, 1977.
- 97.- Simon, M. Comprender la sexualidad hoy. Barcelona España: Colección punto límite, Solterrae, 1975.
- 98.- Sirlin, L.A. Lo normal y anormal en sexología. República Argentina: La plata, tomo XLVII, 1967.
- 99.- Skinner, B.F. (1935) La Naturaleza genérica de los conceptos de estímulo y respuesta en: Registro - Acumulativo. Barcelona: Fontanella, 1975.
- 100.- Skinner, B.F. The Behavior of Organisms: An Experimental Analysis. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1938.

- 101.- Sline, J. *Genética Biosocial*. New York: Mc. Millian - Publishing, 1972.
- 102.- Sommers, P.V. *Biología de la conducta*. México, D.F.: - Limusa, 1976.
- 103.- Spock, M. *Problemas de los padres*. México, D.F.: Dai-- món, 1981.
- 104.- Stebel, W. *Infantilismo psicosexual*. Buenos Aires: - - Iman, 1968.
- 105.- Terrace, H.S. *Classical conditioning en nevin, J.Q. y Reynolds, G.S. The study of behavior*. - U.S.A.: Scott, Foresman and company Jili nois, 1973.
- 106.- Tinbergen, N. (1951) *El estudio del instinto*. México, D.F.: Siglo XXI, 1985.
- 107.- Van Den Berghe, P. *Sistemas de la familia humana*. Méxi co, D.F.: Fondo de cultura económi- ca, 1983.
- 108.- Watson y Lourey. *Crecimiento y desarrollo del niño*. - México, D.F.: Trillas, 1980.
- 109.- Weiss, C. y Telman, J. *Sex education for today's child*. New York: Association, Press, 1977.